3261.7

LA GESTION HACENDARIA

DE LA

REVOLUCION

COLECCION DE ARTICULOS PUBLICADOS EN "EL ECONOMISTA"

bajo la dirección del C.

ALFREDO N. ACOSTA,

Socio de número de la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística"

MEXICO

TIPOGRAFIA DE LA OFICINA IMPRESORA DE LA SECRETARIA DE HACIENDA

PALACIO NACIONAL

1917

LA GESTION HACENDARIA

DE LA

REVOLUCION

COLECCION DE ARTICULOS PUBLICADOS EN "EL ECONOMISTA"

bajo la dirección del C.

ALFREDO N. ACOSTA,

Socio de número de la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística"

MEXICO

TIPOGRAFIA DE LA OFICINA IMPRESORA DE LA SECRETARIA DE HACIENDA

PALACIO NACIONAL

1917

LA GESTION HACENDARIA

DE LA REVOLUCION

Tomado del Informe que rindió a las Cámaras de la Unión el C.
VENUSTIANO CARRANZA,
Electo Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

DIVISION.

Las labores de la Primera Jefatura en materia de Hacienda fueron, después de las de la campaña militar, las que tuvieron que absorber mayor suma de atención, por tratarse de los medios de arbitrar fondos para la campaña.

Para mayor facilidad, en este informe en materia de Hacienda podemos distinguir un primer período de lucha armada contra Huerta, que abarca desde el principio de la Revolución hasta la ocupación de la parte Sur de la República Mexicana, en agosto y septiembre de 1914. Un segundo período, que podrá llamarse del Gobierno en Veracruz, que comprende la época transcurrida desde la Convención de Aguascalientes hasta el regreso del Gobierno Constitucionalista a la ciudad de México, y que abarca toda la época de lucha contra Villa y Zapata y demás jefes infidentes; y un tercer período que es el de la época de reconstrucción y que se extiende desde el reconocimiento internacional de nuestro Gobierno, hasta el restablecimiento del orden constitucional.

En materia de Hacienda, como en casi todos los demás ramos de la Administración pública, deben distinguirse dos clases de labores: las que tuvieron por objeto hacer frente a las necesidades inmediatas de la Revolución, y las encaminadas a reformar los sistemas adoptados por el antiguo régimen.

Durante el primero y segundo períodos de la Revolución, las labores de la Primera Jefatura en Hacienda se redujeron, casi exclusivamente, a la arbitración de fondos para la campaña. Durante el tercer período se procuró remediar, en parte, los males causados a la riqueza pública del país y en la materia hacendaria por la guerra misma, y comenzar las reformas que imponía la Revolución.

ARBITRIOS.

Al iniciarse la Revolución contra el régimen de Huerta, no pudo seguirse propiamente ningún sistema de finanzas, pues cada jefe militar independientemente tenía que arbitrarse recursos de donde podía obtenerlos. Estos recursos consistían, en la mayor parte de los casos, en requisiciones de monturas, provisiones y artículos indispensables para la campaña en los lugares que ocupaban nuestras fuerzas; y por lo que hace a atenciones que exigían desembolso de dinero, los jefes revolucionarios no podían hacer otra cosa que tomar préstamos forzosos y utilizar los recursos ganaderos de la frontera del país, donde la Revolución se había iniciado, a fin de arbitrarse los fondos necesarios para compra de armas, municiones y equipo militar.

Es natural que los recursos obtenidos así, no bastaran para las necesidades de una campaña que se desarrollaba en la región fronteriza del país, y que requería aprovisionarse pagando al contado y en metálico.

Desde que quedó ya unificada la Revolución por virtud del Plan de Guadalupe, consideré necesario acudir al sistema de emisiones de papel moneda, las cuales, no obstante las desventajas que en lo futuro pudieran traer, presentaban, sin embargo, como procedimiento revolucionario, la ventaja de ser la más justa distribución de préstamos entre los habitantes de las regiones ocupadas por los ejércitos revolucionarios, al mismo tiempo que nos permitían no estar atenidos en ningún caso a préstamos particulares que habrían influído desfavorablemente en la marcha de la Revolución.

Fue siempre una política de la que nunca se apartó la Primera Jefatura, el rehusarse en todo caso a solicitar o admitir préstamos de particulares para ayuda de la Revolución, pues comprendí desde un principio que estos préstamos, limitados naturalmente a pequeñas cantidades, no harían más que entorpecer el movimiento, poniendo la suerte de la Revolución a merced de los prestamistas. Tal es el origen de las emisiones de papel moneda de que adelante se hablará, y que constituyeron una de las fuentes de ingresos para hacer frente a los actos de la Revolución.

ORGANIZACION DE HACIENDA.

Fuera de los fondos que se arbitraba la Revolución, por medio de emisiones de papel moneda, y conforme se extendía el territorio ocupado, podía comenzarse un principio de organización hacendaria, que permitiera obtener algunos ingresos, los que en un principio consistieron, casi exclusivamente, en los productos de los derechos de importación y exportación de las aduanas que se encontraban en nuestro poder.

Durante el primero y segundo períodos del Gobierno Revolucionario, en muchos casos hubo necesidad de dejar enteramente las oficinas recaudadoras de Hacienda a disposición de los jefes militares, con el fin de que éstos pudieran proveerse inmediatamente de fondos, y en la mayor parte de los casos, los Comandantes Militares asumían, obligados por la necesidad, facultades hacendarias que llegaban hasta imponer contribuciones especiales.

Más tarde y conforme fué regularizándose el Gobierno y venciéndose al enemigo, ha podido la Primera Jefatura ir rescatando poco a poco todas las oficinas recaudadoras, y poniéndolas bajo la dirección de la Secretaría de Hacienda.

Los detalles de la reorganización de las oficinas hacendarias serían sumamente extensos, y tienen mejor cabida en el informe general de la Secretaría de Hacienda, que se encuentra en preparación, en el cual podrá hacerse referencia a la reorganización de la Tesorería y de la Dirección de Contabilidad y Glosa, restablecimiento de la Dirección General de Aduanas, creación de la Comisión Monetaria, nueva legislación sobre Bancos, etc., etc.

Respecto de esta materia, baste decir que siendo la Hacienda un órgano de funcionamiento diario, la Revolución tuvo necesidad de continuar usando los procedimientos hacendarios ya establecidos, para no carecer de dinero, al mismo tiempo que introducía las reformas en la organización de esa Secretaría; y la organización de la Secretaría de Hacienda se ha llevado a cabo sin dejar de atender diariamente a las necesidades de la campaña.

La tendencia principal que ha guiado a la Primera Jefatura en las reformas de organización hacendaria, ha sido hacer de la Secretaría de Hacienda un órgano independiente, librándolo de la subordinación a determinadas instituciones de crédito, en que siempre se había encontrado en las administraciones anteriores.

DERECHOS AL COMERCIO EXTERIOR.

El Gobierno Constitucionalista, aun durante las épocas más difíciles de la campaña militar, no pudo limitarse exclusivamente a vivir del producto de sus emisiones de papel moneda, sino que procuró por todos los medios, reorganizar sus ingresos, tanto los que se causaban en papel como los que se consideró necesario exigir en metálico, para poder hacer frente a nuestras necesidades en oro, sobre todo, a la provisión de armas, municiones, provisiones y equipo, que muchas veces había necesidad de comprar en el extranjero.

El Gobierno, desde un principio, siguió la costumbre de cobrar algunos de sus ingresos en metálico, y éstos eran principalmente los que recaían sobre el comercio exterior, mientras que la mayor parte de las contribuciones de carácter interior, eran pagaderas en papel moneda.

En el principio de la campaña, no fue posible tener otros ingresos en metálico que los que nos proporcionaban las exportaciones de ganado y metales, que se hacían por las aduanas que se encontraban en nuestro poder.

Más tarde, al tomar posesión de la región petrolífera del Estado de Tamaulipas y Veracruz, el Gobierno tuvo ya oportunidad de recaudar un nuevo impuesto en metálico, derivándolo del petróleo. De esta manera, el Gobierno Revolucionario no solamente pudo arbitrarse fondos, sino que comenzó a resolver un problema que desde hacía mucho tiempo estaba pendiente, y que consistía en hacer contribuir a las compañías petrolíferas que se consideraban exentas del pago de impuestos. La política del Gobierno Constitucionalista en materia de exportación, fue la de hacer pagar impuestos a todos los productos que se enviaban al extranjero sin transformación alguna, en forma de materia prima, apartándose radicalmente de la política que se había seguido en el antiguo régimen, de exceptuar de impuestos las exportaciones, sin distinguir si esas exportaciones eran de productos manufacturados o de materias en bruto.

El Gobierno encontró también necesario y práctico levantar los derechos del Timbre a los metales y minerales, y lo ha hecho hasta donde la natural protección a la minería se lo ha permitido. El Gobierno continuó constantemente ensanchando la tarifa de exportación, para incluir en ella todas aquellas materias primas que se exportan, sin dejar ningún provecho a la industria mexicana. En este sentido impuso por primera vez un derecho de exportación al henequén, que durante mucho tiempo había salido libre, y que en la actualidad se paga ya sin dificultad, no obstante que en un princi-

pio este impuesto estuvo a punto de causar serios trastornos en nuestro país, y de hecho fué la causa del intento de sublevación en la Península de Yucatán, en febrero de 1915.

BIENES INTERVENIDOS.

Una fuente de ingresos, más nominal que efectiva, consistió en la ocupación de bienes de enemigos.

Esta ocupación de bienes fue en un principio un movimiento de carácter enteramente espontáneo de parte de las fuerzas militares que ocupaban regiones enemigas y que, al tomar posesión de esas regiones, se incautaban de los bienes considerados de enemigos, tanto para evitar que sus productos pudieran ser utilizados contra la Revolución, cuanto para arbitrarse fondos. En el fondo, había también la idea de una responsabilidad contraída por los enemigos de la Revolución, por hechos ejecutados contra el régimen legal, y en muchos casos, un principio de justicia que aconsejaba a los jefes militares deshacer usurpaciones notoriamente injustas, que habían existido durante el antiguo régimen.

La Primera Jefatura consideró que, ya sea por las razones de defensa militar, ya como fuente de ingresos, ya como medio de hacer efectivas responsabilidades, las incautaciones de bienes de enemigos podían subsistir, sujetas sin embargo, a lo que más tarde el Gobierno Constitucional resolviera respecto de ellas.

Las ocupaciones de bienes intervenidos que se han hecho hasta ahora, han sido hechas casi siempre por las autoridades locales de los Estados o por las autoridades militares, y solamente cuando quedó restablecido en México el Gobierno Constitucionalista, en fines de 1915, la Primera Jefatura tuvo que dar alguna organización y dictar algunas reglas para el manejo de esos bienes, para hacer nuevas incautaciones o para el levantamiento de incautaciones hechas.

Por lo que hace a los provechos obtenidos de esos bienes,

puede decirse que han sido muy pocos, debido al natural desorden en la administración de propiedades cuya posesión era irregular.

La administración de los bienes intervenidos estuvo por algún tiempo en manos de los Comandantes Militares de los Estados, y durante esa administración se obtuvo algo más de productos, que en la mayor parte de los casos eran utilizados por los Gobiernos locales mismos.

Al restablecerse el Gobierno Constitucionalista en la ciudad de México, y durante el tercer período de la Revolución, que propiamente fue ya período de organización, se ordenó que todos los bienes intervenidos fuesen administrados por la Secretaría de Hacienda. Los Jefes de Hacienda en los diversos Estados, comenzaron a tomar posesión de ellos, y aun cuando en la actualidad todavía no podría decirse que la Secretaría de Hacienda se encuentra en posesión de todos los bienes que se hayan intervenido, sin embargo, existe ya una organización encargada de la administración de los bienes que aún quedan en poder del Gobierno. La administración de los bienes intervenidos por la Secretaría de Hacienda, ha producido ya mejores resultados, aun cuando naturalmente no todos los que sería de desearse.

La Primera Jefatura ha seguido en esta materia el criterio de devolver la mayor parte de las propiedades intervenidas, a excepción de aquellas cuyos dueños pudieran ser responsables civilmente, como autores o como cómplices manifiestos del derrocamiento del Gobierno Constitucional. La Primera Jefatura ha preferido dejar a la resolución del Congreso la suerte que deban correr esos bienes y la forma de dilucidar las responsabilidades civiles de los enemigos de la Revolución.

EMISIONES DE PAPEL MONEDA.

La primera emisión de papel moneda fue ordenada por decreto de 26 de abril de 1913, únicamente por la suma de

$5.000.000, pues al principio de la Revolución no se tenía idea de las necesidades efectivas de la campaña, ni podía preverse la duración de la guerra, ni se tenía experiencia respecto del valor efectivo que pudiera llegar a alcanzar el papel. Por virtud de esta autorización, se imprimieron $5.000,000, que más tarde fueron conocidos con el nombre de «Emisión de Monclova.»

En diciembre de 1913 se mandó ampliar esa emisión hasta la cantidad de $20.000,000, y en febrero de 1914 hubo necesidad de aumentarla a $30.000,000.

Las emisiones que se efectuaron para completar esta cifra, y que importaron la suma de $25.000.000, son lo que se conoce con el nombre de «Emisión del Ejército Constitucionalista.»

Habiendo llegado el Ejército Constitucionalista a la ciudad de México, en agosto de 1914, se sintió desde luego la necesidad de hacer una conversión de las emisiones anteriores, al mismo tiempo que de ampliar considerablemente su monto para atender a las múltiples necesidades que se presentaron desde luego, al ocupar la parte Sur del país. Al efecto, en 19 de noviembre de 1914, se creó una deuda interior por $130.000,000, para amortizar los billetes conocidos con los nombres de «Emisión de Monclova» y «Ejército Constitucionalista,» y hacer frente a los gastos que siguiera requiriendo la Revolución, pues en esa época ya había comenzado la lucha contra el villismo.

La impresión de los billetes correspondientes a esta emisión, se comenzó en la ciudad de México, en donde se imprimieron cerca de $43.000,000, que fueron los que más tarde se conocieron con el nombre de «Emisión del Gobierno Provisional en México» La impresión de billetes se continuó en Veracruz, ampliándose la emisión a otros $70.000,000, hasta hacer un total de autorización de $200.000,000. Más tarde fué necesario ampliar esta emisión a $250.000,000.

La emisión de billetes hecha en Veracruz, en virtud de

estas autorizaciones, es la que más tarde se conoció con el nombre de «papel de Veracruz.» La cifra efectiva emitida de papel de Veracruz, excedió considerablemente de lo que acusaban las autorizaciones, por haberse tenido que comenzar a recoger los billetes de la «Emisión de México,» cuya circulación se hizo difícil a consecuencia de la falsificación hecha en México por el Gobierno de la Convención, y que se conoce con el nombre de «Revalidados.»

El total de las emisiones hechas por el Gobierno Constitucionalista, durante el primero y segundo períodos de la Revolución, es el siguiente:

Papel de Monclova ..... $	5.000,000.00
Ejercito Constitucionalista.....	25.000,000.00
Gobierno provisional de México.....	42.625,000.00
Gobierno Provisional de Veracruz.....	599.329,221.00
Total..... $	671.954,221.00

Como puede verse, el monto de la emisión de Veracruz excedió en mucho al fijado en las autorizaciones. Esto se debió a las apremiantes necesidades de la campaña militar; pero no puede perjudicar el buen nombre del Gobierno Constitucionalista, porque las emisiones estaban estrictamente vigiladas, y en todo caso, el papel moneda impreso ingresaba a la Tesorería para su distribución, y se llevó cuenta exacta de su aplicación.

El papel moneda del Gobierno Constitucionalista, nunca fue vendido para arbitrarse fondos en el extranjero.

EMISIONES DE JEFES MILITARES.

El alejamiento y la independencia con que obraban muchas veces los jefes militares, sobre todo al principio de la Re-

volución, hacía imposible que éstos pudieran ser provistos de fondos por la Primera Jefatura. A esto se debió la necesidad en que me vi en un principio, de autorizar a varios jefes militares para que hicieran emisiones de carácter local, para arbitrarse fondos para la campaña. Los principales jefes autorizados para hacer esas emisiones, fueron naturalmente, los que tenían mayor cantidad de fuerzas a su mando, entre ellos el general Villa, el general Obregón y el general González.

Más tarde, en el segundo período de la campaña militar, hubo necesidad de dar autorización a otros jefes para arbitrarse fondos emitiendo papel transitorio, mientras no recibían el que pudiera proporcionarles la Primera Jefatura. Tal fue el origen de otras autorizaciones, como por ejemplo, las dadas a Arrieta, Diéguez, Caballero, Murguía, Morales y Molina. etc., etc.

No hay datos suficientes para poder decir el monto exacto de las emisiones hechas por virtud de autorizaciones a jefes militares. En algunos casos, el monto de las autorizaciones estaba determinado, y en otros, el jefe militar quedaba autorizado para obrar conforme a las necesidades de la campaña.

La mayor parte de los jefes militares se sujetaron a sus instrucciones, pero en otros casos, se excedieron de las autorizaciones. El general Villa, por ejemplo, fue autorizado a emitir diez millones de pesos para las necesidades de su campaña en el Estado de Chihuahua, y sin embargo, desde antes de su infidencia había ya comenzado a excederse en sus emisiones en cantidades considerables, pudiendo decirse que las emisiones de papel del Estado de Chihuahua, montan a varios cientos de millones de pesos, y se confunden con las emisiones de papel falso y de enemigos.

Puede, sin embargo, decirse que el monto total de las emisiones hechas por los jefes militares, con autorización de la Primera Jefatura, no excedió de $30.000,000.

Estas emisiones fueron retiradas más tarde, algunas

canjeadas, y en la actualidad no quedan más que cerca de $2.000,000 depositados en la Comisión Monetaria, pendientes de conversión.

PRESUPUESTOS.

Teniendo en cuenta la organización precipitada de una revolución, no debe extrañar que no haya sido posible calcular egresos para la campaña del Ejército Constitucionalista, durante los dos primeros períodos de la lucha.

Cada vez que ha sido posible, sin embargo, se ha procurado ajustar los desembolsos a algún presupuesto, y especialmente por lo que hace a sueldos, constantemente se ha tomado el de 1912–13, último que puede considerarse legalmente existente, como guía para organización de oficinas y para calcular sueldos de empleados.

Es natural, sin embargo, que la organización que ha tenido que darse a las diversas Secretarías de la Primera Jefatura, no corresponda con la organización del Gobierno Constitucional de 1912, y a eso se debe que de hecho haya sido imposible la aplicación del Presupuesto de 1912–13.

Al instalarse nuevamente el Gobierno en la Mesa Central, se hicieron constantes esfuerzos, tanto en México como en Querétaro, para someter a presupuesto los gastos de los diversos Departamentos del Gobierno Constitucionalista. Pudieron aún calcularse con aproximación los presupuestos de los empleados civiles de las diversas Secretarías, pero nada de extraño tiene que aun cuando pudieran hacerse cálculos aproximados en los diversos ramos, fuera sin embargo, totalmente imposible calcular egresos en el ramo de guerra, dada la natural incertidumbre de las necesidades de la campaña.

GASTOS DE LA REVOLUCIÓN.

Al principio de la Revolución, los gastos que la campaña exigía se hacían casi siempre por los jefes militares, procurándose, al mismo tiempo, los fondos de donde podían hallar-

los; y las contingencias de la lucha, y algunas veces la ignorancia o el natural desorden, hacían imposible que pudiera llevarse una cuenta aproximada de lo que se gastaba.

Al concluir el primer período de Revolución, es decir, cuando el Gobierno Constitucionalista tomó posesión de la ciudad de México, fue cuando realmente se pudo comenzar a llevar una contabilidad ordenada de los desembolsos hechos. No puede, sin embargo, decirse que existan cuentas exactas de egresos, sino de las cantidades que han salido directamente de la Tesorería General de la Nación, o de las oficinas dependientes de ella.

La dificultad principal no consiste en conocer las cantidades que han salido de la Tesorería, para ser empleadas en las diversas atenciones del Gobierno, sino en justificar la inversión de los gastos hechos de parte de los pagadores y agentes encargados de su distribución.

En materia de guerra, sobre todo, ha sido enteramente imposible obtener los datos necesarios para justificar las inversiones hechas. En muchos casos, las cantidades proporcionadas para las atenciones de campaña, se hacían en forma global, entregándolas a los jefes militares o a los pagadores habilitados que los acompañaban, y muchas veces no existe otro dato respecto a dichos egresos, que la entrega hecha.

La Dirección de Contabilidad y Glosa continúa, sin embargo, haciendo la concentración de todos los gastos de que se tenga conocimiento, y es muy posible que antes de comenzar el nuevo año fiscal, pueda saberse de una manera aproximada, a cuánto montan los ingresos y egresos de la Revolución.

Los datos que arrojan los trabajos de concentración y glosa de la Dirección de Contabilidad y Glosa, no pueden ser, sin embargo, exactos respecto de los egresos, supuesto que ha habido un gran número de gastos que se han hecho y de los cuales no se tiene conocimiento.

Las cifras que arroja la Tesorería General de la Nación,

son necesariamente incompletas, debido a las dificultades de concentración de datos, que aún no se concluye. Para que se tenga, sin embargo, una idea del movimiento de caudales de la Revolución, sobre el cual ha podido llevarse cuenta, debo manifestar que los ingresos totales por impuestos, que acusa la Tesorería General de la Nación, son en oro, $75.000,000, y en papel, $236.000,000.

Los egresos de la Revolución, hasta donde han podido ser concentrados por la Dirección de Contabilidad y Glosa, acusan un total de $96.000,000 oro, y $855.000,000 papel en números redondos.

La mejor comparación que puede hacerse entre los ingresos y los egresos de la Revolución, tienen que obtenerse por medios indirectos calculando el déficit de la Revolución o sea la deuda pública, imputable al período revolucionario.

Los egresos que acusan los libros de la Tesorería General, por cada uno de los Departamentos del Gobierno, son los siguientes:

	Oro nacional	Papel
Primera Jefatura..... $	230,565 00	7.726,583 00
Congreso Constituyente.	271,203 00	10,156 00
Secretaría de Relaciones	1.268,577 00	3.088,188 00
Secretaría de Gobernación.....	5.754,302 00	43.220,765 00
Secretaría de Justicia....	192,826 00	2.927,916 00
Secretaría de Instrucción Pública.....	1.131,853 00	20.787,246 00
Secretaría de Fomento..	345,144 00	4.606,880 00
Secretaría de Comunicaciones,.....	2.586,049 00	43.942,951 00
Secretaría de Hacienda.	23.082,848 00	72.699,276 00
Secretaría de Guerra.....	61.564,096 00	656.800,958 00
Los egresos anteriores hacen un total de..... $	96.427,463 00	$ 855.810,919 00

DÉFICIT

Es natural suponer que ha existido constantemente y existe en la actualidad, un considerable déficit entre los ingresos y los egresos de la Revolución.

Durante mucho tiempo, este déficit no pudo conocerse, ni mucho menos preeverse; pero en la actualidad, en que ha comenzado a pagarse todo a base metálica, desde el principio del corriente año, puede y debe decirse que durante los cuatro primeros meses que van transcurridos, el déficit no baja de cinco millones mensuales, por término medio, lo cual dará para un año sesenta millones de déficit.

Este déficit de sesenta millones anuales, no es, sin embargo, tan considerable como pudiera creerse, si se tiene en cuenta que el Presupuesto de 1912–13, calculado para tiempos comparativamente normales, ascendía ya a la cantidad de ciento veinte millones de pesos al año.

Mientras el déficit de nuestros gastos pudo cubrirse en papel, no se hacía sentir tan considerablemente; pero al restablecerse el régimen de circulación metálica, el Gobierno se encontró en situación de tener que vivir enteramente de sus ingresos en metálico.

Un gran número de impuestos que se habían venido cobrando en papel moneda, no fué posible, desde luego, convertirlos a metálico y exigir inmediatamente a los causantes su pago en especie, sin provocar grandes trastornos.

El Gobierno tenía necesariamente que vivir, a pesar de lo que desearan sus enemigos, y obligado por la necesidad, se vió en el caso de tener que tomar dinero de las reservas metálicas de los Bancos, para continuar subsistiendo.

Las cantidades hasta ahora tomadas de los Bancos, ascienden, aproximadamente, a veinte millones de pesos.

El Gobierno ha procurado llevar a cabo una política de estricta economía, intentando considerables reducciones en el número de sus empleados; y al restablecer la circulación monetaria, se vió en el caso de no poder pagar más de un 50 por ciento de los sueldos nominales de sus empleados civiles, reservando, con carácter de deuda flotante, el saldo de sus sueldos.

En muchos casos, sin embargo, y sobre todo en el ramo militar, no le habría sido posible obtener servicios eficientes, si hubiera tenido que pagar únicamente la mitad de los sueldos. Se ha visto, por lo tanto, en el caso de tener que pagar a la tropa por haberes íntegros, y a muchos de sus empleados, el 75 por ciento o el total de sus sueldos. En otros muchos casos, ha habido necesidad de conceder, discrecionalmente, gratificaciones o ayudas pecuniarias a los empleados, para que puedan subsistir.

Esto por lo que hace a los gastos que ha demandado la campaña militar en el interior, que es en donde el Gobierno ha tenido un constante déficit, que sumado durante los últimos cuatro años, puede decirse que constituye la deuda pública interior de la Revolución.

Por lo que hace a los crecidos gastos que la Revolución ha tenido que hacer en el extranjero, todos se han cubierto con escrupulosidad, y a ese respecto me cabe la satisfacción de anunciar que México ha cubierto sus servicios consulares y diplomáticos con regularidad, y ha pagado hasta la última de las facturas de municiones, pertrechos de guerra, provisiones y equipos que ha tenido que comprar fuera del país, y que, por consiguiente, no se debe nada en el extranjero por causa de la Revolución.

INFALSIFICABLE.

La expresada circunstancia de las falsificaciones, las emisiones espúrias del papel del Gobierno Provisional, hechas

por la Convención, y conocidas con el nombre de «Revalidados,» y las naturales perturbaciones en la situación monetaria, causadas por la existencia de diversas clases de papel moneda, hicieron necesario pensar en la conversión de toda aquella deuda a un solo papel, que al mismo tiempo que presentara la ventaja de la unidad, tuviera la de hacer imposible la falsificación.

El propósito de esta emisión fue substituir el papel viejo por un papel infalsificable; limitar la cantidad de papel circulante, a la suma de $500.000,000, y dar a esta emisión un valor fijo, por medio de una garantía en metálico, sin emitir más que las cantidades que pudieran garantizarse.

La impresión de este papel infalsificable se hizo en los Estados Unidos, por una de las casas grabadoras y de más reputación, y montó a la suma de $450.000,000. Hubo, sin embargo, necesidad de imprimir, en México, moneda fiduciaria de $2, $1, 5 centavos, 10 centavos, y 20 centavos, con todo lo cual llegó la emisión a cerca de $540.000,000, que no llegaron todos a lanzarse a la circulación. Se encuentran actualmente en poder del Gobierno, como $140.000,000, quedando, por lo tanto en poder del público, como $400.000.000 que sin atender al valor comercial, si se computaran a 20 centavos por peso, representarían un adeudo de $80.000,000.

Para manejar y garantizar este papel, se creó una Comisión Monetaria que debiera encargarse del manejo del fondo de garantía.

RETIRO DEL PAPEL ANTIGUO.

El programa que el Gobierno se propuso seguir para retirar el papel antiguo y poner en circulación el nuevo, consistía en admitir el papel de «Veracruz» y «Ejército Constitucionalista,» en pago de la mayor parte de los impuestos tanto de

la Federación como de los Estados, en pago de fletes y pasajes ferrocarileros, portes de correo, telegramas, y en general, en pago de todas las obligaciones para con el Gobierno, que no fueran de naturaleza especialmente metálica. En cambio, el Gobierno se proponía cubrir sus presupuestos, tanto los federales como los locales, con papel infalsificable, a partir del 1º de mayo de 1916, emitiéndolo a medida que tuviera metálico para garantizar 20 centavos oro por cada peso papel.

Al ponerse en circulación el papel infalsificable, en esa fecha se hizo sentir, naturalmente, una baja en el valor del papel de Veracruz, lo cual obligó al Gobierno a acelerar su retiro de la circulación, para evitar los perjuicios a que daba lugar la coexistencia de dos papeles de distinto valor.

A ese efecto, a partir del 5 de junio, quedaron retirados de la circulación los billetes de $20, $50 y $100, del Ejército Constitucionalista, y el 30 de junio quedaron retirados los billetes de $10, $5, $2 y $1 y la moneda fiduciaria.

Se dispuso que el papel moneda de «Veracruz» y «Ejército Constitucionalista» que no quisieran o que no pudieran sus tenedores utilizar en pago de impuestos, fuese depositado en las Oficinas del Gobierno y de la Comisión Monetaria, para que en su oportunidad, se canjeara a razón de 10 centavos, oro, o un peso, papel, por certificados en oro nacional, pagaderos en cinco anualidades.

El papel de Veracruz se retiró de la circulación, como se había proyectado, recibiéndolo en impuestos y aceptándolo en pago de fletes y pasajes; pero además, se hizo necesario, en los momentos de la mayor depreciación de ese papel, comprar grandes cantidades, y por último, se vió el Gobierno obligado a canjear a las clases menesterosas el papel de Veracruz que quedaba en sus manos.

De esta manera se recogieron, aproximadamente,..... $500.000,000 de papel de Veracruz.

En cuanto a los depósitos de este papel, para su canje por certificados de oro, solamente ascendieron a $50.000,000, que

es lo que aproximadamente ha recibido la Comisión Monetaria para canjear por certificados oro. Estos $50.000,000, al tipo de 10 centavos, oro nacional, significan una deuda de cerca de $5.000,000, oro, como saldo vivo de las emisiones de «Veracruz» y «Ejército Constitucionalista.»

Las diversas emisiones de papel, hechas por jefes militares, fueron igualmente retiradas, algunas en forma de canje, como se hizo en Sinaloa, Tepic y Jalisco, y algunas en forma de depósito. De éstas, solamente hay depositadas en poder de la Comisión Monetaria, cerca de $2.000,000, papel.

CIRCULACION METALICA.

Al comenzar la circulación del papel infalsificable, el Gobierno se propuso garantizar un valor de 20 centavos, oro nacional, por cada peso. No tuvo, sin embargo, el Gobierno suficientes reservas de oro, ni suficientes ingresos en metálico, para poder sostener el precio de este papel, cambiándolo libremente al precio de garantía. Los egresos del Gobierno en metálico, continuaron haciéndose cada vez más apremiantes, y la elevación de los precios de los materiales, municiones, equipo y provisiones de fuerzas, que el Gobierno tenía que adquirir en metálico, lo hacían disponer constantemente de sus ingresos en oro.

El Gobierno hizo lo posible por sostener el papel infalsificable, pero paulatinamente y por razón natural, el valor del papel continuó descendiendo.

En los momentos de lucha intestina, la circulación del papel moneda estaba enteramente indicada; pero aun concluída la Revolución, las condiciones del resto del mundo aconsejaban continuar transitoriamente un régimen de papel moneda, y el Gobierno lo habría continuado si hubiese podido conseguir fondos suficientes para garantizar su circulación.

Los Bancos fueron un factor eficaz para procurar la caída del papel, y muchas personas, aun de las que podrían suponerse amigas de la Revolución, no sólo no ayudaban al Gobierno a sostener el papel, sino que aceleraron su caída.

El comercio de las principales ciudades del país elevó considerablemente sus precios en papel moneda, y de allí que las clases trabajadoras, después de agotar sus esfuerzos para obtener la baja del precio de las mercancías, se vieron obligadas a exigir el pago de sus salarios en metálico, contribuyendo con esto a la mayor depreciación del papel moneda y forzando, en cierto modo, la circulación metálica.

En noviembre del año de 1916, el precio del papel infalsificable era tan bajo, que fué ya imposible utilizarlo como moneda, y la Primera Jefatura se vió obligada a dictar la disposición reasumiendo la circulación metálica, que se encuentra ya restablecida desde el 1º de diciembre del año pasado.

El problema monetario continúa, sin embargo, sin resolverse, pues no existiendo billetes de banco, ni otras formas de crédito que substituyan la circulación metálica, ésta ha tenido que hacerse casi enteramente sobre la base de la circulación de monedas de oro, plata y cobre.

Al restablecerse la circulación metálica, una complicación se presentó, y fué el alto valor de la plata en los mercados extranjeros, que ha hecho que nuestro peso se encuentre por encima de la paridad legal, y que, por tanto, se haya retirado de la circulación últimamente.

El Gobierno está acudiendo a la acuñación constante de tostones, que por su ley más baja, se han conservado en circulación hasta la fecha, aunque es de temerse que si continúa ascendiendo el valor de la plata, la eliminación de estas especies pondrá otra vez la circulación metálica en peligro.

Una comparación entre el régimen de papel moneda y el régimen de circulación metálica, resulta desfavorable a ésta, por lo que hace a las necesidades de las clases consumidoras, pues el precio de los artículos de primera necesidad, sobre todo

los de producción nacional, aparentemente mucho más elevado en papel moneda, era, sin embargo, considerablemente más bajo que el precio de los mismos artículos bajo el régimen de circulación metálica.

El Gobierno tiene la conciencia de haber hecho todo lo posible por sostener el papel infalsificable como moneda circulante; pero, desgraciadamente, hubo un gran número de factores, y entre ellos muchos intencionales, que contribuyeron también a hacerlo descender, y obligaron al Gobierno a volver al régimen de circulación metálica.

Recientemente se ha decretado un recargo a los impuestos que gravan el comercio exterior, pagadero en papel infalsificable, para ver de comenzar a recoger esta emisión en la forma menos gravosa para el Gobierno y para sus tenedores.

PAPEL MONEDA DE LOS ENEMIGOS.

Cada uno de los enemigos de la Revolución, procuró hacer emisiones de papel en la misma forma que lo había hecho el Gobierno Constitucionalista, ya sea de propia autoridad, ya sea tratando de hacer pasar su papel como salido del Gobierno Constitucionalista mismo.

Villa hizo dos emisiones, ambas en cantidad considerable: las conocidas con el nombre de «dos caras» y de «sábanas.»

Al desocupar la ciudad de México el Gobierno Constitucionalista, en noviembre de 1914, el llamado Gobierno de la Convención encontró en la Imprenta del Gobierno, elementos tipográficos que le permitieron continuar la impresión de billetes, hecha por el Gobierno Constitucionalista en la ciudad de México, agregando solamente un sello de revalidación, con el fin de hacer creer al público que se trataba del papel mismo de la Primera Jefatura. Este fué el papel que se llamó «revalidado.»

El Gobierno Constitucionalista no se dió cuenta oportuna de esta falsificación de sus emisiones, lanzada por sus propios enemigos, sino hasta la ocupación de la ciudad de México, en febrero de 1915, que fué cuando se aclaró que se trataba de una emisión falsa, la que por fortuna pudo identificarse, pero que obligó, sin embargo, al Gobierno Constitucionalista, a retirar la emisión del «Gobierno Provisional de México.»

En iguales condiciones, otros enemigos de la Revolución, hicieron emisiones de papel, como las de Yucatán y Sonora.

El Gobierno Constitucionalista, sin vacilación, obrando en justicia, y como medida política y militar, desconoció el papel emitido por los enemigos, y prohibió su circulación en cada lugar que ocupábamos. Esto causó algunos trastornos a las clases menesterosas, que procuraron atenuarse ayudándolas con provisiones, en los grandes centros de población; pero en cambio, debilitó considerablemente a los enemigos, cuya moneda cayó rápidamente.

Vino, por último, a perturbar sériamente lo circulación de nuestra moneda fiduciaria, el gran número de falsificaciones efectuadas, tanto para lucrar, como con propósitos políticos.

DEUDA DE LA REVOLUCION.

Descartando las cantidades adeudadas por la Nación, por virtud de compromisos anteriores al movimiento revolucionario, puede decirse que el monto de las cantidades nuevamente adeudadas, apenas llegará a la cantidad de $125.000,000 oro nacional, que es la suma que el país queda a deber después de cuatro años de lucha, y que constituye el resultado de la gestión hacendaria de la Primera Jefatura.

Dicha deuda es como sigue:

Por papel infalsificable en circulación si llegare a redimirse a razón de 20 centavos oro.....	$ 80.000,000 00
Por papel de Veracruz	5.000,000 00
Préstamo de los Bancos.....	20.000,000 00
Diversos adeudos pendientes y adeudos a los empleados, aproximadamente hasta el 30 de abril....	20.000,000 00
SUMA.....	$ 125.000,000 00

Debe considerarse como una deuda que tarde o temprano surgirá contra la Revolución, el monto de las indemnizaciones por perjuicios causados durante la guerra. Entre esos perjuicios deben considerarse las sumas destinadas a la reparación de las líneas ferrocarrileras del sistema de las Líneas Nacionales, y las indemnizaciones que deben pagarse a la Empresa incautada, conforme a la Ley de Ferrocarriles.

Aunque la Primera Jefatura, por decreto de 10 de mayo de 1913, reconoció desde un principio, las deudas por indemnizaciones, y dió las bases generales para la formación de las comisiones que deberían conocer de las reclamaciones por perjuicios, hasta la fecha, sin embargo, no ha sido ni posible ni conveniente proceder a formar estas comisiones, sabiendo de antemano, que el Gobierno no se encuentra en situación de poder cubrir estos adeudos.

DEUDA PUBLICA.

Desde el principio de la Revolución, el Gobierno Constitucionalista resolvió desconocer los empréstitos que pudiera contraer Huerta en el extranjero, y al efecto, hizo pública

su determinación de no reconocer fuerza legal a cualquier préstamo que a éste se le hiciera. Más tarde han quedado legalmente desconocidos todos los actos emanados de la administración huertista.

El Gobierno Constitucionalista, sin embargo, nunca se ha negado a reconocer las obligaciones legítimas anteriores a la Revolución, y por consiguiente, considera vivas las deudas que fueron cubiertas por la administración de Huerta, con bonos o fondos obtenidos por virtud de préstamos ilegales.

A pesar de su buena voluntad, el Gobierno Revolucionario no podía hacer frente a los servicios de réditos y amortización a la deuda pública, vencidos desde 1913; pero en lugar de procurar aplazamientos constantes que hubieran sido origen de repetidas dificultades, prefirió aplazar, indefinidamente, el servicio de su deuda pública.

La cantidad que importaba la deuda pública, en principios de 1913, era, aproximadamente de $427.000,000 y los réditos caídos y pendientes de pago, desde esa fecha hasta ahora, importarán aproximadamente $70.000,000 al vencerse el presente semestre.

BANCOS.

Desde el Gobierno del general Díaz, el sistema de bancos existentes en México, a base de concesión, implicaba un sistema de previlegios, cuyos inconvenientes se habían hecho notar desde hacía mucho tiempo.

Los bancos de emisión de México prestaron al Gobierno de Huerta, para que luchara contra la Revolución Constitucionalista, aproximadamente, la cantidad de $46.500,000. El Gobierno de Huerta autorizó, en cambio, el régimen de circulación forzosa de sus billetes que el Gobierno Constitucionalista encontró a su llegada.

El Gobierno Constitucionalista, ocupado en otras atencio

nes de la campaña, no pudo atender desde luego la materia bancaria, por más que los bancos constituían de hecho poderosos enemigos financieros de la Revolución.

Los propios bancos, por otra parte, se encontraban en condiciones de no poder restablecer la circulación voluntaria de su papel, pues aun cuando algunos pudieron tener casi completas sus reservas, si se les hubiera obligado a pagar sus billetes a la par, habrían tenido que ponerse en liquidación.

No deseando, por otra parte, el Gobierno, que el acervo metálico acumulado en los bancos desapareciese, prefirió tomar medidas para evitar que se dispusiera de dicho acervo. Dictó, al efecto, disposiciones para obligar a las instituciones de crédito a completar sus reservas; y no habiéndose logrado ese objeto, hubo necesidad de decretar la incautación de los bancos, medida que se llevó a cabo prácticamente, sin necesidad de tomar posesión de los bancos mismos, sino pasando la administración de éstos a manos de un Consejo de Incautación.

El problema bancario se encuentra pendiente de resolución, pues habiendo decretado el Congreso Constituyente que debe haber un Banco Unico de Emisión, no ha podido resolverse la situación definitiva de los bancos, hasta tanto no pueda procederse a fundar el Banco único que deba substituir a las instituciones bancarias actuales.

El Gobierno Constitucionalista, apremiado por las circunstancias, ha tenido necesidad de tomar de todos los bancos, para las atenciones del Gobierno, muy cerca de 20.000,000 de pesos. Esto constituye una deuda del Gobierno para las instituciones bancarias, que éste reconoce como un préstamo a corto plazo y para el cual está dispuesto a proporcionar garantías suficientes.

Deseo llamar la atención del Congreso sobre que el Gobierno Constitucionalista no acudió a tomar dinero de las reservas de los bancos, sino cuando el papel moneda había sido enteramente vencido.

Debe hacerse notar, sin embargo, que solamente entre el Banco Nacional y el Banco de Londres, prestaron al Gobierno de la usurpación $ 20.000,000

CONCLUSION.

Para concluir la parte relativa a la gestión hacendaria de la Revolución, puedo decir, como resumen, que la Revolución se ha hecho con elementos exclusivamente nacionales; que no obstante la considerable reducción de los ingresos, hemos podido luchar contra el régimen de Huerta, triunfar de él, vencer en seguida a la infidencia villista, triunfar de ella y comenzar la reorganización del Gobierno, sin que hasta la fecha haya costado el movimiento revolucionario más que la cantidad de $ 125.000,000, que pueden considerarse como la Deuda Pública imputable a esta Revolución, que México ha ejecutado sin necesidad de tomar en el extranjero un solo centavo.

I

Publicamos íntegra en el número de ayer, la parte del Informe del ciudadano Venustiano Carranza, Presidente Constitucional electo, relativa a los trabajos financieros de la Revolución, leída ante numeroso público, en la sesión solemne de las Cámaras, el 15 del corriente.

De los datos suministrados por las Secretarías de Estado del Gobierno Constitucionalista, fueron los de Hacienda los únicos que en tres períodos distintos, cosecharon aplausos entusiastas del público, cuyo interés por conocerlos era notorio.

La notable y patriótica labor hacendaria, como pudo apreciarla el lector, presenta esta novedad: es sincera, se aleja de los procedimientos antiguos, no fué escrita para una camarilla de favorecidos e inteligentes, sino para el pueblo, que ansioso de libertades, hizo la Revolución con sus esfuerzos y con su riqueza; no se presenta vestida con galas oratorias, no disfraza los hechos, no se ampara con optimismos medrosos, ni con pesimismos rebuscados; dice la verdad, lisa y llana, en estilo sobrio; la verdad, que es el arma de los políticos honrados, que tiene el privilegio de llegar al cerebro de las masas, que es la cúspide de la existencia y el alma de la rectitud en los asuntos públicos.

La exposición hacendaria no persigue las impresiones falsas, creadas siempre por medio de detalles imaginativos e incomprobables; es realista, descarnada, sincera. Es para el pueblo mexicano, que harto de embustes y pletórico de energías, quiere conocer con exactitud hechos ciertos vividos, sin nada que los trastroque ni los desvirtúe. El pueblo posee la conciencia de sus actos y de sus responsabilidades, y quiere que se le expongan con lealtad, sin atenuaciones cobardes,

tales como son, para que le sirvan de norma futura y los aprecie por sí mismo, sin sugestiones solapadas. Quiere conservar intacto su papel de juez soberano, para decidir libremente en lo que es suyo.

El informe manifiesta cuál ha sido el esfuerzo económico necesario, para dar desarrollo al movimiento armado, para destruir la tiranía de Huerta, aniquilar las infidencias de los ambiciosos y llegar a la cima de la reorganización política. Una lucha larga por un país dilatado reclamaba mucho dinero. La Revolución carecía de recursos materiales; sobrábanle entusiasmos patrióticos y fe en la bondad y justicia de su causa; pero estos elementos grandiosos y salvadores no pueden acuñarse. Y sin embargo, la obra se hizo, el esfuerzo cristalizó en realidades asombrosas, y la libertad alumbró con sus rayos la conciencia nacional. ¿Cómo pudo triunfar de fuertes y ricos enemigos, una Revolución exhausta de recursos?

El milagro se ha realizado: los asesinos fueron vencidos, los infidentes derrotados, la ley recuperó su asiento, y el pueblo trabajador sus franquicias. El papel–moneda, como ya lo ha dicho alguna vez el señor licenciado don Luis Cabrera, Secretario de Hacienda, salvó a la Revolución y a la dignidad nacional. El esfuerzo no necesitó ayudas extrañas, alentó con sus propios elementos, y consumó la obra; con mil vicisitudes y sacrificios, pero sin mengua de su orgullo; no solicitó dinero extranjero, se bastó a sí misma.

Los sacrificios y los sufrimientos se han sucedido. El progreso humano es obra predilecta del dolor; por tal circunstancia, sólo la acometen con éxito los pueblos viriles que, conscientes de su deber y de su grandeza, perseveran con constancia invencible, y no ceden nunca al desfallecimiento.

Cuando la serenidad ocupe el lugar de las pasiones, necesarias para toda lucha; cuando la razón, sin obstáculos, pueda explorar el campo de las investigaciones que llevan al hombre a la verdad, entonces, la Justicia colocará sus mejo-

res laureles sobre las frentes de los buenos patriotas, guiadores de las muchedumbres, baluarte de su soberanía y de sus derechos más sagrados; entonces, se aquilatarán las ventajas y las desventajas del papel–moneda, cuya creación, debida al ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, dió ser e impulsos al movimiento armado, y condujo al triunfo del pueblo; entonces resaltarán la virilidad, la honradez, el patriotismo de esos ciudadanos, que frente al obstáculo, sin tacha y sin miedo, supieron desafiarlo y vencerlo.

Han recibido ya la primera y bien ganada recompensa: los aplausos entusiastas y espontáneos del pueblo, a que nos hemos referido, son el mejor galardón de su conducta.

La gestión hacendaria de nuestros luchadores, es algo titánico, cuya realización ha demandado dosis inconcebibles de firmeza. El valor civil es una gran virtud. Acarrea contrariedades que nó siempre se miran compensadas. El hombre que sabe vencer, que domina las dificultades, que se substrae a la atmósfera malsana del egoísmo y de la envidia, que cumple fielmente con el DEBER, es acreedor al respeto y al cariño de sus semejantes, y lleva consigo su propia recompensa.

La batalla del patriotismo se riñe, cuesta arriba, en la mayoría de los casos, y ganarla sin lucha, sería ganarla quizá sin honra. Si no existieran dificultades, no habría éxito; si no hubiera nada por qué luchar, no habría nada que llevar a cabo. Las penas podrán intimidar a los débiles; pero obran como estímulo saludable sobre los hombres resueltos y de valor. La Revolución mexicana es buena prueba de que los impedimentos arrojados en el camino del progreso, pueden ser vencidos, en su mayor parte, por una conducta firme y constante, un celo honrado, actividad y perseverancia, y especialmente, por una resolución determinada, para superar las dificultades y mantenerse de pié, viril y conscientemente contra el infortunio.

Hacer revolución sin dinero, es una proeza; y el vencedor de tales dificultades es un carácter disciplinado, que practica el consejo de D'Alembert: «seguid siempre adelante, y la fe y la fuerza irán a vos.»

II.

Para estudiar los puntos importantes que abarca la exposición de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que forma parte integrante del Informe del señor Presidente electo, vamos a seguir un método de crítica enteramente honrado, y que consiste en transcribir, textualmente, aquellos puntos que se sometan al comentario; de esta suerte el lector tendrá a la vista las expresiones mismas que fueren comentadas y podrá por sí mismo, juzgar de sus términos y apreciar la exactitud o inexactitud de la crítica.

La parte expositiva, formulada por el señor licenciado don Luis Cabrera, para que sirviera de base al Informe del señor Carranza, indica con justísima razón, que las finanzas revolucionarias tuvieron su origen desde el momento en que el movimiento revolucionario tomó cuerpo, adquirió cohesión, principió a unificarse y a evolucionar convenientemente. Sin la idea de concentración y de unidad, no puede haber finanzas; éstas suponen necesariamente para su existencia, un fondo común que sólo puede tener vida y ponerse en acción, cuando todos los elementos componentes de un movimiento se unifican y convergen a un solo punto determinado. Las fuerzas económicas dispersas, carecen de objetivo, marchan por diversos caminos, sin propósito fijo, no dan nacimiento a la acción vivificadora, indispensable para formar lo que debe entenderse por Hacienda.

Con estos antecedentes se alcanza toda la verdad que encierran las siguientes líneas de la exposición que examinamos:

«Desde que quedó ya unificada la Revolución, por virtud «del plan de Guadalupe, consideré necesario acudir al sistema «de emisiones de papel moneda, las cuales, no obstante las des-

«ventajas que en lo futuro pudieran traer, presentaban, sin «embargo, como procedimiento revolucionario, la ventaja de «ser la más JUSTA DISTRIBUCION de préstamos entre los «habitantes de las regiones ocupadas por los ejércitos revolu«cionarios, al mismo tiempo que me permitían no estar ate«nido, en ningún caso, a préstamos particulares que habrían «influido desfavorablemente en la marcha de la Revolución.»

El párrafo copiado delínea con toda claridad el plan financiero revolucionario. Abarca dos conceptos: emitir papel moneda de curso forzoso, para atender con prontitud y en la proporción necesaria, a las exigencias de la Revolución, y prescindir en absoluto del recurso de préstamos interiores o exteriores.

La medida extraordinaria, de carácter político, que consistió en autorizar la emisión de papel moneda, ha sido usada por todos lo países del mundo. Es cierto que ella, como acontece con todas las cosas de la vida, origina trastornos económicos que suelen, en ocasiones, ofrecer caracteres muy graves; pero es un hecho comprobado que el curso forzoso responde a ciertas necesidades intensas, que como casos extraordinarios, resultan siempre de las grandes conmociones armadas. Pocos países, al menos por algún tiempo, han podido substraerse al régimen del papel moneda de curso forsozo, y la ciencia enseña que, ciertamente, se puede concebir un intermedio de cambios sin valor intrínseco, susceptible de conservar su valor nominal en el país, por su necesidad y su rareza misma, si se tiene la prudencia de limitar estrictamente las emisiones a las necesidades del mercado; pues en este caso, el cambio conservará cierta regularidad. Todos los que combaten el curso forzoso, indican los efectos desastrosos de los asignados franceses; pero cuidan sigilosamente de no mencionar que el papel moneda dió en Francia, en 1870, buenos resultados, pues aquel país soportó el papel sin graves inconvenientes, dando prueba inconcusa de una gran vitalidad comercial. Por lo demás, TODOS LOS PAISES han

puesto en práctica, cuando a ello se han visto compelidos, el mismo régimen adoptado por la Revolución Mexicana.

Y es necesario precisar este punto: los inconvenientes económicos experimentados en México por el curso forzoso, han quedado de sobra compensados con las ventajas económicas y políticas obtenidas por la Revolución en beneficio del pueblo, dentro de los órdenes moral y político. Hemos ganado en libertad, nos hemos librado de la esclavitud odiosa del capitalismo, hemos vuelto a contar con la influencia bienechora de los intermediarios sociales que la Dictadura había abolido, en obsequio de ciertas camarillas de individuos privilegiados, que habían convertido la riqueza pública en negocio privado; nuestra personalidad de ciudadanos en un país libre, ha recobrado su soberanía, y todos pueden ahora trabajar, seguros de que el rendimiento de su trabajo no será tutoreado ni esquilmado por nadie. Y más tarde, cuando todo el mecanismo gubernamental entre en plenas funciones, y la acción de la ley, bajo la vigilancia de un Estado, consciente de sus deberes, sea verdaderamente eficaz, el progreso adquirirá en todo el territorio una extensión maravillosa, que permitirá para todos los ciudadanos, beneficios comunes. Las expoliaciones de todo género, en una palabra, han quedado borradas.

Es muy atinada la observación de que el papel moneda significa «la más justa distribución de préstamos» entre los habitantes. Nadie puede prescindir, en las funciones de la vida moderna, de los servicios que proporcionan los instrumentos de cambio, necesarios para la satisfacción, aun de las más insignificantes necesidades: todos se sirven de la moneda, cualquiera que ella sea, en la proporción requerida por su aptitud económica, por su habilidad individual para cambiar y para producir; y siendo esto así de manera rigurosa, la proporcionalidad se establece, y todos, sin excepción, contribuyen dentro de su capacidad, a la erogación que demanda un anhelo común, por todos reclamado, experimentando por

igual y también proporcionalmente, los daños y los trastornos que se originaren.

La idea de equidad de que siempre prescinden los gobernantes autócratas, no se hubiera realizado con el sistema de préstamos, aparte de que ellos vulneran, naturalmente, la independencia absoluta que los pueblos deben conservar para el arreglo de sus propios negocios.

III.

Si se hubiera recurrido a arbitrarse fondos por medio de préstamos, para hacer viable la Revolución, éstos habrían sido negociados fuera o dentro del país. Los prestamistas extranjeros claro es que habrían establecido condiciones onerosas para nuestra riqueza futura, cobrando primas e intereses exagerados, e imponiendo condiciones de seguridad que siempre lesionan la soberanía y la dignidad de los pueblos. Las Revoluciones, cuando principian, presentan un cariz de inseguridad que hace que los prestamistas, valiéndose de él como argumento de fuerza, exageren las condiciones del préstamo que siempre son leoninas. Además, esta clase de compromisos acarrean, más tarde o más temprano, complicaciones diplomáticas que la prudencia y el patriotismo deben alejar. Procedió muy cuerda y patrióticamente el ciudadano Presidente electo al rechazar como Jefe de la Revolución, la idea de solicitar para las exigencias del conflicto, fondos extranjeros; pues al obrar así, trabajó dignamente, manteniendo incólume nuestra independencia, cuyo rescate en lo político y en lo económico era el ideal supremo del movimiento. Hubiera sido ilógico y atentatorio comprometer en el extranjero aquello por cuya libertad se peleaba. Con la soberanía, con la dignidad y con la independencia de las naciones, no debe traficarse; los empréstitos extranjeros resultan siempre sospechosos para el criterio popular, cuyo alcance no los percibe, y especialmente, cuando son además revolucionarios.

Los préstamos interiores tienen también iguales o parecidas desventajas, pues socavan la libre acción de las revoluciones, y preparan a los Gobiernos futuros situaciones comprometidas y ruinosas.

No han faltado en nuestra historia patriotas que, al igual del ciudadano Venustiano Carranza, condenaran esos procedimientos. El Ministro de Hacienda don Manuel E. Gorostiza, en 1838, decía en la Memoria respectiva:

« Los empréstitos a interés tienen su punto de vista par-
« ticular, por las influencias directas sobre el Gobierno, la si-
« tuación del Erario y el movimiento de la riqueza pública,
« manteniendo al primero en vergonzosa tutela, absorbiendo
« los fondos del segundo y retirando de la circulación vital
« cuantiosos capitales que se destinarían a empresas indus-
« triales y de comercio, si no estuvieren destinados a la espe-
« culación más seductora de las inventadas por la codicia del
« hombre. »

Don Luis de la Rosa, Ministro también de Hacienda, en 1845, se expresaba así:

« Al llegar a su desenlace cada guerra civil, la Nación ha
« pagado los caudales que prodigaron los sublevados para ata-
« car al Gobierno y los que prodigó el Gobierno para sostener
« su poder; la misma guerra de Independencia, tan justa y
« tan gloriosa como fué, dejó a la Nación en el gravamen de
« pagar las deudas que contrajo el Gobierno Colonial para sos-
« tener su dominación y las que contrajeron los jefes del pue-
« blo para conquistar la independencia. Cada guerra civil ha
« dejado también al país un nuevo gravamen de premios y re-
« compensas que han aumentado excesivamente los gastos del
« Erario. »

A la Revolución Constitucionalista, gracias al régimen adoptado del papel–moneda, no pueden aplicarse ni las palabras del Ministro Gorostiza, ni las del Ministro de la Rosa; todos los habitantes del país, interesados actualmente en el triunfo de ella, la han pagado proporcionalmente, con-

tribuyendo cada uno en la medida de su aptitud económica, determinada por sus propias necesidades. Cuando el papel-moneda quede retirado en definitiva de la circulación, todos habremos contribuído con nuestra parte, de manera justa e insensible; nada deberá entonces la Nación, las generaciones futuras no resentirán, como consecuencia del movimiento armado, ningún gravamen en cambio de los beneficios que produzca. En consecuencia, el medio elegido, tal como fué propuesto y ejecutado, resultó expedito en el terreno político, y equitativo y justo en el económico.

Cabe también decir, en obsequio de los iniciadores del sistema y de sus ejecutores, entre los cuales muy buena parte de gloria corresponde al señor licenciado don Luis Cabrera, Secretario de Hacienda y Crédito Público y a su estimable colaborador, don Rafael Nieto, que en el fondo, la colectividad mexicana tan propensa a los negocios de carácter aleatorio, ha sacado en lo general, muchas y muy buenas ganancias durante el curso forzoso del papel, que sirvió para que aun los más pobres pudieran disponer de cantidades de dinero con las que ni siquiera habían soñado. El comercio al por menor y al por mayor, hizo en la ciudad de México fuertes operaciones de rendimientos envidiables. ¡Con razón hay comerciantes que suspiran por el papel y que algo darían porque volviese a circular!

No constituyen las emisiones de papel las únicas entradas de que dispuso la Revolución, pues como lo indica el informe, a medida que ésta avanzaba, fué sistemándose el cobro de impuestos, merced a las medidas organizadoras de la Secretaría de Hacienda que en su oportunidad se darán a conocer al público en una memoria especial. El avance revolucionario fué marcando paso a paso la reorganización de la Hacienda Pública, entrando a funcionar de lleno la Tesorería General, la Dirección de Contabilidad y Glosa, la Dirección General de Aduanas, la nueva Comisión Monetaria, etc., etc.

«. . . . siendo la Hacienda un órgano de funcionamiento

« diario, dice el Informe, la Revolución tuvo necesidad de con-
« tinuar usando los procedimientos hacendarios ya estableci-
« dos, para no carecer de dinero, al mismo tiempo que intro-
« ducir las reformas en la organización de esa Secretaría, siendo
« de advertir que dicha organización se ha llevado a cabo sin
« dejar de atender diariamente a las necesidades de la cam-
« paña. »

Esta doble labor es altamente meritoria y plausible. Los esfuerzos patrióticos de los encargados de la gestión hacendaria han sido en extremo halagüeños y de gran provecho para el país.

IV.

Leemos en el interesante Informe que nos ocupa, que «la «tendencia principal que ha guiado a la Primera Jefatura, en «la reforma y organización hacendarias, ha sido hacer de la «Secretaría de Hacienda UN ORGANO INDEPENDIENTE, «librándolo de la subordinación a determinadas Instituciones «de Crédito, en que siempre se había encontrado en las Ad-«ministraciones anteriores.»

La mayor independencia de la Secretaría de Hacienda, asegurará la eficacia de sus trascendentales funciones en beneficio del pueblo y del Estado. Esa independencia capacitará al Ministerio para obrar libremente, de acuerdo con las circunstancias, tomando las disposiciones precisas, y haciendo modificaciones adecuadas a las ya existentes. La Hacienda Pública exige orden perfecto, y para implantarlo se necesita unidad de criterio y de acción, que sólo se obtienen con un poder libre, activo y acertado. El Secretario de Hacienda debe ser la única autoridad en los asuntos que le competen; a él sólo ha de corresponder la dirección de las finanzas; la centralización absoluta de fondos y de cuentas, es prenda firme de buena marcha; si diversas personas ordenan, cobran y distribuyen, el sistema de unidad se rompe y sobreviene el caos.

En 1848, el Ministro don Luis de la Rosa, ya citado por nosotros, manifestaba a las Cámaras lo siguiente:

«No sé si pueda decirse con propiedad, que haya un sistema «de Hacienda en México, e ignoro si se pueden fijar con se- «guridad las bases sobre que tal sistema se halle establecido. «Al ver que casi todo lo que es o puede ser riqueza, se halla «gravado con impuestos, y que, no obstante, las contribucio- «nes NO RINDEN sino un producto muy pequeño, compa- «rado con el valor de la riqueza pública, se creería que el sis- «tema de Hacienda adoptado en nuestro país, consiste única- «mente EN AUMENTAR los Ingresos del Erario, (así se hizo «en la época del ex-Ministro Limantour.) más bien multipli- «cando las contribuciones que haciendo rendir a cada una de «ellas todo el producto que daría una Administración BIEN «SISTEMATIZADA. Sin duda que ha habido en nuestro país «hombres dotados de todos los talentos e instrucción necesa- «ria para sistematizar la Hacienda; pero dos grandes obstá- «culos se han opuesto a los esfuerzos con que esos hombres «han procurado dirigir y regularizar la Hacienda Pública: la «anarquía política y económica, y la confusión de ideas en «materia hacendaria, que ha desorganizado constantemente «las rentas públicas y ha hecho de la Hacienda Pública UN «CAOS, en cuya confusión ya no se puede seguir más que «este principio: conservar y no destruir ya lo que ahora ya «existe....»

El Ministro De la Rosa mostrábase, como se vé, impotente para dominar EL CAOS HACENDARIO que prevaleció en aquella época. El Ministro carecía de independencia, de fuerza de acción para imponer el criterio de unidad y de orden a que alude el Primer Jefe, criterio que es el único que debe imperar en los asuntos hacendarios. La confusión de ideas, el desorden financiero, derivado de una dirección bifurcada, arrolló los sanos propósitos del Ministro de la Rosa, y el pueblo sufrió las consecuencias.

No aconteció lo propio al ex-Ministro Limantour quien,

a toda su satisfacción, concentró en su oficina la mayor fuerza hacendaria de que jamás había dispuesto un Secretario de Estado: dictó las leyes necesarias a su sistema, recargó exageradamente los impuestos, implantando muchos nuevos, contrajo empréstitos y mantuvo con los Bancos de Emisión un maridaje que puso en juego los resortes del capitalismo, para explotar a toda máquina las fuerzas productoras del país. Si tanta independencia y libertad se hubieran consagrado al servicio honrado de los genuinos intereses del pueblo, el sistema hacendario de aquellos tiempos habría sido, sin duda, menos funesto.

Ahora, dentro de los principios revolucionarios trinfantes, la reorganización debe emprenderse sobre sólidas bases. La Secretaría de Hacienda, de conformidad con las oportunas indicaciones del Primer Jefe, tendrá a no dudarlo, amplísima facultad para desempeñar sus funciones, aunque subordinadas siempre a la máxima de TODO PARA EL PUEBLO Y NADA CONTRA EL PUEBLO; ahora no subsistirán los maridajes creados por conveniencias de carácter particular; el objetivo, en la actualidad, es patriótico y no mercantil. Actualmente se buscan el orden y la concentración como medios propicios para fomentar la riqueza pública y para distribuirla equitativamente; se anhela el bienestar común, no se trabaja por el engrandecimiento de camarillas previlegiadas.

Incúrrese, a menudo, en una grave falta contraria a la justicia y que cabe señalar en esta oportunidad. Los enemigos de la Revolución y algunos partidarios inconscientes, con especial empeño atribuyen cuanto malo acontece—hasta lo que por natuleza y ramificaciones es ajeno en absoluto al ramo—a la Secretaría de Hacienda. A juicio de ellos ésta es la causante de todo: la inestabilidad de la moneda, la fuga del metal, la depreciación del papel, la carestía del maíz y de los demás artículos alimenticios, el alza del descuento y de los cambios, la falta o abundancia de operaciones mercantiles, la baja del valor de la propiedad, los trastornos ferroviarios y

hasta los crímenes de zapatistas y villistas; todo, sin excepción, se carga a la Secretaría de Hacienda, con criterio absurdo, con injusticia temeraria. ¡Ni siquiera advierten los ilógicos opositores, que la Secretaría no goza de independencia para llenar debidamente sus propias funciones! ¡No toman en cuenta que no hay poder humano que pueda contrariar las leyes naturales que gobiernan ciertos fenómenos, y que el desorden no se remedia sino con lentitud desesperante, y con trabajos inauditos!

La Primera Jefatura revela dotes de alta organización al indicar que su tendencia en el ramo de Hacienda, va encaminada a hacer de la Secretaría respectiva un órgano iudependiente, como lo piden sus elevadas funciones y como lo reclama el anhelo revolucionario que ambiciona paz y riqueza colectiva.

V.

Las necesidades y los apremios de un movimiento armado son múltiples y de distinto carácter, y naturalmente no bastaban para cubrirlos los productos que por impuestos interiores recaudaba la Revolución en el país, parte en papel–moneda, parte en oro nacional. La compra de pertrechos de guerra, hecha en el exterior para atender y violentar la campaña, exigía fuertes desembolsos en metálico, y para llenarlos a medida que las circunstancias lo permitieron, se crearon impuestos sobre el comercio exterior, pero sobre una base científica.

En su oportunidad informamos a nuestros lectores que en noviembre último, el señor licenciado don Luis Cabrera, cediendo a galante invitación, pronunció en Filadelfia, Estados Unidos, ante los miembros de la «American Academy of Political and Social Science» y de la «Pennsylvania Arbitration and Peace Society,» un discurso muy aplaudido y comentado, explicando los móviles económico–políticos de

la Revolución que, entre otras cosas, se colocaba enfrente de las manifestaciones abusivas del capital, para defender los derechos del pueblo. Las ideas enunciadas en este notable trabajo científico por el señor licenciado Cabrera, que habló únicamente con su carácter profesional, hállanse plenamente corroboradas en el Informe sobre el Ramo de Hacienda que ahora examinamos. En ese documento se dice:

«..... al tomar posesión de la región petrolífera de los Estados de Tamaulipas y Veracruz, el Gobierno tuvo ya oportunidad de recaudar un nuevo impuesto en metálico, derivándolo del petróleo. De esta manera el Gobierno revolucionario no solamente pudo arbitrarse fondos, sino que comenzó a resolver un problema que desde hacía mucho tiempo estaba pendiente, y que consistía en hacer contribuir a las compañías petrolíferas que se consideraban exentas del pago de impuestos. La política del Gobierno Constitucionalista, en materia de exportación, fué la de hacer pagar impuestos a todos los productos que se enviaban al extranjero sin transformación alguna, en forma de materia prima, apartándose radicalmente de la política que se había seguido en el antiguo régimen, de exceptuar de impuestos las exportaciones, sin distinguir si eran de productos manufacturados o de materias en bruto..... El Gobierno continuó constantemente ensanchando la tarifa de exportación, para incluir en ella todas aquellas materias primas que se exportan, sin dejar ningún provecho a la industria mexicana. En este sentido, impuso por primera vez un derecho de exportación al henequén, que durante mucho tiempo había salido libre, y que en la actualidad se paga ya sin dificultad, no obstante que en un principio este impuesto estuvo a punto de causar serios trastornos en nuestro país, y de hecho fué la causa del intento de sublevación en la península de Yucatán, en febrero de 1915.»

En esta forma inauguró su política económica antiproteccionista el Gobierno del señor don Venustiano Carranza, ins-

pirada en ideales científicos y con el propósito de vigorizar el verdadero criterio de justicia en materia de contribuciones.

¿Por qué se concedía un previlegio al petróleo y al henequén? ¿Por qué se establecían diferencias odiosas entre las industrias de un mismo país, favoreciendo a unas y gravando a otras?

Muy bien ha hecho la Revolución en destruir ese absurdo económico. No es así como se favorece el trabajo nacional; lo que precisa, lo que es indespensable, es amparar el BIEN SUPREMO de que nos habla Leroy Beaulieu en materia de industrias, y que consiste, no en el trabajo, sino en abundancia y baratura de los productos.

"La industria PROTEGIDA, lejos de ganar—enseña Wilfrido Laurier, exministro de Canadá—no puede más que enervarse y esterilizarse con el régimen de la tutela. Segura de obtener beneficios con demasiada facilidad, se abandona a la rutina en lugar de perfeccionarse, y por una producción exagerada hace descender los precios aun en el mismo mercado nacional. Por el contrario, aguijoneada por la concurrencia, lucha y se fortifica. Sin duda algunas industrias no podrán soportar estas condiciones y sucumbirán en la lucha ante los concurrentes extranjeros, pero serán las débiles, las enclenques, cuya vida no hubiera procurado riquezas a la sociedad. Las VIABLES, las robustas, por el contrario, se desarrollarán para el bien general. La repartición de las industrias se hará según la verdad y no según los artificios de la legislación.»

Conviene añadir a la respetable opinión citada, que la industria protegida abusa fácilmente de los favores que se le otorgan. Tal es el caso de los monopolios artificiales que explotan el mercado y del cual son prueba concluyente esas concentraciones de capital que, con el nombre de TRUSTS, abundan en los Estados Unidos. Una protección inconsiderada puede, sin duda alguna, originar crisis y ruinas, provocando la creación de industrias desproporcionadas con el

mercado, especulaciones irreflexivas, y por lo tanto, un desquiciamiento de precios y de empresas en el mercado interior. La protección parece entonces volverse contra su fin. En ese sentido opinan los economistas Vlieberg y Toniolo.

Las industrias se relacionan mutuamente; la protección dada a una, grava y pone trabas a las otras; eleva los salarios, sube los precios de las máquinas, de las primeras materias, y en suma, empobrece al país y disminuye la fabricación. El impuesto, por ejemplo, sobre la hilaza, perjudica a los tejedores; el del hierro, eleva el precio de las máquinas, etc.

Iríamos muy lejos si tratásemos de ahondar más acerca de este punto. Dentro del sistema esencialmente capitalista —y entiéndase que con este nombre designamos únicamente los abusos del capital—el sistema de impuestos del ex–Ministro Limantour, eliminaba las aspiraciones de grandeza para el pueblo; impedía que germinaran las altiveces que caracterizan a las naciones, que han de perdurar en el curso del tiempo. Con ese sistema no se forman hombres libres, seguros de sí mismos, capaces de labrar su porvenir con el esfuerzo de su trabajo; porque ese sistema ha de apoyarse siempre en las munificencias del poder público, y éstas se adquieren por medio de la corrupción, la intriga y la bajeza, en el afán de alcanzar la fortuna sin la acción decisiva, la inteligencia y la perseverancia que son la savia que fructifica el trabajo humano.

Aplaudimos sin reservas, la política económica honrada del ciudadano Primer Jefe y de su ilustrado y talentoso Secretario de Hacienda.

VI

Hemos llegado a la parte del Informe que se refiere a «Bienes Intervenidos.» A este respecto, se hace constar, por el ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que

la ocupación de bienes fué UN MOVIMIENTO ESPONTANEO de parte de las fuerzas militares; ya para restar fondos y valores al enemigo, ya por un sentimiento de justicia, pues esos bienes, en algunos casos, representan usurpaciones cometidas durante el antiguo régimen. Razones de conveniencia militar decidieron a la Primera Jefatura a dejar en pie ese sistema de incautación, para estudiarlo y resolverlo más tarde.

Leemos en el Informe:

«Las ocupaciones de Bienes Intervenidos, que se han he«cho hasta ahora, lo han sido por las autoridades locales de «los Estados o por las autoridades militares, y solamente cuan«do quedó restablecido en México el Gobierno Constitucio«nalista, a fines de 1915, la Primera Jefatura tuvo que dar «alguna organización y dictar algunas reglas para el manejo «de esos bienes, para hacer nuevas incautaciones, o para el «levantamiento de incautaciones hechas.»

Mientras esos bienes fueron indistintamente administrados, produjeron muy poco; últimamente se hizo cargo de ellos la Secretaría de Hacienda, y desde entonces, regularizada su administración, producen algo más.

El criterio político que impera, es el de «devolver la ma«yor parte de las propiedades intervenidas, a excepción de «aquellas cuyos dueños pudieran ser responsables civilmen«te, como autores o como cómplices manifiestos del derroca«miento del Gobierno Constitucional.» La Primera Jefatura ha dejado al Congreso la resolución definitiva de cuanto se relaciona con este asunto.

La conducta revolucionaria contra los bienes de los plutócratas, es un movimiento de reacción, de represalias, exigido por el trabajo del pueblo contra los desmanes del capital. El abuso produce el abuso: el pueblo explotado durante muchos años, esquilmado hasta el último extremo por los señores de la fuerza moral y material; esclavo del dinero que traficó a sus anchas e inhumanamente con el trabajo, al sentirse libre, rehabilitado, dueño absoluto de su dignidad y de sus actos, los propios ímpetus de la victoria lo llevaron a las justas represalias: ojo por ojo y diente por diente. Sin embargo, el pueblo nada ha destruido, la propiedad ha sido respetada; la venganza, hasta hoy, no pasa de ser meramente platónica.

Mas hay que recordar que no es la propiedad en sí misma la causa determinante de esa indignación, sentida y dominada por el pueblo. La afluencia de la riqueza — como lo hace notar la Encíclica «Rerum Novarum» — en manos de un pequeño número, al lado de la indigencia de la multitud, es una de las principales causas de malestar que sufre nuestro pueblo, y que lo precipita contra los opresores. No es la propiedad la enemiga, sino el negocio, el AGIOTAJE, más bien, el que es necesario hacer responsable de estas desigualdades de fortuna que han creado el antagonismo de clases y la lucha formidable de intereses. Henry George piensa, con razón, «que la injusta concentración de la fortuna en manos de algunos pocos, con perjuicio de los individuos pobres, cuyo número aumenta de día en día, es principalmente el resultado de esos monopolios irritantes, ejercidos por propietarios, cada vez más numerosos.» Y aún va más lejos: «para suprimir la pobreza, para hacer que los salarios sean lo que la justicia exige, es decir, todo lo que gana el trabajador con su trabajo, es necesario substituir a la propiedad individual la propiedad comunal. Ningún otro remedio llegará a las raíces del mal, ningún otro puede darnos una esperanza seria. Este, por el contrario, es sencillo, pero soberano.» («Progress and Poverty,» pág. 315).

No pasará mucho tiempo sin que vuelva a oírse — por segunda vez — la voz de los medrosos, denunciándonos como mantenedores del conflicto entre el Capital y el Trabajo, y como desquiciadores de los principios del orden social. Pero anticipándonos a la nueva plegaria gemebunda y estéril, declaramos desde ahora que nuestros intentos han sido y serán siempre en favor de la verdad, del pueblo y del traba-

jo, y contrarios al monopolio de este último y de los créditos de comercio, que han venido a reunirse en manos de un pequeño número de ricos y de opulentos, para imponer así un yugo casi servil a la infinita multitud de proletarios.

La política de incautación es uno de tantos recursos esgrimidos contra el Capitalismo, contra esa opresión creada y fortalecida a expensas del sudor de los trabajadores. Nada hay inmoral ni opuesto al orden, cuando se dirige en obsequio del pueblo y en contra de sus expoliadores.

John Spargo — citado por el señor don Rafael Nieto, inteligente Subsecretario de Hacienda y Crédito Público, en su brillante traducción de «Socialismo: ¿Promesa o Amenaza?» — escribe con entereza:

«Si la clase a que pertenezco pudiera libertarse de la explotación, de las leyes hechas por la clase opresora, por medio de la violencia, por la abierta rebelión, por la posesión de la propiedad del rico, por la colocación de la tea incendiaria en algunos edificios, o por la ejecución sumaria de algunos miembros de la clase poseedora, espero tener la suficiente firmeza para ayudar en la labor.» («Sindicalism, Industrial Unionism and Socialism,» páginas 172-173).

¿Qué valor tiene, al lado de esto, nuestra política sobre bienes intervenidos? ¿Habrá quien la tilde de exagerada y de monstruosa, después de conocer la prédica del tratadista Spargo?

El sufrimiento humano es sagrado y tiene derechos trascendentalísimos; pero en nuestro medio, y en ocasión del último movimiento reivindicador, no ha perdido, por fortuna, su instinto de justicia, ni alcanzado desbordamientos temibles. Ese sufrimiento, empapado en nobleza, suprimió hasta donde era posible, las explosiones de odio; dejó indiferente que se perdieran por igual la generosidad y la sangre del pueblo.

Como intérprete fiel de semejante modo de ser, el Primer Jefe abandona la resolución del asunto de los Bienes Intervenidos, que han sido respetados, al fallo definitivo del Congreso.

VII

La parte relativa a las EMISIONES DE PAPEL MONEDA se presenta ahora a nuestra consideración, y nos ofrece fechas y guarismos de grande importancia estadística y económica.

La primera emisión por $ 5.000,000, fué autorizada por Decreto de 26 de abril de 1913. Las necesidades de la campaña hicieron que se ampliara dicha emisión a $ 20.000,000 en diciembre del mismo año, y a $ 30.000,000 en febrero de 1914. La primera emisión se llamó EMISION DE MONCLOVA, y las segundas, EMISION DEL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA.

En 19 de noviembre de 1914 se creó una deuda interior por $ 130.000,000, para amortizar los billetes de MONCLOVA y CONSTITUCIONALISTA, y hacer frente a los gastos que demandaba la campaña contra el villismo. La impresión de estos billetes se hizo, parte en la ciudad de México, «Emisión del Gobierno Provisional,» por $ 42.625,000; y parte en la ciudad de Veracruz, «Emisión provisional de Veracruz,» por $ 599.329,221.

El total de las emisiones hechas, es como sigue:

Emisión de Monclova	$	5.000,000.00
Id. CONSTITUCIONALISTA		25.000,000.00
Id. Gobierno Provisional de México		42.625,000.00
Id. Gobierno provisional de Veracruz		599.329,221.00
Total	$	671.954,221.00

«Como puede verse—dice el informe—el monto de la Emi-«sión de Veracruz excedió en mucho al fijado por las auto-«rizaciones. Esto se debió a las apremiantes necesidades de «la campaña militar, pero no puede perjudicar el buen nom-«bre del Gobierno Constitucionalista, porque las emisiones

«estaban estrictamente vigiladas, y porque en todo caso, el «papel moneda impreso ingresaba a la Tesorería para su «distribución, y se llevó cuenta de su aplicación.»

Se hace constar de manera expresa en la exposición que examinamos, que el papel moneda del Gobierno Constitucionalista NUNCA FUE VENDIDO para arbitrarse fondos en el extranjero. Lo que quiere decir que el Gobierno revolucionario empleó el papel EN EL INTERIOR DEL PAIS, para cubrir las necesidades de la causa, sin hacer ninguna otra operación extraña. Y esta circunstancia, sumada a la ya expuesta, de que el total de las emisiones ingresó íntegro a la Tesorería General para su distribución, demuestra la perfecta corrección del manejo de fondos.

Los Jefes militares fueron autorizados para emitir también papel moneda. Así lo requirió la urgencia de la campaña. En algunos casos, las instrucciones de la Primera Jefatura pudieron cumplirse, y en otros no. Sabido es por el público, que Villa se excedió mucho en las emisiones de papel. El Informe estima que el total de las emisiones hechas por los jefes militares, con autorización del Primer Jefe, asciende a la suma de $30.000,000. «Estas emisiones—leemos—fueron retira- «das más tarde, algunas canjeadas, y en la actualidad no que- «dan más que cerca de $2.000,000 depositados en la Comisión «Monetaria, pendientes de conversión.»

Las erogaciones de una Revolución no pueden sujetarse a las reglas invariables y fijas de un presupuesto. La Revolución tiene por base lo imprevisto, lo que forzosamente se aparta de la exactitud de los números. En consecuencia, durante la lucha en los dos primeros períodos a que alude el Informe, los egresos no pudieron presuponerse, sin embargo de las reiteradas tentativas que se hicieran para lograrlo. El señor Secretario de Hacienda y Crédito Público, en los datos suministrados para la redacción del Informe, dice:

«Cada vez que ha sido posible, sin embargo, se ha procu- «rado ajustar los desembolsos a algún presupuesto, y espe-

«cialmente, por lo que hace a sueldos, con frecuencia se ha «tomado el de 1912–13, último que puede considerarse legal- «mente existente, como guía para la organización de oficinas «y para calcular sueldos de empleados.»

Pero se comprende que la aplicación de dicho presupuesto resultara a menudo imperfecta, y que los esfuerzos de reorganización sólo pudieran ser viables desde que se instaló en México el Gobierno. Entonces los gastos de empleados pudieron fijarse; pero no las erogaciones de guerra que continuaron sujetas a las vicisitudes e irregularidades de la lucha.

Los gastos de una Revolución no pueden estimarse sino aproximadamente. La formación de la cuenta exige cantidades precisas, que no se conocen con exactitud, o que se desconocen por completo, por sinnúmero de circunstancias; y aún los datos que llegan a la Dirección de Contabilidad y Glosa son, en muchas ocasiones, incompletos por ausencia de determinados requisitos imposibles de llenar en campaña. Se conocen, como dato cierto, las sumas totales y parciales erogadas por la Tesorería; todo lo demás es notoriamente aproximado. Pero como lo hace notar muy bien el Informe, «la difi- «cultad principal no consiste en conocer las cantidades que «han salido de la Tesorería, para ser empleadas en las diver- «sas atenciones del Gobierno, sino en justificar la inversión «de los gastos hechos por parte de los Pagadores y Agentes «encargados de su distribución.»

Sobre una base aproximada, y mientras no se concentren todas las cuentas, los ingresos de la Revolución se calculan en $ 75.000,000 oro, y en $ 236.000,000 papel; y los egresos en $ 96.000,000 oro y en $ 855.000,000 papel.

Hasta aquí los datos del Informe; veamos ahora las reflexiones a que se prestan.

La emisión total de billetes fué de $ 671.954,000, cifra que, sin duda, resulta de consideración. Pero en realidad, ES SOLO NOMINAL.

Los billetes emitidos por el Gobierno Constitucionalista,

no deben considerarse por el público CON EL VALOR DE EMISION, sino con el valor que el comercio les ha dado, o sea con el precio que alcanzaron en el mercado. Es cierto que el Gobierno dió a cada billete EL VALOR NOMINAL DE UN PESO; pero lo es también, que el público los cotizó a precios mucho más bajos. El valor de circulación y no el de emisión, es el que debe tomarse en cuenta para apreciar el monto de las emisiones. La emisión total representa un valor que, para que sea real, debe calcularse tomando el promedio del precio de circulación de los billetes durante el tiempo que tuvieron vida en el mercado.

Punto es este de suma importancia, que trataremos en otro artículo.

VIII

El público, en presencia del carácter de inseguridad del papel moneda, olvidó su propia conveniencia, desoyó los consejos del patriotismo, y se entregó de lleno a los alucinamientos vertiginosos de la especulación, que tanto trabajan en perjuicio del crédito. Para precaver los daños consiguientes a esa conducta antipatriótica y antieconómica, el señor licenciado don Luis Cabrera, Secretario de Hacienda y Crédito Público, publicó en la prensa capitalina un artículo muy sensato, explicando al público las ventajas que reportarían sus propios intereses, si procuraba robustecer el crédito del Gobierno—que es el crédito del pueblo—manteniendo el poder de adquisición del papel en un precio razonable, sin que la especulación y los manejos de Bolsa pudieran alterarlo. Las reflexiones del señor licenciado Cabrera no fueron escuchadas; pudo más que la razón y que la conveniencia nacional, el instinto de lucro fácil y usurario, y el papel moneda, arrebatado por los traficantes de toda clase, sufrió las oscilaciones más bruscas y más inmotivadas. El comercio

convirtió la depreciación del papel en negocio: el crédito del país, con mengua del patriotismo, fué trocado en elemento especulativo.

La prueba más concluyente de lo que hemos dicho, nos la da la Tabla de Valores aceptados por los comerciantes y bolsistas, para las operaciones del papel moneda, desde la fecha de su emisión, 26 de abril de 1913, hasta el 5 de diciembre de 1916, en que fué retirada; y si a las cotizaciones fijadas en dicha Tabla, con arreglo a las cuales se hicieron en esta plaza y en otras de la República, las transacciones de compra y venta con papel infalsificable, hubiéramos de sujetar el monto total de la emisión, que fué de $671.954,221, resultaría, sin duda, que esta cifra quedaría reducida a una cantidad cada vez más inferior, a medida que fué gradualmente disminuyendo el precio del papel. Es inconcuso que el infalsificable no tuvo en plaza más valor, que el que le dió el comercio, de acuerdo con las cotizaciones de esa Tabla; y en consecuencia, como ya lo hemos indicado, el valor de la emisión no puede considerarse sino como NOMINAL. Por supuesto que, entre las distintas fechas marcadas en la Tabla, que abarcan un período de cerca de cuatro años, las fluctuaciones han variado hasta lo increíble, aunque siempre en escala descendente. El estudio de la curva recorrida por el precio del papel moneda, nos llevaría a fijar, como precio medio de cálculo, una cantidad verdaderamente ínfima para cada peso de papel; resultando que la emisión total vendría a representar, para el público, un guarismo verdaderamente insignificante, en relación a los beneficios que la Revolución representa, y que con tanto entusiasmo han sido acogidos por el público patriota.

Dentro del desequilibrio que producen los movimientos armados, es imposible de toda imposibilidad, calcular los egresos y regularizar los ingresos: sin orden perfecto, no puede haber equilibrio, y de aquí nace siempre el déficit inevitable. El señor Secretario de Hacienda observa lo siguiente:

«Durante mucho tiempo, el déficit no pudo conocerse, ni «mucho menos preveerse; pero en la actualidad, en que ha «comenzado a pagarse todo a base metálica, desde el princi- «pio del corriente año, puede ya decirse que durante los «cuatro primeros meses que van transcurridos, el déficit no «baja de cinco millones de pesos mensuales, por término «medio, lo cual dará para un año sesenta millones de déficit. «Este déficit de sesenta millones de pesos anuales, no es, sin «embargo, tan considerable como pudiera creerse, si se tiene «en cuenta que el Presupuesto de 1912–13, calculado para «tiempos comparativamente normales, ascendía ya a la can- «tidad de ciento veinte millones de pesos.»

Para apreciar la verdadera significación del déficit, calculado en el Informe, indicaremos al lector que el licenciado Pablo Macedo, en su obra «Tres Monografías,» página 422, inserta la estadística de los deficientes habidos en la Hacienda Pública, durante cuarenta y tres años fiscales, contados desde 1825 a 1866–67. El total de los ingresos en ese período de tiempo, fué de $450.927,470.66 y el de los egresos de $746.859,352.20; resultando un deficiente de $295.931,872.54. Repartido este déficit entre los cuarenta y tres años, resultan SESENTA Y NUEVE MILLONES POR AÑO. Nueve millones más que el déficit actual, por año, de la Revolución.

Otro economista mexicano, el señor Carlos Díaz Dufoo, en su obra «LIMANTOUR,» página 95, dice que: «en la República Argentina, el notable desarrollo de las rentas públicas no ha bastado a cubrir el monto, siempre creciente, de su presupuesto de egresos;» es decir, que hay un deficiente a pesar de hallarse aquel país no sólo en paz, sino en estado próspero. No es, pues, extraño, que la Revolución Mexicana llegue al Gobierno cargando un deficiente.

El Gobierno del general Díaz, desde fines de 1876, hasta 1897, no pudo nivelar sus presupuestos; el desequilibrio, más ó menos grande, fué compañero inseparable de él. ¡Y no había entonces Revolución, sino paz!

El licenciado don Matías Romero, en su memoria de Hacienda de 1892, habla de la situación económica, en estos términos:

«No ha sido posible, hasta ahora, conseguir la completa «nivelación de los ingresos con los egresos, ni aun durante «la administración del actual Presidente de los Estados Uni- «dos Mexicanos, en que la nación ha estado disfrutando de «los beneficios de la paz, y se ha fomentado tan activamen- «te su progreso material. En cada año ha habido un defi- «ciente más o menos considerable, que se ha saldado con el «sobrante de algunos de los préstamos negociados en Euro- «pa en forma de empréstitos públicos, como los de 1888 y «1890, que se sacaron al mercado, y por los que se emitieron «bonos con el rédito de seis por ciento, ya de suplementos «hechos por algunas casas bancarias europeas, en conexión «con el Banco Nacional.»

De suerte que nuestro actual déficit, por su monto y por su origen, tiene perfecta explicación, resulta económicamente justificado y no puede tacharse de excesivo.

IX.

¿Cómo ha sido cubierto el déficit de la Revolución? ¡Loable es el esfuerzo! exclama un escritor desde las columnas de un flamante periódico, cuyo nombre no necesita conocer el público; y tanto más loable, repetimos nosotros, cuanto que, el Gobierno Constitucionalista no ha contratado préstamos extranjeros, y ha pagado todo lo que ha adquirido en el exterior, y ha continuado afirmando su marcha, a pesar de innumerables obstáculos!

«Mientras el déficit de nuestros gastos—consigna el In- «forme—pudo cubrirse en papel, no se hacía sentir tan con- «siderablemente; pero al restablecerse el régimen de circula- «ción metálica, el Gobierno se encontró en situación de tener

«de vivir enteramente de sus ingresos en metálico. Un gran «número de impuestos que se habían venido pagando en pa-«pel moneda, no fué posible desde luego, convertirlos a me-«tálico, y exigir inmediatamente a los causantes su pago en «esa especie, sin provocar grandes trastornos.»

«El Gobierno tenía necesariamente que vivir, a pesar de «lo que desearan sus enemigos, y obligado por la necesidad, «se vió en el caso de tomar dinero de las reservas metálicas «de los bancos, para continuar subsistiendo.»

Esta franca declaración honra al Gobierno revolucionario, que siendo la representación del pueblo, y hasta pudiéramos decir, EL PUEBLO MISMO, puesto que existe y subsiste por su voluntad soberana, necesita ir siempre armado de la verdad para que sus actos no desmerezcan. La Dictadura pasada, desligada del pueblo, dueña absoluta de sus destinos y de sus intereses, tuvo como base para su conducta, una política DE OCULTACION falsa y antipatriótica. A pesar de que abundaba el dinero, recurrió siempre a los Bancos de Emisión, y coludida con ellos, por medio de la ex-Comisión de Cambios y Moneda, o bien directamente, dispuso de fondos a su arbitrio, sin dar al pueblo cuenta clara de sus manejos. Los Bancos se prestaban gustosos a toda componenda, por las ventajas pecuniarias que obtenían, por la amplísima libertad económica de que gozaban, y por el ascendiente que habían adquirido y que tenían empeño en conservar, para disponer del crédito público, de los recursos e intereses del pueblo en forma mercantil. Gobierno y Bancos constituían una sola entidad comercial que explotaba a su arbitrio la riqueza pública. El capitalismo, con todas sus máculas, había llegado al funcionamiento más perfecto, y los NEGOCIOS DE GOBIERNO daban a la camarilla científica pingües ganancias.

La Revolución, defensora de todos los derechos, en nombre del pueblo cuyas ambiciones de libertad y de vida representa y encarna, destruyó esa tiranía bancaria, eje principal del capitalismo que tanto ha explotado el trabajo, el dinero

y el crédito de la Nación. El dinero de los Bancos, en su mayor parte, es DINERO DEL PUEBLO; y esto hay que decirlo y repetirlo en tono muy alto, para que los procedimientos del Gobierno revolucionario no se interpreten torcidamente.

Los fondos depositados en los Bancos para cubrir los billetes puestos en circulación, son fondos del público que posee los billetes que circulan y que tiene derecho a cobrarlos, pues los ha recibido en cambio de dinero.

Las reservas destinadas al reembolso de los depósitos, pertenecen al público. Este ha depositado sus caudales en las Instituciones de Crédito, dispensándolas confianza.

Los accionistas y los acreedores de los Bancos, que no sean extranjeros, forman parte del pueblo mexicano; y en tal virtud, sus intereses quedan sujetos a la conveniencia general. Y aun suponiendo que esos accionistas o acreedores no estuviesen conformes con los fines de la Revolución, el deseo de la mayoría, ampliamente significado, es ley inquebrantable.

Los Bancos, por regla general, no especulan sino con el dinero del público, y como lo afirma M. Rossi, «un Banco que no produce, no es más que un garante, un deudor fiel, solvente, siempre pronto a pagar. No secunda la producción nacional, sino de una manera indirecta, ayudando al movimiento y a las diversas combinaciones del capital productor.» (Informe a la Cámara de los Pares de Francia, 1840).

Convencidos los Gobiernos de todos los países de esta verdad, han exigido a los Bancos que, cuando menos, una parte de las utilidades que alcanzan con el dinero del pueblo, se la devuelvan para su beneficio. En Estados Unidos y en Bélgica, los Bancos pagan al Estado un tanto por ciento sobre el exceso de billetes que ponen en circulación, fuera del límite que tienen acordado. En Alemania, el Tesoro Imperial cobra un cinco por ciento sobre los beneficios obtenidos por el excedente de los billetes que circulen, sin estar cubiertos por un fondo metálico. Decía el Secretario de la Tesorería de Nueva York: «La circulación de los billetes en Estados Uni-

dos, se elevaba el 1º de enero de 1861, a 202.000,000 de dólares. ESTA SUMA SE PRESTA POR EL PUBLICO A LOS BANCOS, SIN INTERES. Conviene que las ventajas de este préstamo sean transferidas, al menos en parte, de los Bancos QUE NO REPRESENTAN MAS QUE EL INTERES DE SUS ACCIONISTAS, AL GOBIERNO QUE REPRESENTA EL INTERES DEL PUEBLO.» (Courcelle–Seneuil, libro IV, Cap. II).

Nuestros Bancos están mal acostumbrados, porque llevan muchos años de existencia, a que todos los beneficios eran suyos, sin ceder ninguno al público, dueño de los fondos; ni prestar tampoco servicio de ninguna clase al Gobierno; y naturalmente, les duele que se quebrante esa conducta, en realidad cómoda y ventajosa para ellos, pero no para un Gobierno que representa y defiende el interés común.

Enemigos declarados, los Bancos, de la Revolución, posesionados de los fondos del pueblo, creyeron cosa fácil estorbar sus propósitos, creándole serias dificultades, para aniquilarla. Mas no lo consiguieron. El pueblo necesitó dinero PARA VIVIR, y tomó una parte de lo que es suyo, de lo que le pertenece, de lo que, voluntariamente, y a título de restitución, había depositado en los Bancos.

Pero con la honradez propia de un pueblo noble, que sabe triunfar, declara, por conducto del Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, que la suma tomada asciende a 20 millones de pesos, y que representa un préstamo a corto plazo.

X.

Además de lo expuesto, el Gobierno Constitucionalista, para hacer frente al déficit, ha recurrido a poner en práctica todas aquellas medidas que aconsejan una política severa de economía y orden. El número de empleados se redujo considerablemente, y a los que se conservaron se les paga un

cincuenta por ciento de sus sueldos, «reservando el saldo con carácter de deuda flotante.»

Pero agrega el informe: «en muchos casos, sin embargo, «y sobre todo en el ramo militar, no le habría sido posible «al Gobierno obtener servicios suficientes, si hubiera tenido «que pagar únicamente la mitad de los sueldos. Se ha visto, «por lo tanto, en el caso de tener que pagar a la tropa sus «haberes íntegros, y a muchos de sus empleados, el setenta «y cinco por ciento o el total de su sueldo. En muchos ca«sos ha habido necesidad de conceder, discrecionalmente, gra«tificaciones o ayudas pecuniarias a los empleados para que «puedan subsistir.»

La cordura y el buen juicio gobiernan el plan de economías adoptado para los servicios civiles. El público tiene confianza en que el Gobierno, marchando dentro de esa ruta, logrará sus propósitos.

El equilibrio en asuntos fiscales no se obtiene sino en virtud de un esfuerzo máximo de conjunto, de orden y economía, que tienda a conciliar la fuerza colectiva de moralidad, con el menor gasto de dinero. Debe existir de parte de todos—Gobierno y pueblo—el mismo grado de empeño y de vigilancia para que dicha conciliación se manifieste de manera eficaz: los gastos necesitan ser siempre proporcionados a las entradas: una economía juiciosa—como la que practica la Secretaría de Hacienda y Crédito Público—y una observación constante y atinada, que cuide previsoramente del aumento de ingresos, son en las materias hacendarias, los factores determinantes del éxito.

Así lo estima, con notable acierto, el señor licenciado don Luis Cabrera, Secretario de Hacienda, quien se propone implantar un sistena que no tenga nada de arbitrario; y para que sea duradero, procura como es de rigor, la centralización absoluta del manejo de cuanto se relacione con la recaudación y distribución de los fondos públicos, y con una contabilidad perfecta.

El señor licenciado Cabrera sabe que la dirección de la Hacienda Pública debe ser unilateral, para que sea efectiva: todo ha de ser previsto, ordenado y dirigido por una sola persona, con amplias facultades, pues de otra suerte se pierde la unidad de acción, involúcranse las disposiciones transitorias o finales que se dictaren, se dislocan los fines y se aleja como consecuencia forzosa, el fin que se persigue. La centralización y la contabilidad, en las condiciones enunciadas, son el eje indispensable para el arreglo de los problemas fiscales, y el único que conduce, con lentitud, pero con seguridad, a la destrucción de las tiranías y al buen arreglo de la recaudación y distribución de fondos.

Es en extremo halagador para el sentimiento patrio, saber por el mensaje del ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que: «por lo que hace a los crecidos gas-«tos que la Revolución ha tenido que hacer en el extranje-«ro, TODOS SE HAN CUBIERTO con escrupulosidad, lo «mismo que los sueldos de los Agentes Diplomáticos y Con-»sulares.» LA REVOLUCION NADA DEBE EN EL EXTERIOR.

Ocúpase a continuación el informe del papel moneda llamado INFALSIFICABLE. El Gobierno Revolucionario lo mandó imprimir y lo puso en circulación, por varios motivos justificados económicamente: para uniformar el tipo del papel circulante, para que hubiera unidad, y para impedir las falsificaciones que de las diversas especies de papel se habían hecho, con grave perjuicio del Gobierno y del público. Se pensó, además, en mejorar el estado económico, limitando la emisión del nuevo papel a la suma de $ 500.000,000, y dando a la emisión un valor fijo, «por medio de una garantía en metálico, «sin emitir mas que las cantidades que pudieran garantizarse.» La impresión se hizo en Estados Unidos, y montó a $ 450.000,000. En México se imprimieron billetes de $ 2, $ 1, cinco centavos, diez centavos y veinte centavos, para facilitar las transacciones. El total de la

emisión alcanzó la cifra de $ 540.000,000, que llegaron a circular. Dice el Informe:

«Se encuentran actualmente en poder del Gobierno, co-«mo 140.000,000 de pesos, quedando en poder del público «como cuatrocientos millones, que sin atender al valor co-«mercial, si se computaran a $ 0. 20 por peso, representa-«rían un adeudo de $ 80.000,000. Una comisión creada al «efecto, con el nombre de COMISION MONETARIA, de-«bería encargarse del fondo de garantía.»

Para retirar el papel antiguo de la circulación, el Gobierno se propuso recibirlo en pago de la mayor parte de los impuestos, «tanto de la Federación como de los Estados, en «pago de fletes y pasajes ferrocarrileros, portes de correo, «telegramas, y en general, en pago de todas las obligaciones «para con el Gobierno, que no fueran de naturaleza especial-«mente metálica.»

Este programa o plan de redención del antiguo papel moneda, importaba para el público ventajas innegables de economía, pues pagaba las obligaciones que contrajera con el Gobierno, con un papel que podía adquirir a precios comerciales muy bajos, y darlo en cambio por su verdadero valor nominal, realizando así utilidades considerables. El Gobierno, al proceder en esta forma, continúa observando la conducta invariable que se ha trazado, de no perjudicar en lo más mínimo el interés general, sino protegerlo y garantizarlo.

El Gobierno, por su lado, se proponía cubrir sus Presupuestos Federales y Locales con papel infalsificable, «a par-«tir del 1º de mayo de 1916, emitiéndolo a medida que tu-«viera metálico, para garantizar veinte centavos oro, por «cada peso papel.»

Este plan de redención, que dentro de las circunstancias económicas del país era ventajoso y aceptable, no pudo realizarse por circunstancias diversas, independientes de la acción oficial, como vamos a verlo.

XI

Al poner en circulación el Gobierno revolucionario el papel infalsificable, el público no secundó sus propósitos; un espíritu de marcada desconfianza influyó desde luego en el descenso del nuevo papel. Para apreciar este fenómeno y fijar las causas verdaderas, es preciso traer a la memoria algunos antecedentes que ciertos escritores parece que tienen empeño en desconocer u olvidar, con el fin malévolo de echar sobre la Revolución responsabilidades que no tiene.

Bueno es decir, como referencia histórica, que el Gobierno imperial de don Agustín de Iturbide, a fines del año de 1822, decretó—por primera vez en el país—la emisión de papel moneda que circuló a principios de 1823. A este respecto, el señor licenciado don Matías Romero dice, en la Memoria que ya hemos citado:

«Considerando el señor don Antonio de Medina, Ministro de Hacienda, que aun cuando en el curso del año (1823) quedarán los ingresos nivelados con los egresos, en los primeros meses habría dificultades para cubrir los gastos, propuso la emisión de cuatro millones de pesos de papel moneda, admisible en una tercera parte, en pago de todo impuesto. Esta indicación fué adoptada; y LOS MALOS AUSPICIOS bajo los cuales se ensayó este arbitrio, han contribuido a desacreditarlo entre nosotros, hasta el grado de no haberse vuelto a usar de él, sin embargo de las grandes urgencias que ha habido en épocas ulteriores.»

Hasta la época del Gobierno usurpador de Victoriano Huerta, no volvió a hacerse uso del papel moneda en la República. Fué este gobernante quien, por decreto de 5 de noviembre de 1913, declaró, de acuerdo con los Bancos de Emisión, la inconversión de sus billetes, autorizándolos, además, para emitir sobre las cantidades muy crecidas que había en el mercado, nuevas emisiones cuyo monto no se conoce. De aquí arranca el trastorno económico; de aquí proviene la

natural desconfianza del público, exacerbada, además, por una especulación ruinosa que, en primer término, partió de los Bancos de Emisión. Y como quiera que en estos días un escritor público bien conocido, al examinar las cuestiones relacionadas con nuestra circulación monetaria, ha afirmado en tono dogmático, que «por la fuerza de las cosas, el Gobierno fué el primero, si no precisamente en depreciar el papel, sí en posponerlo a la moneda metálica,» es absolutamente indispensable, para el restablecimiento de la verdad, necesarísimo en asuntos de ciencia, recordar ese antecedente y sus consecuencias, para fijar la responsabilidad en términos que no resulten sospechosos.

Huerta celebró con los Bancos de Emisión un contrato que nosotros no calificamos, pero que le produjo una cantidad fuerte de dinero, con la cual pudo resistir a los embates de la Revolución Constitucionalista; y, en cambio de esa suma, los facultó para emitir fuertes cantidades de billetes de Banco, cuya circulación fué declarada de curso forzoso. Los Bancos, al aceptar la inconversión de sus billetes, vulneraron su crédito y violaron la ley de sus concesiones. Provocaron una crisis cuyas consecuencias fatales estamos soportando, pues la inconversión del papel de Banco originó, inevitablemente, la prima del oro y de la plata, el alza de los cambios, la ocultación de la moneda de oro y plata, el alza general de los precios y las manifestaciones del doble precio. Todos estos trastornos experimentáronse, sucesivamente uno tras otro, a medida que el llamado Gobierno de Victoriano Huerta, hábilmente secundado por los Bancos de Emisión, invadió o inundó de papel obligatorio el mercado; y aquí cabe afirmar, con el apoyo irrecusable de la Ciencia, que dichos fenómenos son la mejor prueba de que el usurpador y los Bancos traspasaron sin escrúpulo, el límite económico de emisión, lanzando indebidas cantidades de papel, con lo cual atropellaron sin miramiento, los intereses del pueblo, y franquearon la prohibición del artículo 16, enton-

ces vigente, de la Ley General de Instituciones de Crédito de 19 de marzo de 1897, que ordena: que « la emisión de billetes no podrá exceder del triple del capital efectivamente pagado; ni tampoco podrá, unida al importe de los depósitos reembolsables a la vista, o a un plazo no mayor de tres días, exceder del doble de la existencia en Caja, en dinero efectivo o en barras de oro o de plata.»

Alterado de manera grave el medio circulante, por la inconversión del billete y por el exceso de papel puesto en circulación, cuando el Gobierno del ciudadano Venustiano Carranza llegó triunfante a México, en agosto de 1914, la circulación de papel de Veracruz encontró una situación económica desastrosa, anteriormente creada, y la hostilidad de los Bancos y de los enemigos solapados que, como era forzoso, inclinaron el ánimo del público, en su mayor parte, del lado de la especulación que constituye en asuntos de crédito, un enemigo traidor y formidable. Entablóse entonces la lucha entre el Gobierno y el pueblo, para convencerlo de que debía desistir de toda maquinación antipatriótica, y colocarse francamente del lado de sus intereses, que no eran otros sino los que presentaba la Revolución triunfante; y que para llegar a ser perfectamente provechosos, necesitaban el apoyo sincero de la comunidad, dando al efecto al papel revolucionario, toda confianza y crédito para su circulación. Y si cuanto queda dicho, es verdad, por estar plenamente comprobado por hechos que nadie puede desconocer, resulta monstruosa la acusación que se dirige al Gobierno revolucionario, haciéndolo responsable, en grado mayor o menor, de la depreciación de su papel moneda. Es absolutamente indispensable en estas cuestiones proceder con absoluta buena fe: hay necesidad de no ocultar el verdadero origen de las causas, para que el criterio del público no se extravíe: el patriotismo quiere, con necesidad imperiosa, que el engaño astuto no se convierta en arma de ataque, ni se vista con el ropaje de la certidumbre. A nosotros nos complace que los estudios económicos los emprenda la prensa; y si se rehuye la discusión por cualquier motivo, pedimos sólo que los hechos no se alteren, que no se prescinda de las causas verdaderas, y que la lealtad y la honradez presidan los actos de los escritores que se propongan ilustrar al pueblo.

La depreciación de papel moneda revolucionario se debe en primer término al Gobierno usurpador de Huerta, que declaró la inconversión del billete de Banco; a las Instituciones de Crédito, que admitieron dicha conversión en connivencia con el usurpador, violando la ley; a las maniobras especuladoras de los Bancos y de los comerciantes; y, finalmente, a una gran mayoría de público que, falto de patriotismo y de solidaridad, trabajó contra sus intereses, rodeando de desconfianzas un papel que ha sido la base económica del triunfo de la libertad, y la defensa de sus derechos.

XII.

El papel de Veracruz encontró al país pletórico de papel de Banco, y el Infalsificable, al coexistir con aquél en el mercado, produjo una baja brusca en el de Veracruz, que obligó al Gobierno a retirarlo, pero en términos tales, que originasen al público los menores daños.

Retiráronse primero los billetes de 20, 50 y 100 pesos, del Ejército Constitucionalista (5 de junio de 1916); y después, los de 1, 2, 5 y 10 pesos, y la moneda fraccionaria (30 de junio de 1916).

El papel se recibió en pago de impuestos, por su valor nominal, para que el público aprovechara la diferencia entre éste y el valor de circulación; y se dispuso que la Comisión Monetaria lo recibiese en depósito, para canjearlo en su oportunidad, a razón de diez centavos oro, o un peso papel infalsificable, por certificados en oro nacional, pagaderos en cinco anualidades. Las oficinas recaudadoras del Gobierno, encargáronse también de idénticos servicios.

El Gobierno, por su cuenta, y en beneficio de la clase proletaria, compró grandes cantidades de papel de Veracruz.

El Informe consigna estos datos: en la forma indicada se recogieron 500.000,000 de papel de Veracruz: la suma depositada para su canje, por certificados en oro, es de 50.000,000 de pesos, que representan una deuda de 5.000,000 de pesos en oro, «como saldo vivo.»

Las emisiones hechas por los jefes militares, también fueron retiradas, «algunas en forma de canje—dice el Informe—como se hizo en Sinaloa, Tepic y Jalisco, y algunas en forma de depósito. De éstas, solamente hay depositadas, en poder de la Comisión Monetaria, cerca de 2.000,000 papel.»

La circulación del Infalsificable fué efímera. Su precio en el mercado, descendió rápidamente por los motivos ya señalados; la garantía, ofrecida como estímulo a la solidaridad y al patriotismo que debieron mantener el precio nominal, no pudo hacerse efectiva. El ciudadano Primer Jefe indica textualmente: «LOS BANCOS fueron un factor eficaz para procurar la caída del papel, y muchas personas, aun de las que podrían suponerse amigas de la Revolución, no sólo no ayudaban al Gobierno a sostener el papel, sino que aceleraron su caída.»

Al estudiar la circulación monetaria, un conocido economista, familiarizado con la escuela limanturiana, escuela que reconoce como base una doble tiranía económica y política, oculta capciosamente la responsabilidad de los Bancos, y habla sólo de la que corresponde a las personas amigas de la Revolución, de que trata el Informe. Denunciamos al público esta falta de lealtad periodística.

Cuando se estudia honradamente la crisis del papel, nadie puede ni debe desconocer el hecho de que los Bancos, olvidando el respeto que debían a su crédito y a los fondos que manejaban del público, pactaron con Huerta la inconversión de sus billetes; le prestaron dinero del pueblo para que combatiera a la Revolución; alteraron radicalmente el espíritu legal de sus

concesiones, e incurrieron en grave responsabilidad civil, según esta doctrina:

«El que ha dado lugar con su falta, omisión o hecho, al acontecimiento inesperado que produce el daño, debe dar la competente indemnización. La persona a quien concedemos el uso de una cosa (emitir billetes de Banco convertibles), para cierto objeto determinado, y se sirve de ella para otro distinto, (emitir billetes de Banco INCONVERTIBLES), SE HACE RESPONSABLE por su imprudencia, del daño que sobreviniere.» (Escriche, Diccionario.—Fuerza mayor y Caso fortuito).

Esta doctrina universal está reconocida en los artículos 1,276, 1,278, 1,419 y 1,421 del Código Civil vigente. Dice este último artículo:

«Si el obligado (los Bancos de Emisión), en un contrato (las concesiones respectivas), dejare de cumplir su obligación, (emitir en CIERTA PROPORCION billetes REEMBOLSABLES), podrá el otro interesado (el Gobierno), exigir judicialmente el cumplimiento de lo convenido o la rescisión del contrato, y en uno y otro caso, EL PAGO DE DAÑOS Y PERJUICIOS.»

¡Con razón el articulista limanturiano silencia cuidadosamente la responsabilidad de los Bancos, causantes principales de la crisis y cómplices de Huerta!

Las Instituciones de Crédito, con un instinto especial de especulación y con los recursos formidables de que disponen en el campo comercial e industrial, fomentaron la baja del Infalsificable. Compraron a precios reducidos grandes cantidades de este papel para recoger sus billetes, realizando así ganancias fabulosas. Este juego de Bolsa, desleal y antipatriótico, defraudó los intereses del público y constituyó un ataque terrible para las funciones económicas de la Revolución, ataque que ésta no pudo contrarrestar por falta de dinero metálico. Los Bancos han sido los promotores de la crisis.

Invitamos al escritor que tan inclinado se encuentra al

estudio de estas cuestiones, a que las analice en el terreno de los hechos, sin ocultamientos ni tergiversaciones, teniendo en cuenta que el público conoce ya a maravilla el secreto de las prestidigitaciones económicas del maestro Limantour, para aumentar las fortunas particulares con el dinero del tesoro del pueblo.

Asegurada actualmente la libertad de imprenta, franco el camino para toda lid periodística, es el momento para que se discutan los asuntos públicos y, preferentemente, los económicos que tanto preocupan la atención general. Los directores de nuestra política hacendaria, señores licenciado Luis Cabrera y Rafael Nieto, como funcionarios y como particulares, no rehuyen ninguna responsabilidad, y grato les sería que sus procedimientos se discutieran: piden únicamente que al hacerlo, sus enemigos, para servir la causa del pueblo y no ofender a la razón, proclamen la verdad de los hechos.

La depreciación del papel Infalsificable produjo automáticamente la circulación metálica. El Informe lo reconoce así, pues declara que el comercio, al elevar los precios, obligó a los trabajadores a exigir el pago de salarios en metálico, «contribuyendo con esto a la mayor depreciación del papel moneda, y forzando en cierto modo, la circulación metálica.»

Los hechos obligaron a la Primera Jefatura a dictar las disposiciones conducentes para reasumir la circulación metálica, que se encuentra ya restablecida desde el 1º de diciembre del año pasado. ¿Significa esto que la crisis del papel se hubiese extinguido? ¿Qué grado de estabilidad o de fijeza presenta la circulación monetaria?

Puntos son estos que reclaman estudio especial.

XIII.

La crisis del papel—crisis monetaria—no es más que una de las manifestaciones de la situación económico-política del

país, y estando ésta en vías de resolución, claro es que lo está también aquélla.

La circulación monetaria es factor importante en el problema, pero no es el único. Atribuirle una importancia exclusiva es caer en los extremos. El país necesita la moneda que reclamen LOS CAMBIOS, y la producción, al aumentar éstos, determinará la resolución del fenómeno.

La crisis con su cortejo de signos fatales, irá progresivamente desapareciendo a medida que las fuerzas vivas entren en acción y produzcan más, para satisfacer ampliamente nuestras necesidades, que crecen siempre en relación con aquélla. PRODUCIR en condiciones económicas, es lo indispensable; y para ello conviene estimular el trabajo, el capital y el crédito. La paz y el orden, como ya lo hemos inpicado, son en este punto de lo más importante.

La vida económica moderna, en sus extensas ramificaciones y con la celeridad que le caracteriza, tiende cada vez más a la eliminación de la moneda metálica en las transacciones, y a substituirla con los efectos de comercio y con los billetes de Banco, que son moneda de papel. Los Bancos de Emisión, en su calidad de intermediarios eficaces, son indispensables, y sus funciones no se reemplazan fácilmente. La circulación monetaria sin ellos, aparece incompleta.

Falta actualmente en nuestro mercado la ayuda del papel fiduciario, y la implantación del «Banco Unico,» subsanará el mal. Mientras tanto, el Gobierno acude a las exigencias monetarias acuñando tostones, alimentando así la circulación, que huelga estudiar si es o no estable, puesto que existe y se mejora paulatinamente de acuerdo con los términos generales de la situación del país. Estos mismos términos serán los que indiquen en lo venidero, las modificaciones que fueren precisas en uno u otro sentido; bien para afirmar la base metálica o bien para substituirla con otro sistema parcial o totalmente. Pero mientras esos términos no se conozcan de modo preciso y puedan analizarse en to-

das sus consecuencias, nada que no sea hipotético puede afirmarse, y sabido es que las hipótesis no arguyen seriedad ni convicción.

Mientras la crisis que padecemos no desaparezca, el volumen de los negocios será forzosamente reducido, ante todo, por la falta de producción; y pobre, en consecuencia, la circulación monetaria. Los especuladores tendrán que lamentarse, pues no hallarán oportunidades propicias para sus maniobras que, por fortuna, no son vitales. Si los grandes negocios no se realizan al presente, la causa no radica en la escasez de numerario, como generalmente se cree, sino en la falta de potencialidad, en el enervamiento de nuestras fuerzas productoras, en la anemia económica que caracteriza al mercado de un pueblo que, por espacio de cuatro años, ha sostenido, SIN PRODUCIR, una lucha intestina. No se hacen negocios porque no los hay; si los hubiera, la ley natural que rige el cambio, supliría de mil maneras la falta de moneda acuñada; el comercio se valdría del crédito por medio de la Cámara que tiene establecida o de algunos establecimientos acreditados, y crearía certificados especiales para suplir con ellos la deficiencia metálica. La necesidad de cambiar y de ganar no pide esperas ni recursos. Se manifiesta siempre activa e ingeniosa, como lo evidencia la experiencia de todos los países.

Esta es la verdad y, en tal concepto, el Informe que analizamos asienta con perfecto conocimiento, «que el problema monetario continúa sin resolverse.»

Nos parece encontrar en las palabras de algún escritor limanturista—palabras ambiguas, por supuesto—alguna insinuación acerca de la conveniencia de que, para salir de la crisis presente, se recurra de nuevo al régimen de papel moneda de curso obligatorio. Semejante insinuación—si es que existiere—equivale a aconsejar a un enfermo convaleciente, que para que se alivie, procure contraer otra enfermedad; si por ejemplo, el paciente sufre de reumatismo, el remedio infalible sería que le atacara el tifo. ¿Puede semejante sistema —llamémosle así—tomarse en serio? Hace pocos días, el mismo distinguido escritor limanturista nos hablaba, con unción filosófica, de las excelencias del MAIZ BARATO para nivelar los presupuestos, hacer progresar las industrias, suprimir las salidas del dinero acuñado, dar estabilidad a la moneda y aumentar el censo de población; y francamente, entre el MAIZ BARATO, como panacea general, y el papel moneda, preferimos el maíz, aunque no sintamos en forma alguna la predilección que por el cereal manifiesta el escritor a que aludimos.

Se lanza al Gobierno este cargo: « . . . . . por la fuerza de las cosas, el Gobierno fué el primero, si no precisamente en depreciar su papel, SI EN POSPONERLO a la moneda metálica, lo que en el fondo favorecía la depreciación . . . . . » Hemos señalado ya las causas precisas que, independientemente de la acción oficial, produjeron la caída del papel, y no insistimos de nuevo en ellas; mas asegurar que el Gobierno POSPUSO EL PAPEL A LA MONEDA, porque no pudo reunir la garantía metálica, por haber invertido los fondos en la compra de armas y municiones en el exterior, con objeto de activar la campaña, es en verdad afirmación peregrina, que corre parejas con la indicación de volver al régimen de papel moneda para salvar la crisis actual.

El Informe está en lo justo al referirse a la circulación monetaria, y la estima muy atinadamente. Perseverando en la política adoptada de orden y economía, la acción vital del país producirá, poco a poco, efectos bienhechores, corrigiendo trastornos y encauzando el fenómeno de la producción, para que adquiera mayor volumen. Todo lo demás vendrá por sus pasos contados. Pero es necesario, mientras tanto, ahogar las impaciencias y soportar los males que son el precio obligado de los beneficios grandiosos adquiridos por la Revolución.

XIV.

Ocúpase a continuación el Informe de lo relativo a la Deuda de la Revolución, fijándola en la suma de $125.000,000, formada por estas partidas:

Infalsificable en circulación, computado a razón de 20 centavos, oro	$ 80.000,000
Papel de Veracruz	5.000,000
Préstamos de los Bancos	20.000,000
Diversos adeudos	20.000,000
Suma	$ 125.000,000

Leemos en el Informe:

« Debe considerarse como una deuda, que tarde o tem-« prano surgirá contra la Revolución, el monto de las indem-« nizaciones por perjuicios causados durante la guerra. Entre « esos perjuicios deben incluirse las sumas destinadas a la « reparación de las líneas ferrocarrileras del sistema de las « Líneas Nacionales, y las indemnizaciones que deben pagar-« se a la empresa incautada, conforme a la ley de ferrocarriles.»

El Gobierno de la Revolución desconoció los empréstitos contratados por el Gobierno de la usurpación, y todos sus actos; pero dando una prueba de notoria rectitud, declara expresamente en el Informe que tenemos a la vista, que « nunca se ha negado a reconocer las obligaciones legítimas, « anteriores a la Revolución, y por consiguiente, considera vi-« vas las deudas que fueron cubiertas por la Administración « de Huerta, con bonos o fondos obtenidos por virtud de prés-« tamos ilegales.»

La Deuda Pública, en principios de 1913, se fija aproximadamente en la suma de $427.000,000, y los réditos devengados y pendientes de pago, hasta el próximo semestre, se calculan en $70.000,000.

En el capítulo relativo a los bancos, el ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, actualmente en ejercicio de la Presidencia de la República por el voto del pueblo, condena el sistema de privilegios, y declara que esos establecimientos facilitaron al usurpador Huerta la cantidad de..... $46.500,000, para que luchara contra la Revolución, autorizando, en cambio, la inconversión de sus billetes.

Todas estas irregularidades han sido ya ampliamente juzgadas por nosotros, en estos y otros artículos anteriores, de acuerdo con los principios de la ciencia y con el criterio del pueblo, que abiertamente las condena por haber sufrido todas las explotaciones a que dieron origen y que llevaban por única tendencia el aniquilamiento de la riqueza pública.

La Revolución, apremiada por sinnúmero de urgentes circunstancias, no pudo desde los primeros momentos, dedicar toda su atención al problema bancario, para asegurar los intereses del público y para embotar el arma enemiga, que esgrimían en el campo económico; mas tan luego como le fué posible, ocupóse de dicho problema dictando las disposiciones que juzgó oportunas para ese doble objeto. Los Acuerdos tomados son de sobra conocidos en su forma y en sus fundamentos; y acerca de este punto dice el Informe: « el pro-« blema bancario se encuentra pendiente de resolución, pues « habiendo decretado el Congreso Constituyente que debe ha-« ber un BANCO UNICO DE EMISION, no ha podido re-« solverse la situación definitiva de los Bancos, hasta tanto no « pueda procederse a fundar el Banco Unico que deba subs-« tituir a las Instituciones Bancarias actuales.»

Para concluir con esta serie de artículos, en los cuales hemos seguido punto por punto, la importantísima gestión hacendaria de la Revolución Constitucionalista, sin apartarnos un ápice de la letra del Informe del ciudadano Primer Jefe, condensaremos en breve resumen final, los capítulos principales que abarcan:

La Revolución se arbitró recursos por medio de emisiones de papel moneda.

Fué muy reducido el producto de los ingresos normales.

La deuda depurada de la Revolución, asciende a la suma de $ 125.000,000.

NO SE DEBE UN SOLO CENTAVO POR COMPRAS HECHAS EN EL EXTERIOR.

NO SE PIDIO DINERO EXTRANJERO PARA HACER LA REVOLUCION que, con los propios elementos del pueblo, luchó sin descanso durante cuatro años, hasta vencer a Huerta, a los infidentes, y encauzar los trabajos de reconstrucción del país.

La obra patriótica sostenida con tenacidad por el anhelo popular, pasará a la Historia y vivirá eternamente en sus anales; y para que los hechos económicos que le dieron ser no se desvirtúen, hemos querido comentarlos con el auxilio de la Ciencia, a raíz de su enunciación oficial, para que más tarde la razón serena, libre en absoluto de resquemores políticos, los depure y convierta en lecciones eternas.

Los hombres que han figurado como factores principales en la lucha hacendaria, ciudadanos Venustiano Carranza — como iniciador y Primer Jefe — y licenciado don Luis Cabrera y don Rafael Nieto, como Secretario y Subsecretario de Hacienda, respectivamente, esperan tranquilos el fallo de sus conciudadanos, amparados por el cumplimiento del deber: someten su patriótica labor al criterio del pueblo, repitiendo cada uno estas frases del ex-Ministro de Hacienda, don Manuel Payno:

«Las palabras pomposas con que se hace agradable la calumnia y la detracción, no pueden destruir la verdad eterna de la Aritmética, ni arrebatar a un funcionario público el consuelo de haber hecho el bien, no a una persona, no a un partido, sino a la Nación que le colocó alguna vez en un alto y distinguido puesto.»

(TRANSLATION)

THE FINANCIAL WORK OF THE REVOLUTION.

DIVISION.

The work of the First Chief's Department in connection with Finance, has been, after that required by the military campaign, the work which has demanded more his attention, as it had to be undertaken to procure the means to obtain the necessary funds for the campaign.

To facilitate this part of the information, in relation to the Department of Finance, we can consider first, the period of the armed fighting against Huerta, comprising from the beginning of the Revolution up to the occupation of the south of the Republic, in August and September 1914; the second period might be considered from the Government of Veracruz; starting from the Convention in Aguascalientes, and embracing the period of fighting against Villa, Zapata and other unloyal leaders; and a third period which is the one of reconstruction, extending from the International recognition of our Government, up to the restoration of Constitutional order.

In connection with the Department of Finance as with nearly all other Departments of the Public Administration, it is necessary to distinguish two kinds of efforts: those made in order to attend to the immediate needs of the Revolution, and the endeavours tending to reform the systems used by

the old regime. During the first and second period of the Revolution, mostly all the efforts of the Firts Chief's Department regarding Finance, were made with the exclusive purpose of obtaining funds for the campaign. During the third period it was endeavoured to, partly, remedy the evils caused, by the war itself, to the public wealth of the country and to the Public Exchequer.

RESOURCES.

At the beginning of the Revolution against the regime of Huerta, no system of Finance could be properly carried out, as every military chief, independently, had to strike out for resources, where and as they were obtainable. In most cases, they had to resort to requisitions for horses, provisions and all articles indispensable for the campaign in the places occupied by our forces. With regard to those needs which had to be paid in cash, the revolutionary chiefs could do nothing else but obtain forced loans, and avail themselves of the cattle on the frontier of the Republic, where the Revolution was initiated, in order to obtain the necessary funds for the purchase of arms, ammunition and military equipment.

It is natural that the resources so obtained, could not be sufficient to pay for the necessities of a campaign originated in the boundary region of the country, and which had to meet all its expenditure with ready cash.

As soon as the Revolution became unified, in virtue of the Plan of Guadalupe, I considered it necessary, to have recourse to the system of issues of paper–money, which, notwithstanding the disadvantage they might bring in the future, presented, as a revolutionary proceeding, the advantage of being the most equitable distribution of loans amongst the inhabitants of the zone occupied by the revolutionary forces, whilst obviating the necessity of relying on private loans,

which would have interfered with the progress of the Revolution.

The First Authority never swerved from this policy of refusing to request or to admit loans from private persons as an aid to the Revolution, as I comprehended from the first, that such loans, naturally limited to small amounts, would only hinder the movement, by placing the fate of the Revolution in the hands of the lenders. Such is the origin of the issues of paper–money, which will be referred afterwards and which constituted one of the sources of Revenue required to carry out the revolutionary movement.

FINANCE ORGANIZATION,

Besides the funds obtained by the Revolution by means of the issues of paper–money, and, as the country occupied became more extensive, it was possible to initiate a beginning of Fiscal organization, and to obtain a small imcome, consisting at first, nearly exclusively, of receipts from import and export duties, in the Custom Houses in our possession.

During the first and second period of the Revolutionary Government, it became necessary, in many cases, to leave the Tax collecting offices, under the control of the military chiefs, in order to enable them to obtain funds without loss of time, and, in most cases, the military commanders, compelled by circumstances, assumed powers appertaining to the Department of Finance, and went so far as to levy special taxes.

Later on, as the Government began to take more concrete shape and subdue the enemy, the First Chief's Department, was able to continue, little by little, to take under its control, all the Tax collecting offices, and to place same under the direction of the Department of Finance and Public Credit.

The details of the reorganization of the offices of this Department, are exceedingly extensive, and will be better set forth in the general Information of the Department, already in course of preparation, and in which document, reference is to be made to the reorganization of the Treasury, of the Direction of Accountancy and Auditing Departments, to the reestablishment of the General Direction of the Custom Houses, to the creation of the Monetary Commission, to the new legislation governing Banks, &, &.

With reference to this matter, it is sufficient to say, that the Finance Department, having to perform its functions, daily, has had to continue to make use of the Fiscal procedure already established, in order not to be in want of money, introducing, at the same time, the necessary reforms in the organization of the Department. The reorganization of the Department of Finance has taken place without omitting to attend to the daily needs of the campaign. The principal tendency which has governed the First Chief's Department, in the reforms of the Fiscal organization, has been to make this Department, an independet one, free from being subordinated to certain Institutions of Credit, to which it had been subjected during all previous Administrations.

TAXES ON FOREIGN COMMERCE.

The Constitutionalist Government, even during the most dfficult periods of the military campaign, did not wish to depend entirely on the proceeds of the issues of paper–money, but they endeavoured, by all means, to reorganize their income, not only the portion payable in paper–money, but also that which they considered necessary to collect in coin, in order to attend to their expenditure in gold, principally, that which was incurred in the acquisition of arms, ammunition and equipment, which frequently, had to be bought in foreign countries.

The Government, from the beginning, followed the practice of collecting some of the taxes in coin, which were, principally, those derived from foreign commerce, while the largest portion of internal taxes, were made payable in paper–money.

It was not possible, at the beginning of the campaign, to collect in coin other taxes than those derived from exports of cattle and metals, made through the Custom Houses under our control.

Afterwards, when the Government took possession of the petroleum zones, in the States of Tamaulipas and Veracruz, they had the opportunity to collect in coin the new taxes derived from petroleum. In this way the Government were able, not only to obtain funds, but to begin the solution of a problem which, for a long time, was unsolved, viz: that the petroleum companies, which up to then were free from all payment of taxes, should contribute to the Exchequer. The policy of the Constitutionalist Government in matters referring to exports, was to impose duties on all raw materials sent abroad, departing, radically, from the policy followed by the old regimes of exempting the exports from duties, without making any distinction between the exports which were of manufactured articles or of raw materials.

The Government thought it also necessary and convenient, to raise the stamp duties on metals and ores, and they have done so, up to where this has been permitted by the natural protection to which the mining industry is entitled. The Government have constantly continued to extend the tariff for exports duties, in order to include in it, all raw materials exported without profit to Mexican industry. In accordance with this policy, they imposed, for the first time, an export duty on henequen, which article has been exported for a long period free from taxes, and which tax is now paid, without any difficulty, although, at the beginning, the duty

met with opposition and was the cause of an attempted sedition, in February 1915, in the Peninsula of Yucatan.

PROPERTY ATTACHED.

The occupation of property belonging to enemies, has been a source of Revenue, more nominal than effective.

This occupation of property, was, at the beginning, a move of a character entirely spontaneous on the part of the military forces entering inimical regions, which forces, in taking possession of said regions, confiscated the properties considered as belonging to enemies, as much to avoid that their proceeds might be utilized against the Revolution, as in order to obtain funds. At the bottom of these proceedings, existed also the idea of a responsability contracted by the enemies of the Revolution for deeds executed against the legal regime, and, in many cases, a principle of justice which induced the military chiefs to undo the ilegal seizures, notoriously unjust, which had taken place during the old regime.

The First Chief's Department considered that for reasons of military defence, as a source of Revenue or as a mean to bring home possible responsabilities, the attachment of properties belonging to inimical parties, ougth to subsist, subject, however, to the ultimate decision of the Constitutionalist Government with respect to them.

The occupations of property attached up to the present, have been made, nearly always, by the local authorities of the States or by the military authorities, and only at the end of 1915, when the Constitutionalist Government was established in Mexico, the First Chief's Department had to form a sort of organization, and to dictate a few regulations for the management of those properties, for new attachments or for the releasing of some of them.

With respect to the income obtained from those properties, it can be said, that it has been small, this being due

to the natural disorder in the Administration of properties of which, possession was irregular.

The Administration of the properties attached, was for some time in the hands of the military commanders in the States, and during this administraticn, a little more income was obtained and utilized, in most cases, by the local Government themselves.

When the Constitutionalist Government was reestablished in the City of Mexico, and during the third period of the Revolution, which was really the period of organization, it was ordered that all properties attached, should be administered by the Department of Finance and Public Credit. The Finance Chiefs in the various States, began to take possession of the properties, and, although it could not yet be said that the Department of Finance is actually in possession of all the properties attached, there is, however, an organization in charge of the administration of all property still in the hands of the Government. The administration of the properties attached by the Department of Finance, is already producing better results, although, naturally, not as much as desired.

The First Chief's Department, has followed in this matter the criterion of returning the greater portion of the properties attached excepting those where the owners might be civilly responsible, as authors or open co–operators in the overthrowing of the Constitutional Government. This Authority has preferred to leave to the resolution of the Congress, the fate to be met by those properties and the method of elucidating the civil responsabilities of the enemies of the Revolution.

ISSUES OF PAPER-MONEY.

The first issue of paper–money was authorised by decree of the 26th april 1913, only for a sum of 5.000,000 pesos, as

at the beginning of the Revolution, there was no idea of the real necessities of the campaign, nor could the duration of the war be anticipated; neither could the real value which the paper might reach, be foreseen for want of experience. By virtue of this authorization, an issue of $ 5.000,000, was printed, which, aferwaads, was known under the mane of « Issue of Monclova. »

In December 1913, an increase in the issue up to an amount of $20.000,000 was authorized, and in February 1914, it became necessary to still further increase it to $ 30.000,000.

The issues made to complete this sum, amounting altogether to $ 25.000,000, are known under the denomination of « Issue of the Constitutionalist Army. »

When the Constitutionalist Army entered the City of Mexico, in August 1914, the necessity was felt, at once, to make a conversion of the previous issues, and to increase, considerably, the amount, so as to meet the larger expenditure which, at once, became obvious with the occupation of the southern portion of the country.

Consequently, on the 19th November 1914, an internal debt for $130.000,000 was created for the purpose of redeeming the notes known under the name of « Issues of Monclova and Constitutionalist Army,» and in order, also, to meet the expenses that the Revolution had to incur, the fighting against Villa's followers, having, at that period, already started.

The printing of the notes corresponding to this issue, was commenced in the City of Mexico, where nearly $43.000,000 were printed, the said notes being known, afterwards, under the name of « Issue of the Provisional Government of Mexico, » The printing of the notes was continued in Veracruz, and the issue was, subsequently, increased by another $ 70.000,000, up to an authorized total of $ 200.000,000.

Later on, it became necessary to increase the issue to $ 250.000,000.

The issue of notes made in Veracruz, in virtue of the above authorization, is the one which was known, afterwards, under the name of « Veracruz paper. » The actual amount of Veracruz paper issued, exceeded, considerably, the amount authorized, as it became necessary to begin the exchange of notes issued in Mexico, the circulation of which became difficult, as a consequence of the fraudulent issue of similar notes issued by the so–called Government of the Convention, known under the name of « Revalidated. »

The total of the issues made by the Constitutionalist Government, during the first and second period of the Revolution, is as follows:

Paper of Monclova.....	$	5.000,000.00
Constitutionalist Army.....	»	25.000,000.00
Provisional Government of Mexico..	»	42.625,000.00
Provisional Government of Veracruz.	»	599.329,221.00
Total.....	$	671.954,221.00

As it will be seen, the amount of the Veracruz issue, exceeded by a large figure that which was fixed by the authorizations. This was due to the urgent needs of the military campaign, but could not injure the good name of the Constitutionalist Government, because the issues were strictly watched over, and, in any case, the printed paper–money was received at the Treasury for its distribution, and a close and exact amount was kept of its application.

ISSUES FROM MILITARY CHIEFS.

The great distances and the independence with which the military leaders had to act, in many cases, made it impossible for the First Chief's Department, to provide them with funds.

To this fact was due the necessity for me, at the beginning, to authorize various military chiefs, to make issues of a local character, in order to obtain funds for the campaign. The principal chiefs authorized by me to effect those issues, were, naturally, the generals having under their command the greatest number of forces, amongst them: the generals Villa, Obregon and Gonzalez.

Afterwards, during the second period of the military campaign, it became necessary to give authorizations to other chiefs to obtain funds by the issue of transitory paper–money, whilst they were not able to receive the funds which the Goverment would, eventually, send them. Such was the origin of other authorizations, as for instance, those given to Arrieta, Dieguez, Caballero, Murguia, Morales & Molina, etc.

There is not sufficient data to enable me to state the exact amount of the issues made by virtue of the authorizations given to military chiefs. In some cases the amount authorized was determined, and, in others, the military chiefs were given authorization to act according to the requirements of the campaign.

Most of the military chiefs adhered, strictly, to their instructions, but in some cases, their issues exceeded the authorization granted. General Villa, for instance, was authorized to issue ten million pesos to attend to the needs of his campaign in the State of Chihuahua, and, this notwisthstanding, at a date previous to his revolt, he had already exceeded by considerable sums his authorized issues, it being possible to say, that the issues of paper of the State of Chihuahua, amounted to several hundreds millions, and cannot be distinguished from the issues of forged enemy paper.

It can, however, be stated that the total amount of the issues made by military chiefs, with autorization from this Department, do not exceed thirty million pesos.

Part of those issues were, afterwards, redeemed: part exchanged, and, actually, there only remains a little less

than two millions deposited with the Monetary Commission waiting to be converted.

BUDGETS.

Taking into account the hasty organization of a revolution, it ought not to be considered strange that is was impossible to compute during the two first period of struggle, the expenditure of the campaigu of the Constitutionalist Army.

However, each time it has been possible, the Government has endeavoured to adjust the disbursements to some budget, and especially with regard to salaries, the budget of 1912–1913, considered as the last, legally in existence, has been always taken as a guide for the organization of the offices of the Government, and to compute the salaries of the employees,

It is, however, natural, that the organization which, necesarily, has been adopted by the various departments of the First Chief, would not correspond with the organization of the Constitutional Government of 1912, and to this circumstance is due the fact that it has been impossible to effectually apply the budget of 1912–1913.

When the Government came back to the central table–land, constant efforts were made, in Mexico as well as in Queretaro, to regulate, with a budget, the expenditure of the various Departaments of the Constitutionalist Government. It was even possible to calculate, approximately, a budget for the civil employees of the various Departments, but it could not be a cause for surprise that, although it was possible to make very close estimates for the various branches, it should have been impossible to estimate the expenditure in the Department of war, in view of the natural uncertainty of the wants of the campaign.

EXPENSES OF THE REVOLUTION.

At the beginning of the Revolution, the expenses required by the campaign, were, nearly always, made by the military chiefs procuring, at the same time, the funds from where they could find them, but the contingencies of the struggle and, in many cases, the ignorance and the consequent disorder, made it impossible to keep an approximate account of the Expenditure.

At the end of the first period of the Revolution, that is, when the Constitutionalist Government took possession of the City of México, it became, then, practically possible to keep an ordely account of all the expenditure incurred. It cannot, however, be said, that exact accounts exist of the items of expenditure, but only of the amounts which have left the General Treasury directly or the offices depending thereon.

The principal difficulty does no consist in finding the amounts which have left the Treasury in order to be employed in the various needs of the Government, but in the vouching of the inversion for payments made by Pay–masters and other Agents entrusted with their distribution.

In matters of war, especially, it has been entirely impossible to obtain the necesary data to vouch for the inversion effected. In many cases, the amounts supplied for the requirements of the campaign were made in round amounts, hand, ing same to the military chiefs or to the qualified pay–masters who accompany them, and, in many instances, there is no other data, with respect to the disbursement, than the remmittance made to them.

Notwithstanding this, the Direction of the Accountancy and Auditing Departments, is continuing to concentrate all expenses of which they can get some knowledge, and it is very probable that before the beginning of the new fiscal year, the amount of Revenue and Expenditure of the Revolution, may be known, approximately.

The data obtained by the work of concentration and revision of the Acconutancy and Auditing Departments, will not be, however, exact in respect of the expenditure, since there have been a great number of expenses made, of which there is no knowledge whatever.

The figures shown by the General Treasury are necessarily incomplete in view of the difficulties in the concentration of data, which work is still unfinished. In order, however te get an idea of the Revolution of which it has been possible to keep an account, I must state, that the total Revenue from taxes, as shown by the General Treasury of the Nation, is, in gold $75.000,000, and in paper, $236.000,000.

The Expenditure of the Revolution, as far as it has been ascertained by the Department, shows a total of $96.000,000, in gold and $855.000,000, in paper.

The best comparison which can be made between the Revenue and the Expenditure of the Revolution, is obtained by indirect means, computing the deficit of the Revolution or the public debt attributable te the revolutionary period.

The expenditure as shown by the books of the General Treasury, for each one of the Departments of the Government, is, as follows,

	National gold.	Paper-money
First Chief's Department.....$	230,565.00	7.726,583.00
Constituent Congress.....	271,303.00	10,156.00
Department of Foreign Relations.....	1.268,577.00	3.088,188.00
Department of the Interior..	5.754,302.00	43.220,765.00
Department of Justice.....	192,826.00	2.927,916.00
Department of Public Instruction.....	1.131,853.00	20.787,246.00
Department of «Fomento» (Board of Trade).....	345,144.00	4.606,880.00
Department of Communication.....	2.586,049.00	43.942,951.00
Department of Finance	23.082,648.00	72.699,276.00
Department of War.....	61.564,096.00	656.800,958.00

The above disbursements make a total of $96.427,400.00 in national gold, and $855.810,919 in paper.

DEFICITS.

It is only natural to suppose that there has always been, and there is now, a considerable deficit between the Revenue and the Expenditure of the Revolution.

For a long time this deficit could not be ascertained and still less foreseen; but now, that since the beginning of the year all payments have been on a metallic basis, it may be already said that during the four months just passed, the monthly deficit is not less than an average of five millions, which will mean for the year, sixty millons of deficit. This deficit of sixty millions is not, however, so considerable as it may be thought, taking into account that the budget of 1912-1913 prepared for a period comparatively normal, amounted to the sum of one hundred millions a year.

While the excess of our expenditure could be paid for in paper, the deficit was not felt to any great extent; but when the regime of metallic circulation was reestablished, the Government found themselves in the position of having to exist entirely on their Revenue in gold, a great number of taxes made payable in paper-money, could not at once be converted to metallic, as it would have been inconvenient to demand inmediately from the tax payees their payment in gold, provoking thus great disturbances.

The Governmet had necessarily to remain, notwithstanding the wishes of their enemies, and, bound by necessity-they were compelled to preserve their existence by falling back upon the metallic reserves of the Banks.

The sums taken from the Banks up to this date, amount, approximately, to twenty million pesos.

The Government has endeavoured to carry out a policy of strict economy, triyng to reduce the number of their employees and on the reestablishment of the metallic circulation, they were not able to pay more than 50% of their nomi-

nal salaries to the civil employees, leaving unsettled and as a ffoating debt, the balance of their salaries.

In many cases, however, and principally in the military branch, it would not have been possible to obtain efficient service if they have decided to pay only half of the salaries. They were compelled, therefore, to pay to the troops their full salaries and to many of their employees, 75%, or the total of their salaries. In many other cases it has been necessary to grant, at their discretion, gratuities or pecuniary help to the emoloyees, in order that they could subsist. This is in respect of the expendiure required by the military campaign in the interior, where the Government has had a constant deficit, which, it may be said, constitutes the internal public debt of the Revolution during the last four years.

With regard to the important expenditure which the Revolution has incurred abroad, all has been scrupulously paid for, and, in this respect, it is a great satisfaction to me to announce that Mexico has covered its consular and diplomatic services, with all regularity, and has paid, up to the last one all the invoices for ammunition, material of war, provisions and equipment bought outside our country, and that, consequently, nothing is due in any foreign country on account of the Revolution.

ISSUE OF THE PAPER INFALSIFICABLE.

The circumstance already referred to of the falsifications; the fraudulent issues of the paper of the Provisional Government, known under the name of «Revalidated» and the natural perturbations in the monetary situation, caused by the existence of various kinds of paper-money, made it necessary to contemplate the conversion of all this debt into a new paper which, while giving the advantage of unification, would possess the additional one of not being falsifiable.

The aims of this issue were: to substitute the old paper by a new one impossible to falsify; to limit the amount of the circulating paper to the sum of $ 500.000,000, and to give to this issue a fixed value by means of a garantee in gold, issuing only the amount which could be guaranteed.

The printing of this paper «infalsificable», was made in the United States by one of the best engraving houses and amounted to $ 450.000,000. It was, however, necessary, to print in Mexico fiduciary money of $ 2, 1; 5, 10 and 20 cents increasing the issue with this paper, to nearly $ 540.000,000, the whole of which sum was not put into circulation. There is actually in possession of the Government, an approximate amount of $ 140.000,000, leaving, therefore, in the hands of the public, $ 400.000,000, which sum, without taking in consideration its actual commercial value, and computed at 20 cents for peso, amounts to an indebtedness of $ 80.000,000 gold.

To handle and to guarantee this paper, a Monetary Commission was created which was to take the management ot the guarantee fund.

WITHDRAWAL OF THE OLD PAPER.

The plan intended to be followed by the Department in order to withdraw the old paper and to put in circulation the new one, consisted in admitting the Veracruz paper and the paper of the Constitutionalist Army, in payment of most of the taxes, Federal as well as those of the States, in payment of railway fares and freight, postages, telegrams and in general in payment of all obligations to the Government, not especially made payable in gold. On the other hand the Government intended to meet their expenditure, according to Federal and States budgets, with the paper not falsifiable, from the 1st of May 1916, issuing it only so far as they could get metallic to guarantee 20 cents gold for each peso in paper.

When the paper not falsifiable went into circulation, at the said date, a fall took place, very naturally, in the value of the Veracruz paper, which compelled the Government to accelerate the withdrawal from circulation of this paper, in order to avoid the detrimental consequences incidental to the co-existence of two papers with different commercial values.

To that effect, from the 5th June, the Constitucionalist Army notes of 20, 50, and 100 pesos where withdrawn, and, on the 30th of the same month, the notes of 10, 5 and 1 pesos and the fractionary money, where also withdrawn.

It was decreed that the paper-money of Veracruz and of the Constitutionalist Army, the holders of which would not or could not utilize it in payment of taxes, might eventually deposit them in the offices of the Government and at the Monetary Commission, in order to be exchanged, in due course, for national gold certificates, payable in five annuities, at the rate of ten cents gold for each peso.

The paper of Veracruz was withdrawn from circulation according to the plan, and was received in payment of taxes an accepted in payment of freight and passages, but, besides it became necessary, at the moment of its greatest depreciation, to buy large amounts, and, finally, the Government were compelled to exchange the paper of Veracruz left in the hands of the poorer classes.

In this manner, approximately, 500.000.000 pesos of Veracruz paper were redeemed.

With regard to the deposits of this paper for the purpose of being exchanged for gold certificates, they amount, approximately to $50.000.000. This amount deposited at the Monetary Commission to be exchanged at the rate of 10%, represents an indebtedness of $ 5.000.000 gold, wich is

the real balance outstanding of the issues of Veracruz and of the Constitutionalist Army.

The various issues of paper made by the military chiefs, have been collected, some by exchange, as those of Sinaloa, Tepic and Jalisco, and others in the form of deposits. Of those, only about $2.000,000 paper are deposited with the Monetary Commission.

METALLIC CIRCULATION.

At the outset of the circulation of the paper not falsifiable, the Government planned to guarantee a value of 20 cents gold for each peso. The Government, however, dit not get sufficient reserves or revenue in gold to enable them to maintain the value of this paper by exchanging it freely at the price guranteed. The expenditure of the Government in gold became every day more urgent, and the rise in the price of all materials, ammunition, equipment and previsions for the troops, which the Government had to acquire with gold, obliged them to dispose of all revenue collected in gold.

The Government did all in their power to maintain the value of the paper not falsifiable, but slowly and by natural process, the value of the paper went down.

At the period of the internal struggle, the circulation of paper was entirely justified, but even with the end of the revolution, the actual conditions of most of the countries of the world counselled that the regime of paper-money should have been, transitorily, continued, and the Government would have done so, if they had been able to obtain sufficient funds to guarantee its circulation.

The Banks were an active factor in procuring the fall of the paper, and many persons, some of whom might have been considered friends of the Revolution, not only did not help the Government to support the paper, but hasten its fall.

The principal houses of the principal towns in the country, advanced considerably, their prices in paper–money, and for this reason, the working classes, after exhausting their effort in trying to obtain a reduction in the price of goods, were compelled to demand the payment of their salaries in gold, co-operating in so doing, in a greater depreciation of the paper, and enforcing, to a certain extent, the metallic circulation.

In November 1916, the price of the paper not falsificable, was so low, that it became impossible to utilize it as money, and the First Chief's Department was compelled to dictate the dispositions for the resumption of metallic circulation, which has been reestablished from the 1st December of last year.

The monetary problem, however, continues without solution, since there are no bank–notes nor any other form of credit to substitute the gold, and the circulation has been, almost entirely, on the basis of gold, silver and copper coins.

On the reestablishment of the metallic circulation, a new complication took place with the rise in the foreign markets in the price of silver, increasing that of our silver dollar above its legal parity, resulting, lately and very naturally, in their withdrawal from circulation.

The Government are constantly coining fifty cents piecces, ces, the lower standard of which, has resulted in these coins continuing still in circulation, although, it is to be feared, that in the event of a further rise in the price of silver, their elimination as a circulating medium, might again further endanger the metallic circulation.

The comparison between the regime of the paper-money and the regime of metallic circulation, is very unfavorable to the latter as regards the needs of the consumers, as the prices of all articles of prime necessity, especially those of native origin, although apparently higher in paper-money

were, however, considerably lower than the prices of the same articles under the regime of metallic circulation.

The Government are conscious of having done all that was possible, to maintain the not falsifiable new paper, as a medium of circulation. Unfortunately, there were a great many factors, which contributed to its depreciation, some of them brought about intentionally, compelling the Government to return to the regime of a metallic circulation.

Recently, an additional tax has been decreed on foreign commerce, payable in this paper, in order to begin the redemption of the issue in the least onerous method for the Government and also for the holders.

PAPER-MONEY OF THE ENEMIES.

All the enemies of the Revolution, endeavoured to effect issues of paper in the same manner as the Constitutionalist Government, either on their own authority or by endeavouring to give their paper the appearance of being from the Govermet. Villa made two issues, both for considerable amounts: they are the ones known under the manes of « Two faces » and « Bed–sheets. »

When the City of Mexico was evacuated by the Constitutionalist Government, in November 1914, the so–called Government of the Convention, found in the Official printing department, typographical material which permitted them to continue the printing of the notes made by the Constitutionalist Government in the City of Mexico, which were overprinted « Revalidated,» in order to induce the public to believe that the paper was the same as issued with the authorization of the First Chief's Department. These notes were known as « Revalidados. »

The Constitutionatlist Government did not, at the time, hear of this falsification ot their own issue made and put in circulation by their enemies. Only on the reoccupation of Mexico, in February 1915, did they discover, fortunately, that it was a fraudulent issue, and this compelled the Government to withdraw the issue of the Provisional Government of Mexico.

In a similar manner, other enemies of the Revolution made issues of paper, as those of Yucatan and Sinaloa.

The Constitutionalist Government without hesitation, acting according to justice and as a military and political measure, repudiated the paper issued by the enemies and forbade its circulation in each place under their control. This caused some inconvenience to the necessitous classes, which was alleviated in all the great centres of population by means of provisions provided by the Government, but, on the other hand, considerably debilitated the enemy, whose money depreciated rapidly.

Finally, to seriously disturb the circulation of our fiduciary money, came the great number of falsifications which were effected, to obtain profits as much as for political purposes.

DEBT OF THE REVOLUTION.

Putting aside the amounts due by the Nation in virtue of engagements entered into, prior to the revolutionary movement, it may be stated that the new indebtedness, will scarcely reach the amount of $125.000,000, national gold, for which the country is indebted after four years of struggle, and which constitutes the result of the fiscal offorts of the First Cheif's Department.

The said debt is as follows:

Paper not falsifiable still outstanding, computed at the rate of 20 cents gold for each peso	$	80.000,000.00
Veracruz paper		5.000,000.00
Loans from Banks		20.000,000.00
Various debts pending, including unpaid balances of salaries to employees to April 30 1917		20.000,000.00
TOTAL	$	125.000,000.00

The amount of the indemnities and damages caused during the war which sooner or later will fall on the Revolution, must be considered as a debt. Amongst these damages must be considered, the amount for repairs to the National Railways and the indemnities which must be paid, to the undertaking in accordance with the Railvay Law.

Althougth the First Chief's Department, by decree of the 10th May 1913, acknowledged, from the beginning, the liability for indemnities and gave a general basis for the appointment of the commissions to which the examination of claims for damages will be entrusted, it has not been possible nor convenient, up to the present, to proceed to appoint these commissions, as the Goveanment has known that they were not in a position to meet this indebtedness.

PUBLIC DEBT.

From the beginning of the Revolution, the Constitutionalist Government, decided to repudiate the loans which might be contracted abroad by Huerta, and to this effect, they made public their determination not to give legal force to any loan made to his Government. Afterwards, all acts proceeding

from the Huerta's Administration, have been legally repudiated.

The Constitutionalist Government have never denied, however, to acknowledge the legitimate obligations contracted before the Revolution, and, consequently, they consider outstanding and unsettled the debts paid by Huerta's Administration, with bonds or funds obtained by virtue of illegal loans.

Notwithstanding their good intentions, the Revolutionary Government could not attend to the service of the interest and sinking fund of the public debt, due since 1913: but instead of making constant postponements which might have caused difficulties,they decided to postpone indefinitely this service.

The amount of the public debt at the beginning of 1913, was approximately, $ 427.000,000, and the interest due and unpaid, since then, will amount, approximately, at the end of the present half year, to $ 70.000,000, both amounts in mexican pesos.

BANKS.

Since the Government of General Diaz, the banking system existing in Mexico, under a basis of concessions, implied a privileged system, the inconveniences of which, have been recognized for many years.

The issuing banks of Mexico, lent to the Government of Huerta to enable them to fight the Constitutionalist Government, an approximate amount of $ 46.500,000. The government of Huerta, on the other hand, authorized the regime of forced circulation of thier notes, which regime was found to exist on the arrival af the Constitutionalist Government in the City of Mexico.

The Constitutionalist, Government fully occupied with the campaign, could not at once attend to the Banking question,

although the banks may, actually, have constituted financially speaking, a powerful enemy, of the Revolution.

The same banks, however, were not in a condition to be able to reestablish the voluntary circulation of their notes, since, although a few of them could, almost, complete their legal reserves, if they had been compelled to pay their notes at par, they would have had to go into liquidation.

The Government not wishing, on the other hand, that the metallic resources accumulated in the banks should disappear, decided to take the necessary steps to avoid the disposal of the undivided and accumulated coin. They dictated, therefore, the necessary dispositions obliging the Institutions of Credit, to complete their reserves, but as this obligations was not fulfilled, it became necessary to decree the intervention of the banks, which attachment has taken place, practically, without taking possession of the banks themselves, but simply by passing their administration into the hands of a Board of attachment.

The banking problem is still pending resolution as the Constitutionalist Government having decreed that only one Bank of Issue should exist, it has not been possible to decide the final position of the banks, before proceeding to establish the single Bank of Issue which will substitute the actual banking institutions.

The Constitutionalist Government compelled by serious circumstances have been obliged to take for the needs of the Government from the banks very nearly 20.000,000 pesos. This constitutes a debt of the Government in favor of the Institutions of Credit, which they recognize as a loan at short term, and for which they are disposed to give sufficient guarantee.

I wish to call the attention of the Congress to the fact that the Constitutionalist Government did not have recourse to the money from the reserves of the banks, until the paper-money had been completely knocked out.

It must be pointed out, however, that between the National Bank of Mexico and the Bank of London and Mexico alone, $20.000.000 were lent to the government of Huerta.

CONCLUSION.

To conclude this part of my statement relating to the work of financing the Revolution, I must say, in resumé, that the Revolution has been carried out with elements, exclusively, national; that notwithstanding the great fall in the Revenue, we have been able to fight against the regime of Huerta, obtaining his fall, overcome Villa's treason, finally conquering him, and re-start the organization of the Government, without the Revolutionary movement costing more than $125.000.000, up to this date, which amount may be considered as the Public Debt attributable to this Revolution, which Mexico has carried out and brought successfully to an end without the help of a single cent from abroad.

I.

In yesterday's number, we published the complete part of the Information of citizen Venustiano Carranza, Constitutional President elect, relating to the Financial work of the Revolution, read on the 15th. of this month before a numerous public, at the solemn session of the Congress.

Of all data supplied by the Departments of State of the Constitutionalist Government, those connected with Finance, were the only ones, which, in three distinct occasions, obtained an enthusiastic applause from the public, whose interest to know it, was evident.

The notable and patriotic financial labour, as the reader may have appreciated it, presents this novelty: it is sincere and separates itself from old proceedings, was not written for a coterie of favoured and intellectuals, but for the people, who, eager for liberties, made the Revolution with their efforts and riches; does not present itself cloathed with fine oratory, does not disguise facts, nor protects itself with timorous optimisms or thought of pessimisms, it says the plain truth, in sober style; truth, which is the soul of honest politicians, has te privilege to reach the brains of the masses, is the apex of existence and the soul of rectitude in public matters.

The finantial exposition, does not pursue false impressions always created by means of imaginary and unprovable details; it is realistic, excarnated, sincere. It is for the mexican people, who satiated with impositions and plethoric of energies, want to know exactly, positive and vivid facts,

without being retouched or palled by anything. The people possess consciousness of their actions and responsabilities, and wish that they should be disclosed with loyalty, without extenuations, such as they are, so as to use them as a norma in the future, and to appreciate them without cloaked suggestions. They want to keep intact their role of sovereign judge, in order to decide, freely, in their own matters.

The information states, what have been the economic efforts, necessary to give development to the movement in arms, to destroy Huerta's tyranny, to crash the unfaithfulness of the ambitious and to reach the apex of political reorganization. A long struggle in an extensive country, requires a large amount of money. The Revolution was in need of material resources; it had, in excess, patriotic enthusiam and faith in the excellence and justice of the cause; but these grandious and redeeming elements are not coinable. And, this notwithstanding, the work was done, the efforts crystalized in wonderful realities, and the rays of liberty illuminated the national consciousness.

How could a Revolution exhausted of resources, triumph over strong and wealthy enemies?

The miracle has been realized; the assassins were subdued, the unloyal defeated, Law regained its seat, and the working people their privileges. The paper-money, as it has been already declared by the Minister of Finance, Licenciado Luis Cabrera, saved the Revolution and..... the national dignity. The effort did not require foreign help, it prospered with its own elements and completed its work, with a thousand vicissitudes and sacrifices, but without wounding its pride; it did not ask for foreign money, it sufficed its ownself.

The sacrifices and sufferings have succeeded one another. Human progress is sorrow's favourite work; that is why it is undertaken with success, only by manly countries, which, conscious of their duty and greatness, persevere with unconquerable immutability, and never give way to defection.

When serenity will substitute passions, inherent to all struggles; when reasoning, will be able to explore without obstacles, the field of investigations which leads to truth, then, Justice will place its best laurels on the front of the good patriots, leaders of multitudes, bulwark of their sovereignty, and of their most sacred rights; then, will be appreciated the advantages and the disadvantages of paper-money, the creation of which, being due to the First Chief of the Constitutionalist Army, gave life and impulses to the armed movement and guided the people to triumph; then will be evidenced, the virility, honesty and patriotism of those citizens, who, face to face with the obstacle, knew without fault and fear how to challenge and vanquish it.

They have already received the first and well deserved reward; the enthusiastic and spontaneous applause, referred to, of the people, and it is the best recompense for their behaviour.

The financial work of our fighters, is something titanic, which performance has demanded an unthinkable dosis of courage. Civil courage is a great virtue. It brings upon one's self contrarities which are not always compensated. The man who knows how to master and get the best of the difficulties, who substracts himself from the *unhealthy atmosphere* of egoism and envy, who discharges faithfully his *Duty*, is entitled to the respect and affection of his fellow-creatures, and carries with him, his own reward.

The battle of patriotism, is fought, in nearly every case, up hill, and to win it without struggle, would be, perhaps, to win it ungloriously. If there were no difficulties, it would not be success; if there was nothing to fight for, nothing would have to be carried out. Anxieties and hardship, may intimidate the weak, but they act as salutary stimulants on men of resolution, with determination and courage. The Mexican Revolution, is a good evidence that the obstacles thrown on the road of progress, can, most of them, be conquered, with a firm and constant management, with an honest devotion, activity and perseverance, and, especially, with a determined resolution to overcome the difficulties, and to remain standing, manly and consciously, against misfortune.

To make a Revolution without money is a prowess; and the conqueror of such difficulties, is a disciplinated character who practices the advise of d'Alambert: KEEP ALWAYS STRAIGHT AHEAD AND FAITH AND FORCE WILL COME TO YOU.

II.

In order to study the important points embodied in the exposition of the Department of Finance and Public Credit, which is an integral section of the message delivered by the Citizen President elect, we will adopt a method of criticism, perfectly honest, consisting in copying, textually, those points to be submitted to commentary; in this manner, the reader will have before him, the expressions which are commented, and will be able to form his own opinion, and appreciate the accuracy or the inaccuracy of the criticism.

The explanatory section, framed by Licenciado Luis Cabrera, to act as a basis to the Report of Señor Carranza, points out, with complete justification, that the Finance of the Revolution had their origin from the moment that the revolutionary movement took shape, acquired cohesion and began to unify and develop conveniently. Without notion of concentration and unity, Finance can not exist; these suppose, necessarily, for their existence, a common fund which can only live and take action, when all the component elements of a movement, unify themselves and converge to a single

and definite point. The economic forces when dispersed, have no objective, they progress over different routes, without a settled purpose and do not give rise to the enlivened activity, indispensable to form that which must be interpreted as Public Finance.

Having the above lines in mind, it is easy to grasp all the truth contained in the following lines of the exposition under examination:

«As soon as the Revolution became unified, in virtue of «the plan of Guadalupe, I considered it necesary, to have «recourse to the system of issues of paper-money, which, not-«withstanding the disadvantage they might bring in the fu-«ture, presented, as a revolutionary proceeding, the advantage «of being the most *equitable distribution* of loans amongst the «inhabitants of the zones occupied by the revolutionary for-«ces, whilst obviating the necessity of relying on private loans, «which would have interfered with the progress of the Re-«volution.»

The copied paragraph, outlines, very clearly, the financial plan of the Revolution. It embodies two ideas: the issue of paper-money of forced circulation, in order to attend promptly and in the necessary proportion to the requirements of the Revolution, and to, absolutely, do without having recourse to internal or external loans.

The extraordinary measure of a political character which consisted in authorizing the issue of paper-money, has been used in all the countries of the world. It is true that this measure, as happens frequently in life, gives rise to economic pertubations, which, ocasionally, are liable to assume very serious characters; but it is a proved fact, that the forced circulation, responds to certain urgent needs, which, as extraordnary cases, are always the result of great commotions under arms. Few countries, at any rate, for some time, have been able to escape the regime of paper-money of forced circulation, and science teaches, that a medium of exchange

without intrinsic value, susceptible of maintaining its nominal value in the country, can certainly be conceived, owing, to its necessity and scarcity, if great care is taken to limit strictly the issues to the requirements of the markets; as in this case the exchange will keep a relative regularity.

All those who oppose the forced circulation, point out the disastrous effects of the french assignats; but they take good care not to mention that the paper-money gave to France, very good results in 1870, as that country endured the paper without any serious inconveniences, showing indisputable evidence of great commercial vitality. Aside from this *all countries*, when they have been compelled to do so, have had recourse to the same regime adopted by the Revolution of Mexico.

And it becomes necessary to clearly state this fact: the economic inconveniences experienced in Mexico, owing to the forced circulation, have been overcompensated by the economic and political advantages derived from the Revolution in favour of the people, within a moral and political order. We have gained in liberty, we have been delivered from the odious slavery enforced by Capital, we can again rely in the well-bringing influence of social intermediaries abolished during a Dictatorship, for the profit of a few rings of priviliged individuals who converted the public wealth into a private business; our individuality, as citizens of a free country, has regained its sovereignty, and all can now toil, sure that the yield of their work, will not be impoverished nor put under a guardianship. And, later on, when the Government's machinery will be again set in full work, and the action of the law, under the control of an authority fully conscious of their duties, will be truly efficacious, the progress will acquire, within all the territory, a marvellous increase which will extend common benefits to all citizens. In a word, all kinds of spoliation will have been obliterated.

The remark that the paper–money is «the most equita-

ble distribution of loans» is a happy and a correct one. In the functions of modern life, no one can do without the services given by the medium of exchange, so necessary to satisfy the most unimportant requirements: all have to avail themselves of money, whichever it is, in the proportion required by their economical aptitudes, by their individual capacities to exchange and to produce; and this being so, in a rigurous manner, the proportionality is established, and all, without exception, contribute, within their capacity, to the expenditure incurred in the satisfaction of a common desire, claimed by all, experimenting equally and also, proportionately, the damages and the disturbances ensued.

The idea of equity of which governing autocrats always do without, would not have been fulfiled with the system of loans, besides these, naturally, injure the absolute independence which nations must maintain, in order to settle their own affairs.

III.

If it had been decided to obtain funds in order to make the Revolution capable of living by means of loans, these would have been contracted, either, out or within the country. The foreign lenders, it is clear, would have fixed onerous conditions to our future wealth, fixing exaggerated premiums and interest, and exacting conditions of guarantee, which always injure the sovereignty and dignity of a country. The revolutions when they begin, present always an appearance of uncertainty, which the lenders use as an argument to exaggerate the conditions of loans, these being always one–sided. Besides, these kind of contracts, carry with them, sooner or

later, diplomatic complications, that prudence and patriotam ought to avoid. The Citizen President elect, acted prudently and patriotically, in discarding the idea of obtaining foreign funds to attend to the requirements of the struggle; as in acting so, he worked worthly; he maintained safe our independence, the redemption of which, political as well as economic, was the supreme ideal of the movement. It would have been illogical and contrary to law, to endanger in a foreign country, that, for which liberty we were fighting. With the sovereignty, the dignity and the independence of a Nation, trading could not be allowed; the foreign loans are always suspicious to the popular criterion, whose capacity does not comprehend them, especially when, besides, they are revolutionary.

The internal loans, have equal or similar disadvantages, as they undermine the free action of the revolutions, and prepare, to subsequent Governments, ruinous and difficult situations.

Our history is not in want of patriots, who, like the Citizen Venustiano Carranza, disprove of the proceeding. The Minister of Finance, don Manuel E. Gorostiza, in 1838, said in the respective Report;

«The loans with interest have their special aspect, on «account of the direct influence over the Government, the «conditions of the Exchequer, and the movement of public «wealth, maintaining the first in a disgraceful guardianship, «absorbing the funds of the second, and withdrawing from «the vital circulation copious capitals, which might be em«ployed in industrial and commercial undertakings, were «they not used in the most fascinating speculation of those «invented by human greedness.

Don Luis de la Rosa, also Minister of Finance, expressed himself as follows, in 1845:

«After the end of every civil war, the Nation has paid «the capitals, which the rebellious wasted in order to attack

«the Government, and those wasted by the Government, in «order to maintain their power; the war of Independence, «itself, justified and glorious as it was, left the Nation with «the obligation to pay the debts contracted by the Colonial «Government to maintain their domination, and those incur-«red by the leaders of the people to conquer their indepen-«dence. Every civil war has left to the country a new obli-«gation for premiums and pensions which have increased, «excessively, the expenditure of the Exchequer».

Thanks to the regime of paper–money adopted, the words of Ministers Gorostiza or de la Rosa, can not be applied to the Constitutionalist Government; all the inhabitants of the country, so much interested at the time in its triumph, have paid for it, proportionately, every one contributing in the measure of their own necessities. When the paper–money would have been definitively withdrawn from circulation, we shall have all contributed with our share, in a just and imperceptible manner; the Nation will owe nothiug, the generations to come will not resent, as a consequence of the armed movement, obligations in exchange of the benefits produced. Consequently, the method elected, such as it was proposed and executed, has resulted, in a political sense, expeditious, and, economically, equitable and just.

It is pertinent to say, in courtesy to the initiators of the system and its executors, amongst whom a large part of glory correspond to señor Licenciado Luis Cabrera, Minister of Finance and Public Credit, and to his esteemed colaborator, don Rafael Nieto, that, at the bottom, the mexican collectivity, so given to business of movable character, have obtained, in general, many and very good profits, duríng the period of paper–money circulation, which permitted that, even poor persons, could dispose of amounts of money, of which they never dreamed before. The retail and wholesale commerce, made, in the City of Mexico, large transactions with considerable profits. ¡No wonder there are in México, mer-

chants who crave for the paper, and who would pay something to bring it back to circulation.!

The issues of paper–money do not constitute the only income of which the Revolution disposed, since,–as the information says,– as the movemet progressed the collection of taxes went on systematizing itself, thanks to the organizing methods of the Department of Finance, which, opportunely, will be given publicity in the respective Report. The revolutionary progress, marked, step by step, the reorganization of the public Treasury, re–starting, fully, their functions: the General Treasury, the Direction of the Accountancy and Auditing Deparment, the General Direction of the Custom Houses, the Monetary Commission, etc., etc.

«.....the Finance Department, having to perform «its functions, daily, has had to continue to make use of the «Fiscal procedure already established, in order not to be in «want of money, introducing, at the same time, the necessa-«ry reforms in the organization of the Department. The reor-«ganization of the Department of Finance has taken place, «without omitting to attend to the daily needs of the cam-«paign.»

This double labour, is highly meritorious and plausible. The efforts of those in charge of the Finance Department, have been, extremely, flattering and greatly profitable to the country.

IV.

We read in the interesting information we are commenting: «that the tendency which has governed the First Chief's «Department in the reforms of the Fiscal organization, has «been to make of this Department an independent one, free «from being subordinated to certain Institutions of Credit, «to which it has been subjected during all previous Admi-«nistrations.»

The greater independence of the Department of Finance, will secure the efficiency of its highly important functions, for the benefit of the people and of the State. This independence, will capacitate the Ministry, to act, freely, according to circumstances, taking the necessary dispositions, and making adequated modifications to those in existence. The Public Treasure requires a perfect method and in order to establish it, it is required unity of criterion and action, which can only be obtained, with free, active and able–power. The Minister of Finance, must be the unique authority in business relating to the Department; to him alone correspond the direction of the Finance; an absolute centralization of funds and accounts, is a safe token of good progress; if different persons, order, collect and distributed, the system of unity is broken and chaos ensued.

In 1848, the Minister don Luis de la Rosa, already mentioned by us, stated to the Chambers the following:

«I do not know if it can be said, properly, that there is a «system of Finance of Mexico, and I do not know if the ba«sis under which such system is established, could be safely «fixed. When one sees that what is or may be wealth, is «burden with taxes, and that, this notwthstanding, the taxes «*do not yield* but a very small income, compared with the «value of public wealth, one would think that the system ot «Finance adopted in our country, consists only of *increasing* «the Revenue of the Exchequer, (so was done during the «period of ex–Minister Limantour.) more by multiplying «the taxes than by making, each one of them, yield all the «product which an Administration *well systematized* would «obtain. No doubt there have been in our country, men end«owed with all the talents and the necessary instrucction to «systematize the Treasure; but two great obstacles have op«posed those who have endeavoured to direct and regularize «Public Finance; the political and economic anarchy, and «the confusion of ideas, in financial matter, which have cons-

«tantly disorganized the public incomes and made of Public «Finance a *chaos*, in which confusion, it is now only possible «to follow the principle: «to maintain and not to destroy now «what, at present, exists..... »

The Minister de la Rosa, as it is seen, exhibited himself impotent to dominate the *financial chaos*, prevalent at that period. The Minister lacked independence and force of action, to impose the criterion of unity and order to which the First Chief refers, the only criterion which ought to rule in financial matters. The confusion of ideas, the financial disorder derived from a forked management, twisted the sound principles of Minister de la Rosa, and the people suffered the consequences.

It did not happen the same to ex–Minister Limantour, who, to all his satisfaction, found in his Department the greatest financial force of which has ever disposed a Secretary of State: he dictated the necessary laws for his system; increased, exaggerately, all taxes, levying many new ones; contracted loans, and mantained with the Issuing Banks, an intimate conection, which set at work all the springs of Capital, to exploit at full speed the producing forces of the country. If so much independence and liberty would have been devoted to the honest service of the legitimate interest of the people, the financial system during his ministry would have been, no doubt, less lamentable.

Now, within the triumphant revolutionary principles, the reorganization must be undertaken under solid basis. The Finance Department, in accordance with the opportune indication of the First Chief's Department, will have, no doubt, extended faculties to perform its functions, although subordinated always to the maxim «*all for the people, nothing against the people;*» now the connections created for conveniences ot a private character, will not subsist; the objective, in the actuality, is. patriotic, not commercial.

Actually, order and concentration are seeked for as pro-

pitious means to encourage public wealth and to distribute it equitably; the common welfare is coveted, it is not toiled for the aggrandizement of priviliged rings.

Often it is incurred in a serious fault, contrary to justice, and which it is convenient to point out in this occasion. The enemies of the Revolution and some unconscious partisans, with special persistance, impute all evils,—even those which by their nature and ramifications are absolutely strange to the branch,—to the Department of Finance. In their judgement, it is the causer of everything: want of stability of the money, leakage of precious metals, depreciation of paper–money, scarcity of maize and other eatables; the rise in discount and exchange; shortage or abundance of commercial operations, fall in the value of real estate, railways accidents and even the crimes of zapatistas and villistas, all, without exception, is debited to the Finance Department, with an absurd criterion, with inconsiderate injustice.

The illogical opponents, do not even think, that the Ministry does not enjoy independence to fufil, duly, its own function. They do not take into account, that there is not human power capable to oppose the natural laws ruling certain phenomena, and that disorder only disappears with despairing slowness and with the most extraordinary work.

The First Chief's Department discloses gifts of high organization in pointing out that its tendency in the Department of Finance, is directed to make an independent organ of the Department, as it is demanded by its high functions, and as it is claimed by the revolutionary eagerness and by its ambition for peace and collective wealth.

V.

The requirements and the presuure of an armed movement, are many and of a different nature, and, naturally, the revenue collected, as internal taxes, by the Revolution, par-

tly in paper and partly in gold, was insufficient. The purchases of war-material made outside the country, in order to atend and push forward the campaign, demanded heavy disbursements in metal, and to satisfy them, and, as circumstances permitted it, taxes were levied on foreign commerce, but under a scientific basis.

We informed, opportunely, our readers, that in November last, Licenciado señor Cabrera, attending a courteous invitation, delivered in Philadelphia, U. S., before the members of the "Pennsylvania Arbitration and Peace Society," a speech greatly applauded and commented, explaining the economic and political purposes of the Revolution, which amongst other things, was facing and fighting the abusive manifestations of Capital, in order to defend the rights of the people. The ideas put forward in the notable scientific work of Licenciado Luis Cabrera, who spoke only with his professional character, are fully corroborated in that part of the information related with the Finance Department, now under examination. In this document it is said:

"When the Government took possession of the petroleum "zones in the States of Tamaulipas and Veracruz, they had "the opportunity of collecting in coin the new taxes derived "from petroleum. In this way, the Government were able, "not only to obtain funds, but to begin the solution of a pro-"blem, which, for a long time, was unsolved, viz: that the "petroleum Companies, which, up to then, were free from all "payments of taxes, should contribute to the Exchequer. "The policy of the Constitutionalist Government in matters "referring to exports, was to impose duties on all raw mate-"rials sent abroad, departing, radically from the policy fol-"lowed by the old regimes of exempting the exports from du-"ties, without making any distinction between the exports "which were of manufactured articles or of raw materials... "..... The Government have, constantly continued to extend "the tariff for export duties, in order to include in it all raw

"materials exported without profit to Mexican industry. In "accordance with this policy, they imposed, for the first ti- "me, an export duty on Henequen, which article has been "exported for a long period free from taxes, and which tax "is now paid, without any difficulty, although, at the begin- "ning, the duty met with opposition and was the cause of an "attempted sedition, in February 1915, in the Península of "Yucatan."

In this form, the economic and protectionist policy of the Government of señor Venustiano Carranza, was inaugurated, inspired in scientific ideals, and with the purpose to strengthen the real criterion of justice in revenue matters.

¿Why was a privilege given to petroleum and henequen?

¿Why should odious differences be established between the industries of a same country, favouring some and taxing others?

The Revolution has acted rightly in destroying this economic absurdity.

It is not in this manner that the National work is advanced; what is necessary and indispensable, it is the protection to the SUPREME WALFARE, of which Leroy Beaulieu speaks in connection with industries, and which consist, not in the work, but in the plentyfulness and cheapness of products.

"The protected industry, far from being an advancement, –Wilfrid Laurier, ex-Minister of Canada, says,– "becomes "worthless and fruitless when under a tutelar action; being "sure of an easy profit, falls into the routine chanels instead "of gaining perfection and by an exaggerated production cuts "down its prices even in its own national market. On the "contrary, when pushed by a hard competition, get into the "struggle line and becomes stronger. Undoubtedly some of "these industries may not stand these named conditions and "will die under the struggle in face of the foreign competi- "tion, but the disappearing are the weak ones whose life ne-

"ver gave any profit to the people. The able and the strong "ones, on the contrary, will develop themselves, in a large "scale, for the benefit of the people. The distribution of the "industries has to be made according to true principles and "never according to legislative manipulations."

It is covenient to add to this respectable opinion, that the industry when protected, takes easily advantage of the favours granted. Such is the case with the artificial monopolies, which exploit the market, and of which are concluding evidence, those concentrations of capital, which under the name of TRUSTS, are legion in the United States. An inconsiderated protection, is, undoubtely capable of originating crisis and downfalls, provoking the creation of industries disproportionated to the market, indiscret speculations, and, consequently, a disjoining of prices and undertakings in the internal market. The protection seems, then, to turn against its own end. In this sense think the economists Vlieberg and Toniolo.

The industries are mutually related; the protection given to one, put obstacles to others; rises the salaries, the prices of machinery, prime materials, and, summing up, makes poorer the country and lessens fabrication. The tax, for instance. on yarn, is detrimental to weavers; that one on iron, rises the price of machinery, etc.

We might go very far if we endeavoured to discuss more deeply this point. Within the system, essentially, capitalist, –and be it understood that with this name, we only referred to the abuses of Capital,– the system of taxes of ex-Minister Limantour, eliminated the aspirations of the people to grandness; prevented from budding the characteristic haughtiness of nations, which must last long through the course of time. With this system, free men, cannot be formed confident of themselves, capables of building their futnre, with the effort of their own work; because this system has to rely always in the liberalities of the public authority, and those are only

obtained by means of corruption, intrigue and servility, in an anxiety to reach fortune without decisive action, intelligence and perseverance, which is really the sap fructifying human work.

VI.

We come now to that part of the exposition which refers to *propsrty attached.* In this respect, it is recorded by the First Chief of the Constitutionalist Army, that the occupation of property, was a *spontaneous move* on the part of the miltary forces; either to substract funds and values from the enemy, or acting under a sense of justice, inasmuch as the property, in many cases, represent usurpations committed during the old regime. For reasons of military convenience, the First Chief's Department, decided that this system of intervention should subsist, to be studied and solved later on.

We read in the exposition:

« The occupations of property attached, up to the present, « have been made, nearly always, by the local authorities of « the States or by the military authorities, and only at the « end of 1915, when the Constitutionalist Government, was « established in Mexico, the First Chief's Department, had to « form a sort of organization, and to dictate a few regulations « for the management of those properties, for new attachments, or for the releasing of some of them.»

While those properties were administered, indistincly, they produced very little; lately, the Department of Finance has taken them under its charge, and since then, the administration being regularised, produce a little more.

The political criterion imperating is, "of returning the « greater portion of the properties attached, excepting those « where the owners might be civilly responsibles as authors « or open co-operators in the overthrowing of the Constitu-

tional Government." The First Chief's Department, has left to the definitive resolution of the Congress, all what may be related to this matter.

The revolutionary behaviour against plutocrats property, is a move of reaction and reprisals demanded bythe people's work against the excesses of Capital. Abuse brings abuse; the people abused for many years, impoverished up to the last extremity by the masters of moral and material forces; slaves of the money, which, largely and inhumanly, traded with their work, when they felt themselves free, rehabilitated, absolute masters of their dignity and their acts, their own impetus of victory, carried them to just reprisals; eye for eye, tooth for tooth. However, the people have distroyed nothing, the properties have been respected; the revenge, up to now, has not been more than platonic.

But it must be remembered that it is not the property in itself, the determining cause of indignation felt and mastered by the people. The abundance of wealth, as remarked by the Encyclic "Rerum Nevarum," in the hand of a small number, siding with the poverty of the multitudes, is one of the principal causes of an uneasiness of which our people suffer, and which precipitates them against their oppresors. The property is not the enemy but the business, or better, the *usury*, which it is necessary to make responsible for the inequalities of fortune, which have created the antagonism between classes and the tremendous fight of interests. Henry George rightly thinks. " that the injust concentration of « fortune in the hands of the few with detriment of poor in- « dividuals, the number of which increased day by day, « is principally the result of those exasperating monopolies « excersided by owners, each time, more numerous." And he « goes a little further: "to supress poverty, to make that « salaries should be what justice demands, that is to say, all « what the workman earns with his work, it is necessary to « substitute to the individual property the commonable pro-

« perty. No other remedy will get to the root of the evil, no « other can give us a serious hope. This one on the contrary, « is simple but sovereign."

("Progress and Poverty," pag. 315).

No many days will go by, without hearing again-for the second time,—the timorous voice, denouncing us as maintainers of the conflict between Capital and Work, and as unsettlers of the principles of social order. But in anticipation to this new moaning and fruitless prayer, we declare, from now, that our purposes have and will always be in favour of truth, people and work, and against the monopoly of the last and of commercial credits which have come to be gathered in the hand of a small number, wealthy and opulent, thus imposing a yoke almost servile to the unlimited multitude of proletarians.

The policy of attachments is one of the many recourses used against Capitalism, against this coercion created and fortified at the cost of workmen's toil. Nothing is inmoral nor opposed to order, when it is aimed to benefit the people and against their spoliators.

John Sparge,—quoted by señor Rafael Nieto, intelligent Subsecretary of Finance and Public Credit, in his brilliant translation of "Socialism", ¿Promise or Threat?" writes with firmness: « if the class to which I belong could free itself « from exploitation, by means of the violence of the laws ma- « de by the oppressing class, by open rebellion, by the pos- « session of the property of the rich, by the placing of « the incendiary torch in some buildings or by summary ex- « ecuting some members of the possessing class, I hope to « have sufficient firmness to help in the work" ('Sindicalism, Industrial Unionism and Socialism") pag. 172--173.

¿By the side of this, what is the value of our policy with regards to property intervened? ¿will any one call it monstrous and exaggerated after knowing the preachment of Spargo's treatise?

Human suffering is secred and has very far-reaching rights; but in our middle and by reason of the last replevying movement, it has not lost, fortunately, its instinct of justice, nor attained frighful outflowing. This endurance imbibed in nobility, suppressed, up to where it was possible, outburst of hatred; it left, indifferent, to be equally lost, the generosity and the blood of the people. As a faithful interpreter of their equanimity, the First Chief has left the reso lution of this matter of property attached but respected, to the definitive decision of Congress.

VII.

The portion relating to the *Issues of paper money*, comes new before our consideration, and offers to us dates and figures of great statistical and economic importance.

The first issue for 5,000.00 pesos, was authorized by decree dated the 26th april 1913. The needs of the campaign caused an amplification to be made in December of even year, to $ 20,000.00, and in February 1914, to $ 30,000.00. The first issue was called *Issue of Monclova*, the others, *Issues of the Constitutionalist army.*

On the 19th November 1914, an internal debt for..... $ 130.000.000, was created for the redemption of the above issues, and in order to attend to the expenditure of the campaign against Villa. The printing of those notes was made, partly in the City of Mexico « *Issue of the Provisional Government of Mexico* » of $ 42,000.000; and partly in Veracruz, *Issue of Provisional Government of Veracruz*, for $ 599.329.221.

The total of the issues effected is, as follows:

Issue of Monclova.....	5.000.000.00
» » Constitutionalist Government.....	25 000.000.00
» » Provisional Government of Mexico.....	42.625.000.00
» » » » Veracruz.....	599.329.221.00
Total.....	671.954.221.00

«As it can be seen—the information says—the amount «of the Veracruz issue, exceeded by a large figure that which «was fixed by the authorizations. This was due to the urgent «needs of the military campaign, but could not injure the «good name of the Constitutionalist Government, because «the issues were strictly watched over, and, in any case, «the printed paper–money was received at the Treasury for «distribution, and a close and exact account was kept of «its application.»

It is especially stated, in the exposition we examine, that the paper–money of the Constitutionalist Government *was never sold* to obtain funds in any foreign country. This means that the revolutionary Government employed the paper *inside the country* to pay for the requirements of the cause, without any other alien transaction. And this circumstance added to the one mentioned, that the total of the issues entered, integral, into the General Treasury, for its distribution, demonstrated the perfect correcteness of the management of funds.

The military chiefs were authorized to issue also paper–money. It was required so by the urgency of the campaign. In some cases the instructions of the First Chief's Department were strictly complied with, in some others they were not so. It is well known that Villa largely exceeded his authorized issues of paper–money. It is estimated in the information, that the total of the issues made by military chiefs with the First Chief authorization, amounted to $30.000.000. «Part of these inssues.»—we read—» were, afterwards, redee- «med, part exchanged, and, actually, there only remains a «little less than $2.000.000 deposited with the Monetary «Commission, waiting there to be converted.»

The disbursements of a Revolution can not be subjected to the unchangeable and fixed rules of a budget. The Revolution has the unexpected as a basis, which necessarily does not follow the exactitude of figures. Consequently, during

the fight in the two first periods referred to in the information, the expenditure could not be made and ruled by a budget, nevertheless the reiterated attempts made to obtain it. The Minister of Finance and Public Credit, in the data he gave for the information. says:

«Each time it has been possible, the Government has «endeavoured to adjust the disbursements to some budget, «and especially with regard to salaries, the budget of 1912– «1913, considered as the last, legally in existence, has been «always taken as a guide for the organization of the offices «of the Government, and to compute the salaries of the «employees.»

But it is easy to understand that the application of said budget would result, very often, imperfect, and that the efforts of reorganization could only be possible from the date of the instalation of the Government in Mexico. Then the employees expenses could be fixed; but not the expenditure of the Department of war, which had to be regulated by the vicissitudes and the irregularities of the campaign.

The expenditure of a Revolution can only be estimated approximately. The formation of an account requires exact amounts, which are no yet known with correctness, or by mumberless circunstamces are completely unknown; and even the date obtained hy the Accountancy and Auditing Department, are in many occasions, incomplete, by the absence of fixed requisites, impossible to be filled in campaign. The sums, total and partial, disbursed by the Treasury are known; all the rest is notoriously approximate. But as the Information says: «The principal difficulty does not «consist in finding the amounts which have left the Treasury, «in order to be employed in the various needs of the Govern- «ment, but in the vouching of the inversion for payments «made by pay–masters and other agents entrusted with «their distribution.»

Under an approximated basis, and meanwhile all the

accounts are concentrated, the Revenue of the Revolution is reckoned at $ 75.000.000, in gold, and, $ 236,000.000.00, in paper–money; and the Expenditure at $ 96.000.000.00, in gold, and $ 855.000.000.00, in paper–money.

Up to here the data from the Information; let us see now the considerations to be derived.

The total issue of paper–money was $ 671.954.221.00, a figure which no douht, appears to be considerable. But in reality, *it is only nominal.*

The notes issued by the Constitutionalist Government, must not be considered by the public *with their issue value*, but with the value that the commerce gave to them, that is, with the price they obtained in the market. It is true that the Government gave to the notes a *nominal value in pesos;* but it is true also, that the public quoted them at a much lower price. The value ot circulation and not the one of issue, must be taken into account to appreciate the amount of the issues. The total issue represents a value, which to be considered the real, must be reckoned taking the promedium circulating price of the notes during the period they had a value in the market.

Is this a point of great importance, which will be discussed in a subsequent article.

VIII.

The public, in the presence of the character of insecurity of the paper-money, forgot their own convenience, did not hear the advise of patriotism and fully gave themselves to the giddy hallucinations of speculation, which so much injures credit. In order to prevent the damages, consequent to this anti-patriotic and anti-economic behaviour, señor Licenciado Luis Cabrera, Minister of Finance and Public Credit, gave publication in the papers, maintaining the power of acquisition of the paper at a reasonable price, without allowing the

speculation and the deals on the stock Exchange to alter it. The considerations of señor Licenciado Cabrera were not heard; more powerful than reason and national convenience, was the instinct of easy and usurary profits, and the paper money taken in hand by all kind of dealers, sustained the most violent and unreasonable oscillations. The commerce converted the depreciation of a paper in a trade; the credit of the country with wane of patriotism, became an speculative element.

The most concluding evidence of what we have said, is given to us by the Table of Values accepted by merchants and bankers, for the operations made in paper-money, from the date of its issue, 26th April 1913, up to the 5th December 1916, when it was withdrawn; and, if to the quotations fixed in said Table, in accordance with which were made in the market and in others of the Republic, the transactions of purchases and sales with paper not falsifiable, should we have to subject the total amount of the issue, which was for $ 671.954,221, it will result, no doubt, that this amount would be reduced to a sum cvcry time smaller, as the paper went on gradually depreciating. It is incostestable that the paper not falsifiable had no other value in the market, that the one fixed by the commerce, according to the quotations of the Table; and, consequently, as we have already indicated, the value of the issue can not be considered but nominl. Of course, between the various dates shown in the Table, extending to a pariod of four years, the fluctuations have altered up to the incredible, although always in descending scale. The examination of the graphic line followed by the price of paper-money, would carry us to fix, as a promedium calculation, an amount really insignificant for each peso in paper; so that the toral issue would represent for the public, really, a very small figure in relation with the benefits which the Revolution represents, and which, with so much enthusiasm, have been received by the patriot public.

Within the unbalanced state resulting from movements in arms, it is impossible, of all impossibility, to estimate expenditure and to regularize the revenue; without a perfect order, eqnilibrium can not exist, and from this always comes out the unavoidable deficit. The Minister of Finance remarks as follows:

« For a long tine this deficit could not be ascertained and « still less foreseen; but now, that since the beginning of the « year all payments have been made on a metallic basis, it « may be already said that during the four months just passed, « the monthly deficit is not less than an average of five mil- « lions ,which will mean for the year, sixty millions of deficit. « This deficit of sixty millions is not, however, so considerable « as it may be thought of, taking into account that the budget « of 1913-13 prepared for a period comparatively normal, « amounted to the sum of one hundred and twenty millions a « year.»

In order to appreciate the true significance of the deficit estimated in the Information, we will refer the reader to the work of licenciado Pablo Macedo « Three monographs ». It contains statitical data wiht regard to the Expenditure and the Revenue for the period 1,825 to 1,866-1,867.

During the forty three years the total Revenue was $ 450.927,479.66 and the total Expenditure $ 746.859,352.20, or a deficit of $ 295.931,872,54. Dividing this deficit between the forty three years, we obtain a yearly deficit, in promedium, of about $ 7.000,000, or an estimated expenditure, every year, of $ 17.000,000.

Another mexican economist, señor Carlos Díaz Dufoo, in his book « Limantour » says: « in the Argentine Republic, the « noteworthy development of public Revenue. has not been suf- « ficient to cover the amount always growing of the Expen- « diture, » that it is to say, that there is a deficit, in spite of that country being, not only at peace, but in a prosperous condition,

It is not therefore to wonder that the Mexican Revolution, comes to be Government with an estimated deficit.

The Government of General Diaz, from the end of 1876 up to 1897, could not equalize their budgets; the deficit, more or less large, was their inseparable companion. And, then, there was not a Revolution, but peace.

Licenciado Matias Romero, in his Finance Report of 1892 speaks of the economic situation, in these terms:

« It has not been possible, up to now, to obtain the level- « ling of Expenditure and Revenue, not even during the ad- « ministration of the actual President of the United States of « Mexico, during which the Nation has been blessed with « the benefits of peace, and, so actively, has material progress « been encouraged. In each year, a deficit more or less consi- « derable has appeared, which has been settled with the balan- « ce of some of the loans contracted in Europe, either in form « of public loans, as those of 1,888 and 1,890, which were « publicly issued by means of bonds with 6% interest, or as « supplementry loans, made by some europeans banking hou- « ses in connection with the National Bank.

Therefore our actual deficit, by its amount and origin, has a perfect explanation, it result, economically justified, and could not appeared excessive, estimated on a deficit resulting from a pre-constitutional period.

IX.

¿How has the deficit of the Revolution been settled?

¡Praiseworthy is the effort! exclaims a writer from the columns of his flaming paper whose name it is not necessary for the public to know; and so much more praiseworthy, we repeat, inasmuch as the Constitutionalist Government have not contracted alien loans, have paid for all they have acquired abroad, and have continued securing progress in spite of numberless difficulties.

«While the excess of our expenditure could be paid for «in paper, the deficit was not felt to any great extent; but «when the regime of metallic circulation was reestablished, «the Government found themselves in the position of having «to exist entirely on their Revenue in gold. A great num- «ber of taxes made payable in paper–money, could not at «once be converted in metallic, as it would have been incon- «venient to demand inmediately from the tax–payees their «payment in gold, provoking great disturbances. The Go- «vernment has necessarily to remain, notwithstanding the «wishes of their enemies, and, bound by necessity, they were «compelled to preserve their existence by falling back upon «the metallic reserves of the banks.»

This sincere declaration honours the revolutionary Government, who, being the representative of the people, and, we might even say, *the people themselves*, since they exist and subsist by their sovereign will, require to go always armed with truth, in order that their actions should not demerit. The past Dictatorship, untied from the people, absolute master of their destinies and their interests, used as a basis of its behaviour, the policy of *concealment*, false and antipatriotic. In spite of the abundance of money, it resorted always to Issuing Banks, and, colluded with them, either through the ex–Commision of the Currency and Exchange, or directly, disposed of funds, freely, without giving to the people a clear account of their management· The Banks lent themselves, with pleasure, to all compromises, on account of the pecuniary advantages obtained, by reason of the very extensive economic privileges they enjoyed, and in view of the influence they had acquired which they had an carnest desire to preserve in order to dispose of the public credit, and the resources and interests of the people in a commercial form. The Government and banks constituted a single commercial entity, which at their own discretion exploited public wealth. Capital with all its maculas, had reached the most perfect

function, and *Government Businesses*, gave to the scientific, *ring* fabulous profits.

The Revolution, guardian of all rights, in the name of the people whose ambitions of liberty and of life it represents and embodies, distroyed this banking tyranny; principal axle of Capital, which has utilized so much, the work, the money and the credit of the Nation. The larger part of the banks money, is *the people's money*; and it becomes necessary to say and to repeat it in a loud tone, in order that the proceedings of the revolutionary Government should not be tortuously interpreted.

The funds deposited at the banks to protect the notes put in circulation, are funds of the public who possess the outstanding notes and who have the rigth to cash them, since they have been received in lieu of cash.

The reserves assigned to the reimbursement of deposits, belong to the public. They have deposited their funds at the Institutions of Credit, granting them their confidence.

The shareholders and creditors of the banks, who are not foreigners, are part of the mexican people; and, therefore, their interest remains subordinated to the general convenience. And even supposing that those shareholders and creditors are not in conformity with the purposes of the Revolution, the wish of the majority, amply signified, is irrevocable Law.

The banks, as a general rule, only speculate with the public's money, and as M. Rossi asserts: «a non producing «bank is nothing more than a surety, a faihful debtor, sol- «vent, always prompt to pay. It does not second the natio- «nal production, only in an indirect manner, assisting the «movement and the various combinations of productive Ca- «pital.» (Report to the Chamber of «Pairs» of France, 1840.)

The Government of all countries, satisfied of this truth, have demanded from the banks, that, as least, a proportion of the profits they obtain with the money of the people, should

be returned for their benefit. In the United States and Belgium, the banks pay to the State a percentage on the excess of notes issued over the limit thereof granted. In Germany, the Imperial Treasure, gets 5% on the profits obtained by the surplus of notes in circulation not protected by a metallic fund. The Secretary of the Treasury of New-York, said: «the circulation of notes in the United States, amounted, in «January 1861, to.....202.000.000 dollars. *This sum is lent «by the public to the banks without interest.* It is convenient «that the advantages of this loan should be transferred, part-«ly at least, from the banks *representing only the interest of «their shareholders, to the Government who represent the inte-«rest of the public.*» (*Courcelle-Seneuil*, book IV, Chap. II.)

Our banks are badly accustomed, because they have many years of existence, during which, all the profits have been theirs, without returning any to the public, owner of the funds; nor lending services of any sort to the Government, and, naturally, they resent the breaking of this behaviour, in reality, easy and advantageous to themselves, but not to the Government who represent and fight for the common interest.

Open enemies of the Revolution, in possession of the funds of the people, the banks thought it an easy matter, to hinder its purposes, creating serious difficulties to the Revolution, in order to ruin it. But they did not succeed; the people required money *to live*, and took a portion of what is theirs, of what belongs to them, of what, voluntarily and on pretence of restitution, they have deposited with the banks.

But with the charasterictic honesty of a noble people, who know how to conquer, declared by the mouth of the First Chief of the Constitutionalist Revolution, that the sum disposed of, amounts to twenty million pesos, and represents a loan agaisnt the Revolution at short term.

X.

Besides what has been said, the Constitutionalist Government, in order to deal with this deficit, has had recourse to put in practice, all these measures dictated by a policy of strict economy and order. The number of employees has been considerably reduced, and to those in functions, only a fifty per cent of their salaries is paid, «leaving unsettled, and as a floating debt the balance of their salaries.»

But the information goes on: «In many cases, however, «and principally in the military branch, it would not have «been possible to obtain efficient service, if they had decid-«ed to pay only half of the salaries. They were compelled, «therefore, to pay the troops their full salaries, ond to many «of their employees 75% or the total. In many other cases, «it has been necessary to grant, at their discretion, gratui-«ties or pecuniary help to the employees in order they could «subsist.»

Wisdom and good judgement rule the plan of economies adopted for the civil services. The public feel confident that the Government, progressing within this route, will succed in their efforts.

The equilibrium, in fiscal matters, is only obtained with a maximum united effort of order and economy, tending to conciliate the collective forces of morality with the least expenditure. There must exist on the part of all, Government and people, the same degree of firmness and watchfulness, in order that this conciliation should manifest itself in an efficacions manner; Expenditure must be always proportionated to Revenue; a judicious economy—as the one practised by the Departament of Finance and Public Credit—and a constant and cautious observation, taking care of and foreseeing any increase in the Revenue, are, in financial matters, the determinating factors of success.

So thinks, with noticeable ability, señor licenciado Luis Cabrera, Minister of Finance, whose purpose is to initiate a system free from arbitrariness; and to make it a lasting one, procures, as it is rigorously necessary, the absolute centralisation of the management of everything related with the collection and the distribution of the public funds, and with a perfect accountancy.

Señor licenciado Cabrera, knows that the direction of Public Finance must be uniteral, in order to be true; all must be foreseen, ordered and directed by a single person, with ample faculties, as otherwise, the unity of action is lost, the transitory or final dispositions are involved, the aims are displaced and, as a forced consequence, the end aimed at, is postponed. The centralization and the accountancy under the mentioned conditions, are the axle indispensable for the settlement of fiscal problems and the only one leading, slowly but surely, to the destruction of tyranny and to a good arrangement for the collection and the distribution of funds.

It is extremely flattering to the patriotic feeling, to know by the message of the First Chief of the Constitutionalist «Army, that» with regard to the Important expenditure «which the Revolution has incurred abroad *all has been* «*scrupulously paid for*, and, in this respect, it is a great «satisfaction to me to announce that Mexico has attended «to its consular and diplomatic services, with all regularity, «and has paid, up to the last one, all the invoices for ammuni-«tion, material of war, provisions and equipment bought out-«side the country, and, that, consequently, *nothing is due* «*in any foreign country on account of the Revolution.*»

Following, the Information refers to the paper-money called «Infalsificable.» The revolutionary Government had it printed and put in circulation, for various reasons economically justified, viz: to uniform the type of the circulating paper, to obtain unity, and to prevent the falsifica-

tions of the various kinds of paper which were made with great detriment to the Government and public. It was thought, besides, to better its economic «status,» limiting the issue of the new paper to $500.000.000.00, and giving the issue a fixed value «by means of a guarantee in gold, issuing «only amounts which could be guaranted.» The printing was made in the United States, and amounted to $450.000.000.00. In Mexico were printed notes of $2, $1, five, ten and twenty cents, in orden to facilitate transactions. The total of the issue reached the amount of $540.000.000.00. which amount was not all put in circulation.

The Information, says: «There is, actually, in possession «of the Government, an approximate amount of..... «$ 140.000.000.00, leaving therefore, in the hands of the «public, $400.000.000.00,which sum, without taking in con-«sideration its actual commercial value, and computed at 20 «cents for each peso, amounts to an indebtedness of..... «$ 80.000.000.00, gold. To handle and to guarantee this «paper, a *Monetary Commission* was created which was to «take the management of the guarantee fund.»

To withdraw the old paper from circulation, the Government resolved to receive it in payment of most of the taxes, «Federal as well as those of the States, in payment of rail-«way fares and freights, postage fees, telegrams, and, in ge-«neral in payment of all obligations to the Government, «not especially made payable in gold.»

This program of plan of redemption of the old paper-money, signified undeniable advantages of economy for the public, since they paid for the obligations which they might incur with the Government, with a paper they were able to acquire at very low commercial prices, and gave it instead, for its real nominal value, thus obtaining considerable profits. The Government by acting in this form, continue to observe the invariable behaviour they outlined: not to da-

mage, in the slightest way, the general interest, but to protect and guarantee it.

The Government, on the other hand, intended to pay their Budgets, Federal as well as Local, with paper «Infalsificable,» from the 1st of May 1916, issuing it only so far «as they could get metal to guarantee 20 cents gold for each «peso in paper.»

This plan of redemption, which, within the economic circumstances of the country, was advantageous and acceptable, could not be realized for various reasons, independent of the official action, as it will be seen.

XI.

When the revolutionary Government put in circulation the paper «not falsifiable», the public did not second their purpose; a spirit of manifest mistrust prevailed, at once, in the fall of the new paper.

In order to appreciate this phenomenon and to determine the real cause, it is necessary to bring back to memory some previous facts that certain writers seem to have an earnest desire to ignore or forget, with the malevolent purpose to cast on the Revolution, alien responsabilities.

It is fair to say, as an historic reference, that the imperial Government of don Agustin de Iturbide, at the end of 1822, decreed,—for the first time in the country,—the issue of paper–money, which circulation began at the beginning of 1823. With regard to this, señor licenciado don Matías Romero, says, in the Report already quoted: «señor don Anto«nio de Medina, Minister of Finance, considering that there «might be some difficulty, during the first months to meet «the expenses, although during the current year (1823), the «Expenditure would be made even with the Revenue, pro«posed the issue of four million pesos in paper–money, ad«missible in a third part, in payment of all taxes. This indi«cation was adopted; and the *evil predictions* under which «this trial was made, have contributed to discredit it among «us, up to a point that no more use has ever been made of «it, notwithstanding the urgent needs the Governments have «had in ulterior epochs.»

Up to the epoch of the Government of the usurper Victoriano Huerta, no more use had ever been made of paper–money in the Republic. It was he who, by the decree of 5th November 1913, declared, in accordance with the Issuing Banks, the inconversion of their notes, authorizing them, besides, to issue, over the large amounts already existing in the market, new issues the amount of which is unknown. From this began the economic disturbances; from this originated the natural mistrust of the public, stimulated, besides, by the ruinous speculations which, in the first instance, started from the Issuing Banks. And, inasmuch as in the last days, a public writer well known, in examining the questions related with our monetary circulation, has asserted in a dogmatical manner, that «by the force of things, the Government was «the first, if not exactly to depreciate their paper, certainly «to subordinate it to the metallic money», it becomes absolutely indispensable, in order to reestablish the truth, very necessary in scientific subjects, to recall this antecedent and its consequences so as to fix responsabilities in terms which will not result suspicious.

Huerta entered into a contract wiht the Issuing Banks, which we do not qualify, but which brought to him a large amount of money with which he was able to resist the impetuous attacks of the Constitutionalist Revolution; and in exchange of this sum, he authorized them to issue large amounts of banknotes which were declared of forced circulation. The Banks by accepting the inconversion of their notes, injured the reputation of their credit and transgressed the law of their concessions. They provoked a crisis, the fatal consequences of which, we are enduring, since the inconversion

of the paper of the Banks, originated, inevitably, the premium on gold and silver, the rise on exchange, the withdrawal of the metals from circulation, the general rise in prices, and the manifestations of the double price. All those disturbances were experimented one after the other, as the Government of Huerta, cleverly seconded by the Issuing Banks, invaded or inundated the market with obligatory paper; and here, there is room to assert, with the unimpeachable support of Science, that the said phenomena are the best evidence that the usurper and the Banks transgressed without scruple, the economic limit of issue, issuing undue amounts of paper, with which they tramped, without consideration, the interest of the public, and transgressed the prohibition of article 16, then in force, of the General Law of Institutions of Credit, of 19th March 1897, which orders: that «the «issue of banknotes shall not exceed the triple of the capital, «actually paid; neither, united to the amount of deposits «repayable at sight or at no more than three days sight, «shall it exceed the double of the balance in cash, either in «coin or in gold and silver bars.»

The circulation medium having been altered in a serious manner, by the inconversion of the banknotes, and by the excess of paper put in circulation, when the victorious Government of Citizen Venustiano Carranza, reached Mexico, in August 1914, the circulation of their own paper found a disastrous economic situation, previously created, and, as well, the hostility of the Banks and of artful enemies, who, as it was necessary, leaned the mind of the public, in its greater part, to the side of speculation, which constitutes, in credit matters, a treacherous and formidable enemy. Then was initiated the fight between the Government and the people, in order to convince them that they ought to desist of all antipatriotic machinations, and to place themselves, openly, on the side of their interests, which were no others that those presented by the triumphant Revolution; and that in order

that they should be perfectly profitable, they needed the support of the community, giving, actually, to the revolutionary paper, all their confidence and credit for its circulation. And, if asmuch as has been said, is true, since it is fully corroborated by facts which no one can deny, the charge directed to the revolutionary Government making them responsible, in a large or small degree, is really monstruous. It is absolutely indispensable, in these questions, to behave with complete good faith; it is necessary not to hide the true origin of the causes, so as not to misguide public criterion; patriotism wishes with commanding necessity, that cunning deceit should not be converted in weapons of attack, nor that it should cloaked itself with garments of certainty. We are very pleased to see the economic studies undertaken by the press; and if, for any motive, the discussion is avoided, we only ask that facts should not be altered, that the true causes should not be omitted, and that loyalty and honesty, should preside the acts of writers aiming to illustrate the people.

The depreciation of the revolutionary paper–money, is due, in the first instance, to the Government of usurper Huerta, who declared the inconversion of banknotes; to the Institutions of Credit, who admitted the said inconversion in connivance with the usurper, violating the Law; to the speculating manoeuvres of bankers and merchants; and finally, to a great number of people, who, short of patriotism and solidarity, worked against their interest, mistrusting a paper which has been the economic basis of the triumph of liberty, and the defence of their rights.

XII.

The Veracruz paper found the country plethoric of bank notes, and the «Infalsificable,» in its co–existence in the market with the old paper, produced its violent fall, which compelled the Government to withdraw the old issues, but in

such terms, as to originate the least possible damage to the public.

The notes of 20, 50 and 100 pesos of Veracruz and of the Constitutionalist Army, were first withdrawn, on the 5th june 1916; and a little time after, on the 30th of same month, the notes of 1, 2, 5 and 10 pesos and the fractional money.

The Veracruz and Constitutionalist Army notes, were received in payment of taxes for their nominal value, in order that the public should profit of the difference between this value and the one in circulation; and it was also disposed that the Monetary Commission should receive the old paper in deposit, in order to be exchanged, opportunely, for gold certificates, at the rate of 10 cents gold certificates for each peso of old paper, payable in five annuities. All collecting offices of the Government rendered identical services.

The Government, on their own account and for the benefit of the very poor classes, bought large amounts of Veracruz paper.

The information contains these data: «In this manner, «approximately, $ 500.000,000 pesos of Veracruz were re-«deemed; the sum deposited to be exchanged for certificates «in gold, is of $ 50.000,000 pesos, which amount represents «a debt of $ 5.000,000 pesos gold» as a real balance.

The issues made by the military chiefs, were also collected, «some by exchange, as those of Sinaloa, Tepic and «Jalisco, and others in the form of deposits. Of these only «about $ 2.000,000 pesos in paper, are deposited with the «Monetary Commission.»

The circulation of the «Infalsificable» was ephemera. Its price in the market fell down rapidly for the reasons already given; the guarantee, offered as a stimulation to the solidarity and the patriotism, which ought to have maintained its nominal price, could not be made effective. The citizen First Chief, said textually: «*The Banks* were an active factor in «procuring the fall of the paper, and many persons, some

«of whom might have been considered friends of the Revolu-«tion, not only did not help the Government to support the «paper, but hastened its fall.»

In studying the monetary circulation, a known economist familiarized with the Limantour's school, a school which recognises, as a basis, a double tyranny: economic and political, insidiously hides the responsabilities of the banks, and speaks only of the one which corresponds to the persons friends of the Revolution to whom the Information alludes. We denounce to the public this want of journalistic loyalty.

When the crisis of the paper, is honourably studied, no one can or should disavow the fact that the banks, forgetting the respect they owed to their credit and to the funds they managed belonging to the public, stipulated with Huerta, the inconversion of their notes; lent to him money of the people in order he could fight the Revolution, altered radically, the legal spirit of their concessions, and incurred in a civil responsability very heavy, according to this doctrine:

«Any one being principal, through his fault, commision or «doings to an unexpected event producing damage, must «give the competent indemnification. The person to whom «we allow the use of one thing, (the issue of convertible «banknotes), for a determinate object and makes use of it for «another distinct, (the issue of inconvertible banknotes), «*makes himself* responsible, for his imprudence, of the «damage ensued.» (Escriche Dictionnary. Force majeure and fortuitous case.)

This universal doctrine, is acknowledged in the articles 1,276, 1,278, 1,419 and 1,421 of our Civil Code in force. This last article says:

«If the obliger, (the banks of issue) in a contract, (the «respective concessions), should not comply with his obli-«gation, (to issue in a *certain proportion*, notes *reimbur-«sables*) the other interested party, (the Government) will «be entitled to demand judicially the fulfilment of that which

«has been agreed upon or the annulment of the contract, «and in one and in the other case, *the payment of damages.* »

No wonder that the Limauntourist writer is cautiously mute with regard to the responsabilities of the banks, principal originators of the crisis. and Huerta's associates.

The Institutions of Credit with a special instinct for speculation, and with all the formidable resources of which they dispose in the commercial and industrial fields, encouraged the fall of the «Infalsificable.» They bought, at reduced prices, large amounts of this paper to buy back their notes, obtaining fabulous profits. This disloyal and antipatriotic gambling, defrauded the interests of the public and constituted a terrible attack to the economic functions of the Revolution, attack that the Revolution was not able to baffle, for want of metallic money. The banks have been the promoters of the crisis.

We invite the writer who is so inclined to study these questions, to analyse them on the ground of facts, without concealments nor misrepresentations, taking into account that the public knows already, marvellously, the secret of the economic juggleries of the learned Limantour, in order to increase the private fortunes with the money of the people's treasure.

Now that the freedom of the press is secured, with a free ground where to hold all journalistic contests, it is the moment to discuss public questions, and preferently, the economic ones, which so much prepossess the general mind. The directors of our Fiscal policy, señores licenciado Luis Cabrera and Rafael Nieto, as functionaries and as private persons, do not shun responsabilities, and it would by very agreable to them to see their proceedings discussed; they only ask their enemies that in so doing and in order to serve the cause of the people and not to offend rational faculties, the true facts should be proclaimed.

The depreciation of the Infalsificable produced, autho-

matically, the metallic circulation. The Information akcnowledges it, when it declares that the commerce in rising all prices, compelled the working classes to demand payment of their salaries in gold, thus contributing to further depreciate the paper–money, and forcing, to a certain extent, the metallic circulation.

These facts compelled the First Chief's Department to dictate the conducent dispositions, in order to resume the metallic circulation, the reestablishment of which took place from the 1st of December last year.

¿Does this signify that the crisis of the paper had been extinguished? ¿What is the degree of stability of the metallic circulation? These are points claiming our special attention.

XIII.

The crisis of the paper—the monetary crisis,—is no more than one of the manifestations of the economic–political situation of the country; and this one being on the road of solution, it is evident that the first one is so, as well.

The monetary circulation is an important factor of the problem, but not the only one. To give to it an exclusive importance, it is to fall in the extremes. The country needs the money which is claimed by *the exchanges*, and the production, while increasing the last, will determine the solution of the phenomenon.

The crisis with its trail of unfortunate signs, will go on, progressively, disappearing, as the alive forces will enter into actions and will produce more to satisfy our requirements, which always grow in proportion to production.

What it is indispensable, it is to *produce* in economic conditions, and in order to attain this, it is convenient to stimulate work, capital, and credit. *Peace and order*, as we have already said, are in this respect, of the greatest importance.

Economic modern life in its extensive ramifications, and with characteristic celerity, tends more, every day, to eliminate metallic money in the transactions, and to substitute it with commercial securities and banknotes, which are paper–money. The Banks of Issue, with their condition, as efficacious intermediaries, are indispensable, and their functions are not easily replaced. The monetary circulation without them, appears to be incomplete.

The cooperation of the fiduciary paper is, actually, missing in our market, and the establishement of the « *Single Bank* » will correct the evil. In the meantime, the Government attend to the monetary exigencies with the coinage of fifty cents coins, thus feeding the circulation, which, it is unnecessary to find out if it is stable or not, since it exists and is improving by degrees, in accordance with the general terms of the situation of the country. These same terms will show in the future, the modification which may be wanted, in one or in another sense; either to affirm the metallic basis, or to substitute it, partially or totally, with another system. But while those terms are not known with precision, nothing but the hypothetic could be asserted, and it is well known, that the hypothesis do not imply seriousness nor conviction.

Whilst the crisis we are suffering shall not disappear, the volume of business will be forcibly reduced, first of all, for the want of production; and, consequently, the monetary circulation will be poor. The speculation will regret it, as they will not find propitious opportunities for their manoeuvres, which, luckily, are not vitals. If large businesses are not realized at present, it is not for the want of numerary, as it is generally believed, but for the want of potentiality, for the enervation of our producing forces, for the economic anoemia which characterises the markets of a country, which, for a period of four years, has sustained, *without producing*, a civil war. Business are not done, because there is no business; should there be any, the natural law ruling the ex-

hange, would substitute, in a thousand ways, the want of oined money; the commerce would make use of the credit y the intervention of the Chamber which they have estalished or of some accredited establishments, and would reate special certificates to provide with them the metallic hortage. The need of exchange and profits, does not ask for elays or means. It always manifest itself, active and ingeious, as it is shown by experience in all countries.

This is the truth, and, in this respect, the information nder examination, says, with perfect knowledge: « that the nonetary problem continues without solution. »

We seem to detect in the words of a limantourist writer, —of course, ambiguous words,— an insinuation with regard o the convenience to get out from the present crisis, by resorting again to the regime of forced circulation of paper–money. Such insinuation, should it exist, is tantamount to advise a convalescent invalid, that in order to obtain his full recovery, he should endeavor to contract another illness; if, for instance, the patient suffers with rheumatics, the infallible remedy would be an attack of typhns. ¿Could such system–let us call it so–be taken seriously? Only a few days ago, the same distinguished writer spoke to us, with political unction, of the excellencies of *cheap maize;* to level the budgets, to further the industries, to stop illegal leakage of coined money, to give stability to money and to increase the census of population; and, frankly, between *cheap maize*, as a panacea, and the paper–money, we prefer maize, although we do not feel, in any form whatever, the predilection that the writer to whom we allude, seems to have for the cereal.

This charge is thrown on the Government: « by the force « of things, the Government was the first, if, not exactly to « depreciate the paper, certainly, to substitute it to the me« tallic money, which means to favour depreciation.....etc »

We have already pointed out, the true causes which, independently of the official action, produced the fall of the

paper, and we do not insist in them, anew; but to assert that the Government *subordinated* THE PAPER TO MONEY, because they could not gather the metallic guarantee, having to invest the funds in the purchase of arms and ammunition abroad, in order to push and hasten the campaign, is, really, a strange assertion which can appropiately be coupled with the indication to return to the regime of paper–money, in order to put an end to the actual crisis.

The information is very accurate when referring to the monetary circulation, and it is, very pertinently appraised therein. Persevering in the adopted policy of order and economy, the vital action will produce, gradually, beneficial effects, correcting confusion and directing the phenomenon of production, so as permit it to acquire a large volume. All the rest will come, step by step. But it is necessary, meanwhile, to quench impatiences and to bear the evils which are the price paid for the grandious benefits acquired by the Revolution.

XIV.

The information dwells, forthwith,with that related with the debt of the Revolution, and fixes it at $ 125.000,000.00 as follows:

Infalsificable in circulation at 20 cents gold	$ 80.000,000.00
Paper of Veracruz..... ....,	5.000,000.00
Loans from banks..... .....,	20.000,000.00
Various debts..... .....,	20.000,000.00
Total	$ 125 000,000.00

We read in the information: «The amount of the indem-«nities and damages caused during the war, which sooner

«or later will fall on the Revolution, must be considered as «a debt. Amongst these damages must be considered, the «amount estimated for repairs to the lines of the system of «the National Railways, and the indemnities which must «be paid to the undertaking in accordance with the Rail-«way Law.»

The Government of the Revolution disowned the loans contracted by the Government of the usurpation, and all their acts; but showing evidence of a notorious rectitude, expressly declared in the Information we comment: «that «the Constitutionalist Government has never denied, howe-«ver, to acknowedge the legitimate obligations contracted «before the Revolution, and, consequently, they consider «outstanding and unsettled the debts settled by Huerta's «Adminstration, with bonds or funds obtained by virtue of «illegal lons.»

The Public Debt, at the beginning of 1913, is fixed, appproximately, in the sum of $ 427.000,000.00, and the interests accrued and not yet paid, up to the end of the present half year, arc reckoned at $ 70.000,000.00.

In the chapter relating to banks, the Citizen First Chief of the Republic, by the people 's vote, condemns the system of privileges and declares that these establishments facilitated to the usurper Huerta, an amount of $ 46.500,000.00 to fight against the Revolution, authorizing, as an equivalent, the inconversion of their banknotes.

All these irregularities, have been already amply judged by us in this and previous articles, in acordance with scientific principles and with the criterion of the people who, as sufferers of all the exploitationes origineted thereby, openly condemn them; their only tendency being the annihilation of public wealth.

The Revolution pressed by numberless urgent circumstances, could not, all at once, give their attention to the banking problem, in order to secure the interest of the pu-

blic, and blunt the arm of the enemy which was used in the economic field, but as soon as it became possible, they dwelt with the said problem, dictating the dispositions they judged opportune for this double purpose. The resolutions taken, are abundantly known, in their form as well as in their causes and with reference to this point the Information says: «The banking problem is still pending reso-«lution, as the Constituent Congress having decreed that «*only one Bank of Issue* should exist, it has not been possible «to decide the final position of the banks, before proceeding «to establish the *single bank* which will substitute the actual «banking institutions.»

To put an end to this series of articles, in which we have followed, step by step, the very important financial work of the Constitutionalist Government, without separating ourselves one «iota» from the text of the Information of Citizen First Chief, we will consider in a brief final Resumé the principal chapters, embodied therein.

The Revolution obtained funds by means of issues of paper-money.

The products of normal Revenue were very reduced.

The depurated indebtedness of the Revolution amounts to the sum of $ 125.000,000.00.

Not a single cent is owed for purchases made in the exterior.

No foreign money was requested to make the revolution, which with the people 's own elements, during four years, fought without rest, until triumphing from Huerta, from the unfaithful and directed the work of reconstruction of the country.

The patriotic work, maintained with tenacity by the popular eagerness, will pass to History, and will eternally be recorded in its annals; and in order that the economic facts which gave existence to it, should not be deaden, we have decided to comment them, with the assistance of Science, right after their official enunciation, so that later on, a

serene reasoning, absolutely free from political bitingness, will analyze and convert them in eternal lessons.

The men who have acted as principal factors in the financial battle, citizen Venustiano Carranza, as initiator and First Chief, and licenciado don Luis Cabrera and don Rafael Nieto as Secretary and Subsecretary of Finance, respectively, wait, calmly, for the judgement of their fellow-citizens, protected by the fulfilment of their duty; they leave their patriotic labour to the criterion of the people, each one of them repeating the words of Minister of Finance, don Manuel Payno:

«The inflated words with which calomny and difama-«tion, makes temselves agreeable, can not destroy the eter-«nal truth of Arithmetic; nor snatch from a public functio-«nary the comfort of having done good, not to a person, «not to a party, but to the Nation, which once placed him «in an elevated and distinguished position.»

ENRIQUE CAMACHO GUISASOLA

(Tradujo)